

DESPUÉS DE CLASES

Capítulo 1

El deseo de un moribundo

La mañana transcurría entre lágrimas y sollozos; algunos de verdaderos sentimientos de tristeza, otros hipócritas, de quienes van a un funeral por mostrar que se interesan por los demás y que el fallecimiento de un anciano profesor de física era un acontecimiento que hondaba profundo en sus corazones.

Posiblemente Nicolás era quien más lo sentía, el ingeniero Cohen más que un tío había sido como un padre para él. Sin embargo, no fue hasta que dirigió la mirada hacia una de sus alumnas que sintió como su corazón era oprimido hasta sentir un vacío doloroso en el pecho; después de todo era Thaly, su alumna, quien más necesitaba de su profesor y confidente para no caer al borde del suicidio...

El ingeniero Cohen era el profesor de física y química en el colegio privado «Saint Abel», no obstante, al ser diagnosticado con leucemia tuvo que renunciar a la enseñanza, dejando en su lugar a su sobrino Nicolás, un joven recién graduado de una universidad alemana en ingeniería mecánica.

La directora del colegio no estuvo de acuerdo en un principio. A pesar de que Nicolás se había graduado con honores, la idea no le gustaba por el hecho de considerarlo muy joven, falto de experiencia y sin duda una distracción para las alumnas del colegio. Sin embargo, con el inicio de clases tan cerca y ante la perspectiva de no conseguir un maestro calificado y acorde a los altos estándares de «Saint Abel», no tuvo más opción que confiar en la sugerencia del profesor Cohen, aceptando a su joven sobrino como maestro de los últimos cursos de secundaria.

—No entiendo cómo me convenciste de ser maestro en tu colegio —dijo Nicolás con cara de resignación.

—Te convencí porque puede ser el último deseo de un viejo moribundo —le respondió su tío con un vano intento de sonrisa.

—¡No es gracioso tío! ¡No hables de la muerte como si nada!

—Y tú no hables de ella como si no fuese algo inevitable. Voy a morir pronto, debes hacerte a la idea, yo ya me la hice, por eso dejé todo arreglado antes de partir. Lo más importante era saber que mis estudiantes estarían en buenas manos y ya cubrí eso dejándote en mi lugar.

Nicolás esbozó una sonrisa, ver al ser que más quería en el mundo postrado en una cama con una restringida movilidad del cuerpo no le hacía gracia, pero sí el hecho de que sin importar la situación, su tío siempre sabía encontrar el lado positivo llenándolo de tranquilidad y el sentimiento de que todo iba a mejorar.

—Nicolás, la hora de visita ya terminó, mejor regresa a tu casa y descansa, mañana tienes clases a las ocho de la mañana.

—Sí ya sé, creo que eso es lo que más odio de este trabajo, que las clases son tan temprano ¿A quién se le ocurrió hacer madrugar a esos pobres niños?

—Más que a los niños querrás decir a los maestros. Ya vete de una vez, hijo, no quiero que llegues tarde mañana.

Nicolás se despidió taciturno y salió de la habitación protestando mentalmente. «Ocho en punto... ¡Tendré que despertarme a las siete, máximo! ¡Qué lata! Tampoco podré salir entre semana, qué fastidio...».

Sus pensamientos fueron interrumpidos al ver el escándalo que ocasionaba una joven adolescente frente al mesón de recepción. El guardia de seguridad la observaba con superioridad y la recepcionista se hacía a la distraída para no involucrarse en el problema.

—¡No puede impedirme la entrada, aún no acaba el horario de visitas! —protestaba la muchacha claramente alterada.

—Ya son las siete y treinta y uno —le indicó el guardia señalándole un enorme reloj que ocupaba casi toda la pared del fondo, justo arriba de un letrero que explicaba que el horario de visita acababa a las siete y media en punto.

—¡Su reloj está adelantado!... por favor, solo quiero darle un paquete a

alguien, no tomará mucho tiempo —suavizó su voz volteando la mirada al piso como si estuviese a punto de llorar.

—No, niña, vuelve mañana ¿quieres?

El espectáculo pareció haber concluido en cuanto la joven volteó hacia el portón de vidrio y el guardia regresaba a su pequeña mesa junto a la entrada. Cuando, de un momento al otro, la muchacha dio media vuelta y echó a correr hacia las escaleras como alma que lleva el diablo.

—¡Ey, deténganla! —El hombre, encolerizado, corrió tras ella.

Nicolás no pudo aguantar la carcajada ante la escena: la chica corriendo, el guardia, dos médicos y dos enfermeras haciendo el intento de atraparla; pero sin duda ella era más veloz y ágil, mucho más que las enfermeras que resbalaban por el suelo recién lustrado y se estrellaban contra las camillas.

Unos segundos más tarde, un médico pudo por fin agarrarla en su travesía hacia el segundo piso y se la entregó al guardia, quien prácticamente la arrojó a la calle.

—¡Vete, mocosa escandalosa!, ¡y agradece que no llame a la policía!

—Está bien, vuelvo mañana —dijo de manera arrogante sacudiéndose por donde la había agarrado.

—¡Cuál mañana! ¡Si te vuelvo a ver cerca de esta clínica te lanzo agua caliente! —gritó cerrándole la puerta en la cara.

La joven lo miró con odio y una expresión infantil a través del vidrio mientras le hacía un gesto obsceno con la mano.

—¡Mocosa maldita! ¡Ahora sí llamo a la policía!

Ante estas palabras, la muchacha desapareció por la calle cual ninja experta. Nicolás todavía lloraba de la risa, al menos entre tanta tristeza algo había alegrado su día.

Capítulo 2

Las clases comienzan

El despertador sonaba en la mesa de noche de Nicolás. Eran las seis y cinco de la mañana y aunque intentaba con todas sus fuerzas abrir los ojos, no lo conseguía. Después de diez minutos de lucha, por fin se incorporó. Retiró la gruesa cortina azul oscuro que cubría la ventana detrás del respaldo de su cama y descubrió que todavía estaba oscuro.

—Qué fastidio, soy capaz de no ir, pero me pasé casi toda la noche haciendo el cronograma así que ni modo... —exclamó en un bostezo.

Aunque no quería admitirlo se sentía emocionado por su primer día de clases.

Cuando llegó se paró frente al establecimiento, sin duda era enorme, parecía más un campus universitario que un colegio secundario. No era la primera vez que iba, mas entrar al recinto vacío le daba escalofríos; buscó por todas las instalaciones, no parecía haber nadie más ahí que él y el portero que le había abierto la puerta.

«Edificio norte salón 3-A, supongo que es este» pensaba mientras se aproximaba a un edificio de dos pisos. Ingresó al aula, dejó sus cosas sobre el escritorio frente a la pizarra y de repente escuchó una voz detrás de él, la cual, en un sonido corto y animado emitió un informal saludo.

—Hola.

A Nicolás casi se le sale el corazón del pecho al escuchar ese «hola» proveniente de un lugar que antes consideraba vacío.

—¿Quién eres? —preguntó alterado mientras volteaba.

—Natalia—le respondió una adolescente que lo miraba con la expresión consternada.

—Lo siento, es que no te vi, te apareciste como fantasma —dijo mientras cerraba los ojos sintiéndose algo estúpido y neurótico por aquella reacción.

—Yo no me aparecí, estuve sentada aquí todo el tiempo —le respondió con total desinterés mientras devolvía la mirada al libro que traía entre manos.

Nicolás la miró con detenimiento, a simple vista era una chica común de un largo cabello castaño recogido en una cola alta, con unos grandes ojos marrones de soñadora expresión, estatura media y complexión delgada.

—¿Qué pasa? —preguntó Natalia al sentirse observada.

—No nada, lo siento, por un momento me dio la impresión de haberte visto

antes.

—Pues tal vez me viste antes —habló sin quitar la mirada del libro.

—Lo siento de nuevo, no me presenté, soy Nicolás Cohen, seré el profesor de física y química este año.

—¿En serio? —Natalia parecía preguntar con real interés mientras lo examinaba de arriba abajo—. No pareces profesor.

—¿Ah sí?, es que soy muy joven para eso —le dijo con una sonrisa.

—Bueno sí, eso también.

—¿También?, entonces ¿por qué no parezco profesor?

—Porque los profesores parecen más serios, se visten con terno y tienen una expresión inteligente en la mirada —volvió a su desinteresada actitud.

—Ah, bueno —profirió Nicolás mientras miraba el atuendo que llevaba normalmente: unos jeans azules con una rotura en la rodilla izquierda y una camisa roja a cuadros con los botones abiertos, mostrando el logotipo de Nirvana estampado en la camiseta negra que llevaba dentro—. Pues yo no suelo vestirme formal, mi tío intentó muchas veces... espera ¿A qué te refieres con expresión inteligente en la mirada? —reaccionó de repente.

—A nada, a nada —soltó en un bufido mientras regresaba a su lectura.

—Pues tú tampoco pareces una chica de dieciséis que está en quinto de secundaria —le contestó con burla.

—Eso es porque no tengo dieciséis, tengo diecisiete años —explicó con la misma indiferencia con la que había comenzado la conversación.

—Me refería a que pareces más pequeña.

—Sí, eso me han dicho, y que soy inmadura también, pero cuando tenga cuarenta años pareceré más joven y no necesitaré operaciones o *botox* —argumentó levantando los hombros.

Nicolás empezaba a exasperarse. Natalia parecía una chica muy interesante, aunque pensaba seriamente que iba a traerle problemas.

—Mejor olvida eso, como soy nuevo tal vez puedas comentarme cómo es la escuela y tus compañeros.

Natalia levantó la mirada y se llevó un dedo al mentón mientras respondía:

—A ver... la escuela es la típica institución para niños ricos y mimados que sus papis arreglan todo con plata, así que eso ya te da una idea general de los alumnos.

Nicolás quedó desconcertado ante el comentario. ¿Qué era lo que esa niña pretendía? Sus respuestas eran totalmente... ¿Ocurrentes? ¿Sinceras? ¿Maliciosas? Su cerebro funcionaba rápidamente buscando cómo definirla; pero «problema» era la palabra que hasta el momento le parecía más adecuada.

El silencio comenzó a surgir, ninguno de los dos sabía qué más decir y empezaban a sentirse incómodos hasta que la joven habló.

—Y bien... ¿así que te gusta la física?

—Sí, supongo, es interesante y comprobable.

—A mí no me parece interesante.

—¿No te gusta la materia? —preguntó con preocupación.

—No, es aburrida y siempre repruebo.

—Debe ser porque no pones el esfuerzo necesario, si conoces más sobre ella verás lo interesante que es. La física está presente en todo: en la naturaleza, las situaciones que vivimos cotidianamente... ¿Me estás escuchando? —Nicolás notó que la muchacha volvía a leer su libro con mucho interés.

—¿Qué? No; lo siento me aburrí después de que dijiste «esfuerzo».

La sangre subió a la cabeza de Nicolás, el adjetivo «problema» empezaba a tornarse en «molestia», con letras mayúsculas.

—Veo que eres muy sincera —exclamó en un suspiro.

—Pues no sé, tú eres el profesor, si lo dices debe ser así.

—¿Entonces qué cosas te parecen interesantes? —le preguntó retándola, esperando escuchar qué cosas consideraba mejores que las ciencias exactas.

—Leer —levantó su libro—, y tomar fotografías, quiero ser reportera gráfica. Ilumíname sobre cómo la física y la química van a servirme de manera práctica —respondió poniendo el mismo tono desafiante.

—El funcionamiento de una cámara es física, y el revelado es pura química. La física también está en la forma que la luz ilumina los objetos. —Cruzó los brazos creyendo haber salido triunfante.

—Ya hago todo eso sin tener ni puta idea de lo que dices. Me interesa lo que transmito, no el funcionamiento técnico del aparato o el revelado; para eso está la gente cuadrada y aburrida que inventa esas cosas para que la gente creativa como yo le demos un buen uso.

Nicolás se dio cuenta de que lo habían agarrado en curva. Le hubiera encantado dar una buena respuesta, que le cerrara la boca a esa chica, mas no se le ocurría nada, al menos ninguna respuesta sincera.

—¿A qué hora es el ingreso, por qué no ha llegado nadie más? —cambió el tema para no responder.

Natalia sonreía triunfante, encantada por haberse salido con la suya.

—El timbre ya debe estar por sonar. El primer día de clases la mayoría no viene o llega tarde, como este día solo se conoce a los nuevos maestros y se organizan las clases no te ponen falta si no vienes; además que varios deben seguir de viaje.

—¿Y tú por qué llegaste tan temprano?

—No tenía nada mejor que hacer, y este era un lugar tranquilo para leer.

Nicolás tomó el comentario como una indirecta de que su presencia la molestaba.

—Lo siento, no quise molestarte —se disculpó dando un paso hacia atrás, levantando las manos en señal de derrota. Las palabras de Natalia lo confundían; más que las palabras, la forma en que las pronunciaba, haciéndolo dudar acerca de la sinceridad de estas, puesto que parecían cargadas de sarcasmo.

—Te disculpas demasiado ¿Cómo quieres que te vea con autoridad si te apenas por lo que te digo? —la joven dijo esto último con una sonrisa, la primera que Nicolás vio durante la charla, logrando que notase lo bonito que era el rostro de Natalia.

—Sí, supongo. Debe ser que estoy nervioso por ser la primera vez que voy a dar clases.

—Si ya diste clases de suplencia en una primaria, darlas en este colegio no va a ser muy diferente; en serio —expresó volcando los ojos.

—¿Cómo sabes que ya di clases en una primaria?

—Me lo dijo tu tío —le respondió como si fuese la cosa más obvia del mundo—

. Por cierto ¿Cómo está? Ayer no pude entrar a visitarlo —añadió cambiando su expresión a una de tristeza.

—¡Ah... ya sé de donde te conozco! Eres la mocosa que estaba haciendo escándalo ayer en la puerta del hospital.

Ante estas palabras, Natalia se levantó de su asiento con mucha molestia y cerrando los puños llevó los brazos hacia atrás.

—¡No soy mocosa y no hice ningún escándalo!, fue el guardia quien comenzó todo.

—¡Huy! Qué carácter, perdón.

—Te estás disculpando de nuevo —hizo un puchero y se sentó en el pupitre con los brazos cruzados.

El timbre sonó de repente y Natalia salió corriendo del salón mientras se tropezaba con su mochila. Sin duda esa muchacha era extraña, pero Nicolás tuvo el presentimiento que gracias a ella el año iba a ser entretenido.

d

El ausentismo en el colegio era notorio. Las filas que se habían formado por cursos para la hora cívica no excedían los quince alumnos cada una. La del curso de Natalia era una de las más cortas, solo había nueve alumnos formados.

Nicolás decidió no acercarse demasiado. Permaneció junto a los otros maestros que observaban el acto desde lejos.

Los discursos sobre el nuevo año escolar, los nuevos desafíos y la responsabilidad duraron más de media hora; en la cual se podía notar el aburrimiento y el tedio de los alumnos mientras el sol empezaba a quemar sus cabezas. Una vez finalizado el acto, los chicos por fin pudieron ingresar a sus respectivos salones.

«Qué cosa más aburrida. ¿Harán eso todas las mañanas?» se preguntaba el joven maestro mientras caminaba por el pasillo hacia el aula.

Él no era el único que pensaba sobre lo aburrido del acto. Los alumnos de la escuela comentaban lo horrible que eran las horas cívicas de los lunes y que deberían volver a soportarlas; en especial después que la directora descubriese que muchos chicos se quedaban en las aulas, ocultos durante esas horas,

jugando, charlando, o haciendo alguna tarea de último momento. Para evitar el ausentismo a lo que ella consideraba el acto más importante de la semana, impuso como castigo que los alumnos que faltasen a la hora cívica o cualquier acto del colegio, pasaran los recreos de toda la semana forrando y organizando libros en la biblioteca.

En el aula «3-A» los alumnos ya se encontraban dentro esperando. Como el profesor Cohen había caído enfermo, los rumores sobre el nuevo maestro se habían expandido. Era sabido que el sustituto sería el mismo sobrino del profesor Cohen, pero poco o nada se sabía sobre él.

Nicolás ingresó al aula, los chicos estaban distribuidos conversando entre ellos, sentados en las mesas; todos a excepción de Natalia, quien se encontraba en el mismo asiento de antes, aún leyendo su libro.

—Buenos días —saludó levantando la voz para que notasen su presencia.

Los alumnos se dieron la vuelta y la expresión en el rostro de las mujeres cambió drásticamente al ver a su nuevo profesor. Mientras los varones lo miraban con desinterés, las chicas no ocultaron su sorpresa al ver a un joven y apuesto hombre de cabello negro y ojos azules. Nicolás notó las miradas. Sentía como observaban de arriba abajo su rostro, su cabello lacio y desordenado, para detenerse en la ropa moderna y casual que llevaba puesta, solo unos instantes antes de volver a su rostro y brazos.

—Hola a todos, soy Nicolás Cohen y seré su profesor de física y química este año. —Las miradas empezaron a incomodarlo y todo el discurso que había preparado la noche anterior para presentarse poco a poco se fue borrando de su cabeza—. Emm... pues veo que no asistieron muchos de sus compañeros, así que aprovecharemos de conocernos un poco. Leería la lista, pero creo que será mejor que vayan presentándose por orden. Así que empieza tú —dijo señalando a un muchacho de ojos verdes, cuyo lenguaje corporal denotaba el poco interés que tenía en su profesor, las clases y el colegio en general.

—Soy Alex Sandoval, y no sé qué quiere saber de mí, todos acá me conocen a excepción de los dos chicos de allá que son nuevos. Y para que me conozca, puedo decirle que soy el chico más guapo del colegio y si alguna chica dice que no le gusto está mintiendo. —Ante el último comentario los chicos soltaron una carcajada y las chicas comenzaron a abuchear.

—Está bien, silencio; ya veo que la modestia no es tu mejor virtud, así que continúa tú ¿Natalia, verdad?

—Pues soy Natalia Ayala, pero me dicen Thaly porque Natalia no me gusta, y pienso que Alex es un imbécil. —El curso comenzó a reír más fuerte que antes, no solo por el comentario, sino porque todos sabían que a Alex le gustaba Thaly y ella siempre le salía con comentarios desdeñosos como ese.

—Creo que tenía razón con que esto sería igual a la primaria —susurró Nicolás llevándose la mano a la cara.

El resto de la hora se pasó en presentaciones, y cuando ya no hubo nada más que decir el maestro les permitió a los alumnos que hicieran lo que quisiesen con el resto de la hora, puesto que faltaba más de la mitad de la clase y no veía el sentido a empezar un tema. Los chicos se pusieron a conversar sobre sus vacaciones; Thaly también se puso a charlar con Alison y Daniel, sus dos mejores amigos. Sin embargo, el resto de las chicas aprovecharon para rodear al profesor y atiborrarlo de preguntas.

—No te pareces mucho a tu tío —le dijo una chica rubia y alta que llevaba la falda más corta que el resto de sus compañeras, además de exceso de collares y pulseras.

—Verdad ¿Qué edad tienes? —preguntó otra.

—¿Ya saliste de la universidad?

—¿Tienes novia?

—¿Vas a quedarte todo el año o una temporada?

La cantidad de preguntas que le hacían a Nicolás comenzaron a marearlo. Thaly lo miró con lástima desde su pupitre.

—Pobre, su primer día y ya lo acorrala el grupo de tontas.

—Sí, pero hay que admitir que es muy guapo, tienen razón al querer estar tan cerca —dijo Alison mientras miraba de reojo hacia el maestro.

—Ah... no sé, yo lo veo normal —respondió mientras inclinaba la cabeza para verlo mejor.

—¡Estás loca! ¡Es hermoso! Mira los ojazos que tiene.

—Yo tampoco sé qué le ves, es un tipo común y corriente como cualquier otro chico *fashion* de la universidad —intervino Daniel.

Alison tomó del cuello a Thaly y comenzó a sacudirla.

—Bueno lo acepto de Daniel que es hombre; ¡Pero no puedo aceptar que no veas lo lindo que es!, me preocupas ¿nunca va a gustarte alguien?

—Claro que sí, pero no un maestro. Ilusionarte con uno es inútil, nunca te corresponderían. Ese sujeto, por ejemplo, debe tener un montón de novias de la universidad ¿Por qué se fijaría en una chica de colegio? —respondió mientras se acomodaba la blusa—. Los maestros para mí son muebles parlantes que te amargan la vida con tareas, nada más —añadió.

En cuanto sonó el timbre los estudiantes salieron corriendo. Nicolás permaneció esperando a que se vaciara el aula. La última fue Natalia, quién se agachó para recoger su mochila del suelo y dirigiéndole una dulce mirada le dijo: —Hasta luego, espero que vuelvas. Muchos maestros se asustan el primer día de clases y renuncian. Luego salió corriendo del salón. El joven maestro se quedó pasmado, no sabía qué, pero había algo que le agradaba mucho de esa muchacha y le encendía cierta calidez en el pecho.

d

Terminada la hora se dirigió a la dirección, como había tenido una clase temprano no pudo reunirse con la directora. Después de recibir varias indicaciones por parte de esta, pasó el resto del día conociendo el colegio y a los demás profesores. Todos los maestros eran mayores que él, pero aun así lo recibieron como a cualquier otro.

Al final de la tarde Nicolás se dirigió a su automóvil, un deportivo azul que era su mayor tesoro; y se encaminó al hospital. Cerca del colegio vio a Thaly, quien caminaba hacia la misma dirección. Disminuyó la velocidad y bajó la ventanilla del asiento del copiloto para preguntarle si se dirigía al hospital.

—Pues sí —le respondió sorprendida ya que no esperaba que alguien le hablase desde un auto.

—Entonces sube, te llevo.

—No gracias, no quiero causar molestias.

—No es molestia, yo también voy para allá —decía mientras avanzaba en el auto a la misma velocidad que el presuroso paso de la chica.

—Está bien, pero si no te dejan entrar porque estás conmigo no va a ser mi culpa —le contestó mientras subía al auto.

Durante el trayecto no se dirigieron palabra, Thaly miraba soñadoramente por la ventanilla ignorando por completo al conductor. Llegaron al hospital y tal como ella había advertido, al verla el guardia no la dejó pasar.

—¡Te dije que no volvieras, mocosa desgraciada! —gritó el mismo guardia de la anterior vez mientras tomaba a la joven de la muñeca.

Al ver lo que ocurría, Nicolás corrió hacia la entrada y tomó al guardia por el cuello. Ver el rostro de Thaly al sentirse lastimada, le revolvió el estómago haciendo que su furia se activase como si fuera una máquina esperando ser encendida; algo muy común en él.

—¡No te atrevas a tocarla! No puedes decidir quién entra y quién no.

—Claro que puedo, la mocosa ni siquiera es pariente del anciano al que visita.

—Sí lo es. Es mi hermana y venimos a visitar a mi tío.

Natalia estaba asustada al ver cómo su maestro agarraba a ese sujeto casi hasta el punto de asfixiarlo; pensó que en cualquier momento iba a iniciarse una pelea y prefería no encontrarse envuelta en la situación.

Poco a poco la gente fue reuniéndose alrededor de ambos; al notarlo, Nicolás aflojó los puños y se dio vuelta buscando a la muchacha que defendía, pero no había rastro de ella. Había salido corriendo de la escena.

Capítulo 3

No eres lo que pensaba

Nicolás la buscaba con la mirada sin soltar al guardia; cuando de repente sintió como un balde de agua fría caía sobre él y su adversario. Volteó hacia la única dirección donde no había buscado antes y vio a su alumna con un balde en la mano y una mirada de desaprobación.

—¡Qué te pasa, estás loca!

Natalia se dio la vuelta y le devolvió el balde a una anonadada mujer que

segundos antes limpiaba el suelo de la recepción. Mientras el guardia los insultaba a ambos, Nicolás se exprimía la ropa y Thaly se dirigía a las escaleras.

—Oye, ¿por qué hiciste eso?, esa agua estaba sucia —reclamó exprimiéndose la camisa, para desdicha de la mujer que limpiaba el pasillo, quien no dudó en maldecirlo mientras trapeaba con furia.

—Lo hice porque estabas a punto de matar a ese tipo. —En su rostro se notaba lo enfadada que estaba.

—No lo iba a matar, solo quería asustarlo un poco◀

—Sí, claro, lo habrías matado y luego a mí me habrían encerrado contigo por cómplice. ¿Cómo se te ocurre decirle que soy tu hermana?

—Lo hice para que te dejara entrar, es verdad que pueden prohibirte visitar a alguien si no eres su pariente.

—¿Y por qué no solo le dijiste eso y ya? ¿Era necesaria tanta agresión?

—¡Él estaba siendo agresivo contigo!

—¡Yo no necesito a nadie que me defienda!

—Vaya, mis niños favoritos tan escandalosos como siempre. —Sin darse cuenta habían llegado hasta la habitación del profesor Cohen, y este al verlos, los recibió con una sonrisa.

Thaly se acercó cariñosamente a darle un beso, mientras Nicolás mantuvo su distancia porque no quería mojarlo.

—¿Qué pasó, por qué estás mojado? —preguntó el profesor al darse cuenta del estado de su sobrino.

—Esta niña loca me mojó —respondió señalándola.

—Sí, porque estaba peleando —lo acusó.

—Por qué no vas a secarte al baño, ahí tengo una toalla.

El joven no lo pensó dos veces y entró a exprimir su camisa.

El profesor Cohen le hizo un gesto a la muchacha para que se acercara y le dijo en un susurro:

—Bien hecho, a mí nunca se me ocurrió tirarle agua.

—¿Esto sucede con frecuencia? —preguntó también en voz baja.

—Nico es algo peleador, culpo al padre, él era igual; siempre peleaba con los

chicos del barrio.

—Pues yo creo que es bipolar. En un momento es dulce y tranquilo y luego parece un asesino demente.

Nicolás regresó del baño y los otros dos se callaron de inmediato.

—¿Qué pasa, por qué se callan?

—Porque estábamos hablando mal de ti —Thaly soltó una mirada de burla.

—Dime ¿vas a tenerme algo de respeto?, soy tu nuevo maestro después de todo, puedo reprobarte si quiero —intentó devolverle la burla.

—Mmm◀ no sé, no importa cómo te trate, igual vas a reprobarme cuando veas mis exámenes.

—¡Thaly!, quedamos de acuerdo que este año aprobarías con buenas notas —la regañó el profesor.

—Está bien lo siento, intentaré aprobar, pero no prometo nada. Por cierto, le traje algo. —Se agachó para sacar un paquete bien envuelto de galletas—. Le hice unas galletas —dijo con una sonrisa orgullosa.

—¿Tú las hiciste? —preguntó el profesor arqueando una ceja, él sabía bien que Natalia no era precisamente la mejor cocinera.

—Eh, no. ¡Pero envolví el paquete!

—Está muy bonito —rio recibéndolo.

Nicolás miraba interesado la escena, ambos parecían llevarse muy bien, cualquiera hubiera dicho que eran familiares cercanos. Se miraban con dulzura y parecían disfrutar cada momento.

—Yo ya me voy. Seguro quiere estar con su familia y debo ir a visitar a Daniel —Thaly miró el reloj, percatándose de la hora comenzó a guardar los libros que estaba compartiendo con el anciano—. Hasta luego, profe, adiós, Nico —dijo agitando efusivamente las manos desde la puerta.

—Tu alumna está psicótica —Nicolás le dirigió la mirada a su tío al ver que se encontraban solos.

—¿Thaly?, claro que no, es una niña muy dulce, además ahora es tu alumna. Me alegro que te estés llevando bien con ella.

—Si a esto le llamas llevarse bien◀ —replicó mostrándole su ropa todavía

mojada.

—Eso es porque no sabes controlar tu temperamento. ¿Cuándo vas a aprender a no pelear?

—Yo no peleaba◀ solo discutía.

—Tus impulsivas discusiones son las que te causaron problemas con tu padre.

—Por favor, no hablemos de eso ¿quieres? —interrumpió.

El tema de su padre y los problemas que tenía con él molestaba a Nicolás. Siempre trataba de evitarlo y hacer de cuenta de que no tenía más familia que su tío y sus hermanas.

d

El final del día llegó, Natalia pasó el resto de la tarde con Daniel, jugando videojuegos, como siempre. Ellos se conocían desde preescolar y siempre habían sido buenos amigos, aunque sus personalidades eran muy diferentes. Natalia era sarcástica y extrovertida, además de valiente, pero algo floja, en especial cuando debía realizar tareas que requerían mucho esfuerzo o no le gustaban; por otro lado, Daniel era serio y responsable, bastante tímido y temeroso cuando debía enfrentarse a alguna nueva situación, aunque su forma de ser cambiaba abruptamente cuando se trataba de defender a su mejor amiga, una de las pocas que tenía. Ambos habían tenido la fortuna de entrar al mismo colegio secundario, donde conocieron a Alison, quien fue el complemento ideal del grupo, su carácter era más equilibrado, y al pasar el tiempo se ganó la extrema confianza de los dos amigos.

Nicolás pasó la tarde con su tío, como eran días laborales no mucha gente iba a visitar al anciano. Al día siguiente pudo despertarse tarde, ese día no había clases, así que aprovechó de revisar los historiales de sus alumnos.

Miró cuidadosamente cada uno, leyendo las calificaciones para determinar qué estudiantes requerían ayuda extra. Hubo un historial que le llamó la atención, el de Thaly. Era ese historial, precisamente, era el que más intriguado lo tenía.

«Tenía razón, las materias exactas no se le dan bien, si no fuera por ellas su promedio sería de nueve al menos», pensó después de ver las calificaciones de

Thaly, donde las notas sobresalientes en materias humanas resaltaban frente al promedio en exactas. Revisó también el informe de los maestros anteriores, los cuales no decían mucho sobre ella; solo notas sobre su comportamiento y desempeño en clases. No era la mejor alumna del curso, tampoco la peor, y en disciplina era una de las peores, aparentemente disfrutaba atormentando a maestros y compañeros que no eran dignos de su aprecio.

Por fin llegó el miércoles. Temprano en la mañana el sol apenas lanzaba rayos entre las nubes de otoño. Las calles estaban solitarias, y los árboles vestían hojas rojizas que caían medidas por el viento.

Thaly amaba el otoño, le gustaba caminar por la acera pisando hojas secas y sintiendo el crujido que hacían al romperse debajo de sus pies. Esa mañana no era la excepción; como era costumbre, salió temprano camino al colegio, probando una nueva ruta, como habitualmente hacía. Caminaba dando pequeños brincos, intentando siempre caer en una hoja para despedazarla con su zapato; cuando un estruendoso bocinazo aniquiló la tranquilidad dio un brinco aterrorizada. Cuando su corazón, que amenazaba con salirse del pecho, se calmó un poco, volteó hacia la calle y se encontró con un auto azul familiar. Desde el interior su profesor la miraba con una sonrisa burlona, al parecer había disfrutado la acción. Ya estaba satisfecho por haberse vengado del susto que le había dado la chiquilla dos días antes, y en parte estaban a mano por el baldazo de agua; aunque eso todavía era una cuenta pendiente.

La chica tenía una mirada de odio, nunca esperó que en una de sus pacíficas caminatas hacia la escuela algún inoportuno la molestase de tal forma. Tardó unos segundos en que su organismo detuviese el estado de alerta y brotó su rabia, expresando con palabras impropias de una señorita lo que pensaba de su maestro en ese momento.

Después de desahogarse, aceptó la invitación que Nicolás le hacía de subirse al auto para recorrer el resto de camino que faltaba para el colegio. Avanzaron media cuadra en completo silencio, cuando Thaly regresó con los reproches.

—Te odio —dijo enfatizando la última palabra.

—Lo siento, solo quería llamar tu atención, no pensé que fueras tan asustadiza.

—No lo soy, me tomaste por sorpresa. Además, ni siquiera escuché el auto,

seguro ibas muy despacio, ¿no me estarás acosando?

—¡Claro que no! ¡Cómo se te ocurre decir eso! —respondió alarmado, sin embargo, pensó que tenía razón en creer eso, ya eran cuatro veces que se encontraban en tres días. Hasta el momento era la única alumna con la que había tenido posibilidad de conversar y la única con la que había pasado más tiempo fuera de la escuela, aunque, no en las mejores circunstancias.

Ambos siguieron discutiendo los pocos minutos que les llevó llegar al colegio, bajaron del auto y su disputa continuó hasta ingresar a los pasillos del establecimiento, donde la señora Fellman, la directora, los vio.

—Natalia ¿recién empezamos las clases y ya peleas con los profesores?, señor Cohen si Natalia le presenta algún problema no dude en enviarla a mi oficina de inmediato. —Mientras decía esto no desprendió su mirada de Thaly, ya era costumbre que la muchacha pasara por la dirección al menos una vez al día, generalmente por estar distraída en clases o contestar insolentemente a algún maestro.

—No, no se preocupe, teníamos una discusión sobre los temas que deberíamos llevar este año —mintió, decir la verdad habría sido demasiado complicado, y a él no le gustaba dar explicaciones.

La directora le dirigió al joven una mirada acusadora, se daba cuenta a la perfección que ese no era el motivo de la discusión. Ni en un millón de años a Thaly le interesarían los temas a tratar en la clase de física. No añadió más y siguió su camino hacia la oficina principal.

—Además de agresivo, mentiroso◀ —dijo Thaly en un susurro que Nicolás pudo escuchar.

—La próxima vez diré la verdad y dejaré que te metas en problemas —le respondió mientras ingresaba al aula.

Natalia quedó anonadada con la respuesta, lo que había dicho había sido más para ella misma. En cierta forma agradecía que esa persona, a quien apenas conocía, le hubiese ayudado un par de ocasiones, pero no tenía la costumbre de hacer notar cuando apreciaba los gestos generosos que la gente tenía hacia ella; después de todo, había crecido en un ambiente donde nunca nadie hacía algo decente por ella.

—Lo siento, gracias —volvió a susurrar. Sonó el timbre y se dirigió hacia su asiento, sentía vergüenza de mirar a su profesor después de la disculpa. Nicolás no tuvo tiempo de responder y decidió esperar en el aula a que el resto de los alumnos ingresaran.

d

Esa mañana fue la primera clase verdadera de física que tuvieron los alumnos, el rumor sobre el nuevo profesor y lo atractivo que era había corrido por toda la escuela. Después de la formación, las alumnas ingresaron corriendo, querían ganarse los puestos en la primera fila para estar cerca del profesor. Ahí podían mandarse notas con menor riesgo de ser descubiertas.

Nicolás notó cómo los alumnos se habían acomodado, las mujeres en las primeras filas y los hombres atrás. Aquella situación le causó bastante gracia.

—Hola a todos, algunos ya me conocieron el primer día de clases, pero para los que no: soy Nicolás Cohen, daré la clase de física y química este año. La dinámica de las clases será similar a la que tenían en años anteriores, sin embargo, estuve revisando su desempeño en la clase y decidí que los alumnos que necesiten más ayuda vendrán al frente de la clase, para poder prestar más atención. Así que a los alumnos que llame por su nombre se acomodarán en los primeros asientos. —La explicación alegró a algunas chicas que sabían que conseguirían uno de los primeros asientos, y enfadó a otros que no querían ir al frente o ir más atrás. Thaly solo pensaba: «que no sea yo...».

El maestro empezó a llamar la lista y Thaly fue la primera.

—Ayala, al frente; Sandoval, al frente; Daza, al frente; Gonzales, al frente; y por último Valdivia. El resto puede elegir donde sentarse. Cada trimestre los mejores alumnos podrán elegir sus lugares y los que no presenten progreso vendrán al frente.

Los chicos empezaron con el cambio de lugares, Thaly no dejaba de protestar. Pasó media hora de clases, cuando un alumno de otro salón interrumpió la clase.

—Perdone profesor, pero debo darle un anuncio. Como saben en dos semanas será el festival de bienvenida, ya realizaron el sorteo y a este curso le tocó «La Cenicienta», tienen la siguiente hora libre para comenzar a preparar su

actividad. Eso es todo, gracias profesor.

El anuncio ocasionó un bullicio en clases. Todos parecían emocionados con la noticia, aunque Nicolás no tenía idea de qué pasaba. Ante el desconcierto decidió preguntar de qué trataba eso del festival de bienvenida, y por qué debía darles una hora libre de su clase.

—¡Yo le explico profe! —saltaron un grupo de alumnas quienes peleaban por ser quien le explicase.

—No todas a la vez, mejor tú, Estefanía —señaló a quien parecía ser la chica más coqueta del salón. La rubia no pudo con la emoción y se tomó un par de segundos para echar en cara a sus compañeras que había sido la elegida como portavoz del curso.

—Mira, cada comienzo de año tenemos un festival de inicio de clases. Siempre se elige un cuento clásico y se sortea a cada curso, con base en el cuento debemos preparar una actividad, como un baile, una obra de teatro, o lo que se nos ocurra. El año pasado nos tocó Hansel y Gretel e hicimos una cafetería dentro de una casa de galletas, fue increíble, la mejor actividad del festival, claro que nosotros preparamos la mejor actividad siempre y ganamos al paralelo «B», por eso debemos tener horas libres; y este año nos tocó la Cenicienta, así que seguro haremos algo genial. El curso que hizo la Cenicienta el año pasado armó una carroza en forma de calabaza tirada por ponis, que ensuciaron todo el colegio◀ —La chica no parecía callarse y ya tenía mareado a todo el salón. Thaly, quien no era muy tolerante con ella, se desesperó y a diferencia del resto no reprimió su grito.

—¡Ya cállate, suficiente explicación!

—¡Quién te da derecho a callarme!, que los maestros nunca te elijan para nada no es mi culpa. —Los compañeros se resignaron a presenciar la primera pelea que esas dos tenían en el año. A pesar de que en el curso todos tenían una buena convivencia, Thaly y Estefanía eran las únicas que no congeniaban. Peleaban en cualquier momento, por cualquier circunstancia y ambas tenían siempre un grupo de amigos que las apoyaba, causando así que en más de una ocasión el curso se divudiese en dos bandos.

—¡Oh, perdón!, es que explicar de qué trata un estúpido festival es tan importante◀ me muero de la envidia. —Thaly usó su acostumbrado tono

sarcástico.

—Profesor ¿no debería detenerlas? —Nicolás miraba entretenido la pelea y no se había dado cuenta de que Daniel se le había acercado.

—Creo que sí, pero las mujeres cuando pelean me dan miedo.

Daniel no sabía si tomar eso como una broma o si su maestro lo decía en serio. Sin embargo, el profesor se acercó hacia las dos chicas y les dijo en tono calmado.

—Las dos a la dirección, ahora. —Ambas chicas voltearon sorprendidas. Natalia salió del aula en silencio seguida por Estefanía, quien protestaba mientras caminaba.

Una vez retornada la paz en el aula, el resto de alumnos junto a su profesor se pusieron a discutir la actividad que realizarían. Anotaron las principales ideas en el pizarrón y las sometieron a votación. Al final ganó la idea de ejecutar una obra de teatro.

Tomada la decisión se separaron en grupos para acordar qué haría cada uno. Minutos más tarde regresaron las estudiantes que habían sido expulsadas. Se sentaron y empezaron a discutir la forma para elegir los papeles, como si nada hubiese pasado.

—Deberíamos hacer un *casting* —sugirió una chica con ojos soñadores.

—No, mejor sorteo, muchos no se animan a ir al *casting* —sugirió otra chica.

—Oh◀ podemos elegir a los que se acomoden mejor al papel. Natalia podría ser la perfecta Cenicienta, ya tiene experiencia en ese rol —intervino Estefanía, con malicia. Todo el curso pareció haber escuchado el comentario, incluso Nicolás, y miraron a la joven con los ojos abiertos como platos. Sabían que gastarse bromas entre ellos no hacía daño, pero conocían los límites y había ciertos temas que no debían ser tocados, entre ellos la vida personal de Thaly.

Nicolás no comprendía la reacción del curso, aun así pensó que Thaly no se quedaría callada y empezaría a discutir de nuevo, pero su reacción fue totalmente inesperada. Se levantó y volvió a salir del aula. El resto la miró callado, y cuando cerró la puerta empezaron a reprocharle a Estefanía.

—Oye, te pasaste —le dijo Alex.

—Sí, creo que nada que ver tu comentario —agregó Belén, una de sus

mejores amigas. Estefanía cruzó los brazos y no dijo nada. Alison se levantó junto con Daniel e hicieron el ademán de salir tras su amiga mientras buscaban la aprobación de su profesor, quien todavía no comprendía lo que pasaba.

Nicolás no sabía cómo enfrentar la situación; si preguntar por qué Natalia se había ofendido tanto con el comentario, o salir también a verla. Mientras consideraba qué hacer, Natalia y sus amigos regresaron. Por un ligero instante le pareció ver los ojos de su alumna enrojecidos, como si hubiese llorado, pero se quitó ese pensamiento de la cabeza; en lo poco que conocía a la muchacha le parecía una chica de carácter fuerte, era imposible que un comentario de mal gusto la abatiese.

Thaly regresó a su lugar con seguridad y les dijo con firmeza:

—Ok, yo haré de Cenicienta siempre y cuando Alex no actúe de príncipe. —
Todos volvieron a actuar naturalmente y aceptaron la idea; menos Alex, quien se molestó por el desplante.

d

Esa tarde Nicolás fue más temprano a visitar a su tío, así que no tuvo la oportunidad de cruzarse con sus alumnos, quienes irían más tarde. Él había quedado de verse con Alan, su mejor amigo y con quién no había tenido la oportunidad de conversar desde el inicio de clases.

Las siguientes dos semanas pasaron con relativa normalidad. Los lunes, miércoles y viernes Thaly y Nicolás volvieron a coincidir en la mañana antes de clases. Al principio no hablaban mucho, pero poco a poco sus conversaciones fueron más amenas. Hablaban de todo, desde libros hasta películas y deportes; ambos tenían muchas cosas en común. Sin embargo, nunca tocaban los temas personales.

Las conversaciones matutinas empezaron a crear cierto interés entre ambos. Inconscientemente procuraban llegar temprano los días que tenían clases para disfrutar más tiempo de charla. Thaly nunca había pensado en hacerse amiga de otro profesor que no fuese el ingeniero Cohen, pero los temas que trataba con Nicolás eran más interesantes, sentía que podía pasarse el día entero escuchando sus opiniones o discutiendo con él cuando no concordaba. Por otro

lado Nicolás sentía lo mismo, por momentos parecía que no hablaba con una adolescente, a pesar del carácter complicado de la joven y algunas actitudes infantiles de su parte, era muy inteligente y sabía fundamentar bien sus consideraciones. Ninguno estaba seguro si su relación alumna-maestro mantenía cierta jerarquía, o más bien se estaba formando una amistad.

d

El último día de ensayos llegó. Era viernes y al día siguiente se llevaría a cabo el festival. Todo parecía estar en orden, aunque las peleas entre Thaly y Estefanía cada vez eran más frecuentes. Se pasaron la mañana peleando por la escenografía y el vestuario, cada una quería cosas diferentes.

Ese día, los alumnos de la escuela tuvieron permiso de permanecer más tiempo en el establecimiento para terminar los preparativos. Nicolás, quien era el maestro que más había colaborado con el curso, se quedó para supervisar.

Cuando terminaron con todo salieron del colegio. Nicolás subió a su coche y mientras se disponía a partir vio a sus alumnas peleando de nuevo, esta vez en la acera. No iba a darle mayor importancia al hecho, ya se había acostumbrado a las disputas, pero de un momento a otro, en medio de la discusión, Estefanía empujó a Thaly hacia la calle, haciéndola caer sentada en la avenida, y a pesar de reaccionar rápido no pudo levantarse a tiempo. Un auto que venía por el carril de bajada la impactó mientras frenaba.

Capítulo 4

Adiós a las actividades

Los chicos del colegio miraron horrorizados la escena. El auto había impactado a Thaly y la había empujado dos metros adelante. La directora, que también iba saliendo, se abrió campo para acercarse a la accidentada. Nicolás bajó rápido del auto y llegó corriendo junto a Thaly, quien permanecía en el suelo con los ojos cerrados. Alison volteó hacia Estefanía.

—¡Te voy a matar eres una idiota! ¡Intentaste matarla! —De pronto la atención se centró en las dos chicas que se jalaban de los pelos mientras gritaban. Nicolás no prestó atención a la pelea, estaba más concentrado en Thaly. Ya estaba dispuesto a llamar a una ambulancia cuando vio a la joven abrir los ojos y levantarse con una mueca de dolor en el rostro.

—Tranquila, no te muevas —le dijo más como una orden que una sugerencia—. Llamaré a una ambulancia.

—No, no es necesario —le respondió en un hilo de voz mientras intentaba levantarse.

El conductor que había chocado a la chica permanecía mirando desde la puerta del auto, estaba muy asustado y se ofreció para llevarla al hospital.

—No se preocupe, yo la llevaré —repuso el maestro. Alzó a Thaly con sumo cuidado y la llevó hacia su auto—. Será mejor que llame a sus padres —le dijo a la directora.

—¡No! ¡A mis padres no! —pidió Thaly todavía con dolor—. En serio, solo déjame en mi casa, estaré bien, no es grave. —Nicolás hizo oídos sordos a las peticiones. Dejó que Alison y Daniel se subiesen al auto para acompañarlos al hospital.

Minutos más tarde Natalia ya se encontraba en la sala de «rayos x» mientras su maestro y amigos esperaban en el pasillo. La espera se les hizo eterna. Cuando el médico salió por fin de la sala les informó sobre el estado de la joven.

—Se fracturó una costilla, agradezcan que el auto iba despacio, se quedará aquí esta noche para que le saquemos unas tomografías, como prevención, y después deberá descansar un par de semanas.

—¿Semanas? ¡Los selectivos para atletismo son la próxima semana, tenemos partido de fútbol el domingo y mañana es el festival! Thaly va a morir si se los pierde —exclamó Alison con pena y preocupación.

—Creo que su compañerita va a sobrevivir siempre y cuando tome reposo, además tendrá mucho dolor —dijo el médico—. ¿Usted es pariente de la chica? —le preguntó a Nicolás.

—No, soy su profesor del colegio.

—¿En serio?, no parece profesor.

—Sí, ya sé —respondió resignado—. De todas formas estoy a cargo hasta que lleguen sus padres.

—Bien, en ese caso pueden acompañarla, pero infórmenme en cuanto lleguen sus padres, debo hablar con ellos sobre el estado de su hija. —El médico se retiró, y los tres siguieron la camilla en la que transportaban a Thaly.

Entraron a la habitación con la chica protestando pues no quería quedarse en el hospital, pero sus acompañantes le insistían con que no fuese caprichosa y descansase.

Tras media hora de quejas, Nicolás se preguntaba por qué no llegaban los padres de su alumna. Llamó a la directora y ella le informó que hacía rato había dejado el mensaje sobre el estado de Thaly a la mucama. Thaly por su parte, no albergaba ni la más mínima esperanza de que su familia fuese a aparecer. La impaciencia de Nicolás se hacía notoria, cuando una señora cuarentona de cabello negro entró a la habitación corriendo a abrazar a la chica.

—Mi amor me enteré que estabas acá y vine lo más rápido que pude. Pobrecita ¿qué pasó?, ¿agarraron al desgraciado que te hizo esto? —Miró a la muchacha como si estuviese en su lecho de muerte y dos gruesas lágrimas brotaron de sus ojos.

—No, bueno sí... es que no fue culpa del conductor. —Thaly intentó calmarla.

—Necesitas algo, ¿tienes sed o hambre?, Daniel ve a comprarle agua y un chocolate —dijo sacando dinero de su cartera, cuando notó la presencia de un joven desconocido—. Ah, hola, disculpe, creo que no nos han presentado. —Lo observó sorprendida, le parecía un joven muy apuesto y no se inhibió al examinarlo de arriba a abajo con cierta fascinación.

—Mucho gusto, soy Nicolás Cohen, el maestro de física de su hija —se presentó extendiendo la mano con cierta incomodidad por las miradas que la mujer le dirigía.

—No parece profesor.

—Sí, eso me han dicho —afirmó resignado a que nadie lo viese como un profesor.

—Claro, es que es muy joven y apuesto. Pero creo que se confundió, soy Bianca Muñoz, la madre de Daniel, pero quiero a Thaly como si fuera mi hija,

¿no es así? —le preguntó a Natalia mientras le pellizcaba los cachetes.

La señora Muñoz era una persona muy amable. Conocía a Thaly desde que había asistido a la misma primaria que su hijo y le había cogido cariño desde entonces. Solía preocuparse mucho por ella, y siempre estaba al tanto de los problemas que Thaly tenía fuera y dentro de la escuela, sin embargo, nunca había podido hacer mucho por los contratiempos que la muchacha tenía en casa.

Momentos más tarde llegó la directora del colegio a revisar el estado de su estudiante. Nicolás la llamó a un extremo de la habitación para preguntarle por qué los padres de Thaly no llegaban todavía.

—Natalia no tiene padres, vive con sus tíos. Les dejé el mensaje, pero me dieron a entender que estaban ocupados y que vendrían cuando tuvieran tiempo —dijo la señora Fellman con cierta vacilación.

—¡Su sobrina está en el hospital! Podría estar grave, deberían dejar lo que estén haciendo y venir enseguida. —Nicolás se molestó con la respuesta, pero procuraba hablar en susurros para que nadie lo escuchase.

—Llevaré a los chicos a cenar, volveremos enseguida —interrumpió la señora Muñoz saliendo de la habitación con Alison y Daniel.

—Si ustedes quieren pueden ir también, no es necesario que se queden —anunció Thaly desde la cama. La directora aceptó diciendo que aprovecharía de hacer algunas llamadas y Nicolás se rehusó a salir. Tenía el presentimiento de que su alumna lo necesitaba cerca; se sentó junto a la cama y comenzaron a platicar sobre un libro que estaba leyendo; cuando de repente, escucharon la puerta abrirse de golpe.

Una mujer alta, rubia y elegantemente vestida entró en la habitación seguida de una joven con uniforme de mucama.

—Pero qué niña tan estúpida. ¡Cómo te dejas pisar por un coche!, espera a que se entere tu padre te va a dejar peor de lo que estás —la mujer comenzó a gritarle a Thaly sin percatarse de la presencia de Nicolás, quien se quedó perplejo ante la situación. El comentario de Estefanía sobre la Cenicienta empezaba a cobrar sentido en ese momento. Aquella mujer era malvada y a Nicolás no le cabía en la cabeza cómo alguien podía ser tan cruel con una niña que se encontraba herida. Un sentimiento de ira empezó a surgirle, y de no haberse tratado de una mujer, le habría propinado una golpiza. Se paró de golpe

y la mujer palideció al verlo.

—¡No ve que Natalia tuvo un accidente! ¡Podría estar muerta, no venga acá a gritarle, ella necesita cuidados en este momento! —le reprochó con rabia.

—¡No me vengas a hablar así, maldito muchacho, que no tienes nada que ver en esto!

—¡Si te causó tantas molestias no debiste haber venido!, dile a mi tío que no se preocupe —Thaly intervino porque no soportaba las peleas y menos cuando se trataban de ella.

—Lucía, déjale sus cosas —le ordenó a la mucama—. Cuando puedas irte llama al chofer para que te recoja, no tengo por qué hacerle perder el tiempo a tu tío con tus imprudencias —dijo con frialdad mientras se retiraba de la habitación. La mucama miró con pena a Thaly y le dejó un pequeño bolso junto a la cama para después seguir a su patrona.

Nicolás todavía no sabía cómo reaccionar, solo se acercó a Thaly, y antes de que pudiese decir nada ella le habló:

—Parece que ya conociste a parte de mi cariñosa familia —ironizó desviando la mirada hacia la ventana.

—Esa mujer está loca, ¿siempre es así? —preguntó procurando ocultar la preocupación y pena.

—La mayoría del tiempo, luego uno se acostumbra —intentó expresar una falsa indiferencia que Nicolás notó.

—No tienes por qué fingir que no te importa, si quieres llorar hazlo, yo no le diré a nadie —abrazó a Thaly y ella no pudo contener un par de lágrimas que rodaron por su rostro. Permanecieron así un largo rato, ninguno deseaba separarse, sentían que por un momento la compañía del otro era todo lo que necesitaban.

—Si le dices a alguien que lloré, juro que te haré tanto daño que no volverás a dar clases nunca. —La voz dulce y optimista a la que Nicolás estaba acostumbrado se dejó escuchar entre sus brazos.

No volvieron a hablar al respecto de lo sucedido. Alison, Daniel y su madre regresaron junto con otros compañeros de la escuela, incluida Estefanía, quien

entró con un gran perro de peluche y una tarjeta que decía «Lo siento». Natalia aceptó la disculpa de mala gana, aunque la odiaba, sabía que no había sido su intención empujarla a la avenida. No obstante, Alison miraba a Estefanía con odio, no importaba lo que le dijeran, para ella lo acontecido no había sido un accidente.

Nicolás aprovechó la distracción de los chicos para hablar con la directora y la madre de Daniel. Les contó lo sucedido con la tía de Thaly, pero ninguna parecía sorprendida.

—Eso era de esperarse, los tíos de Natalia nunca la apoyan, aunque esté en el hospital; ni siquiera la apoyaron en aquella ocasión —opinó la señora Muñoz, con indignación.

—¿Aquella ocasión? —preguntó Nicolás.

—Sí, ¿se acuerda de ello, señora Fellman, del incidente de hace tres años?

—Claro, cómo olvidarlo, conmocionó a todos los maestros —le respondió en susurros y comenzó a relatarle lo ocurrido a Nicolás.

—Hace tres años cuando Natalia recién llegó a la escuela hubo un escándalo del que solo estamos enterados los maestros y algunas otras personas más. Un día por la tarde me encontraba con tu tío pasando las notas del trimestre, cuando me llamó el párroco de la Iglesia de San Rafael. Me dijo que una alumna del colegio se encontraba oculta en el templo. El profesor Cohen y yo nos dirigimos inmediatamente hacia allá. El padre Sebastián nos recibió y nos mostró a Natalia, quien se encontraba acurrucada bajo el altar. Tenía la mirada perdida y no quiso contarnos qué le sucedía hasta que el profesor se quedó a solas con ella. Hablaron largo rato y salieron. Tu tío no nos dijo nada delante de ella, solo le pidió a una de las hermanas que se encontraban ahí que la llevase consigo al convento por un par de horas. Luego nos contó lo que conversó con ella: Un sobrino de su tía había llegado de vacaciones y permaneció unos días en casa de Natalia. Ese día ambos se quedaron solos en casa y el muchacho intentó abusar de ella. Natalia escapó, pero el chico la persiguió un largo rato hasta que logró despistarlo y se ocultó en la Iglesia. La pequeña estaba muy asustada y no quería regresar a casa ni hablar con nadie; pero el profesor Cohen la convenció de hablar y le prometió que no dejaría que nada malo le pasara. Después de explicarnos lo sucedido, llamamos al tío de Natalia para que tomara cartas en el

asunto, pero nos respondió que no haría nada, que su sobrina lo estaba inventando todo. No podíamos creer lo que nos decía y decidimos actuar por cuenta propia. Pusimos una denuncia en la policía, pero como Natalia había escapado a tiempo no había pruebas físicas del abuso sexual. Natalia fue muy valiente y declaró lo ocurrido pero su tío es un militar de mucha influencia así que no conseguimos nada. Desde entonces procuramos vigilarla de cerca, para evitar que vuelva a sufrir algo semejante. Es una lástima, es una chica muy inteligente que siempre logra lo que se propone, y aunque no reciba apoyo ni cariño en casa, sabe que en la escuela hay gente que se preocupa por ella, principalmente tu tío, el profesor Cohen. No sé qué pasará con la pobre una vez que tu tío nos deje, no quiero ni pensarlo, ella lo quiere como a un padre.

Nicolás no terminaba de digerir el relato, parecía el argumento de una telenovela. Le resultaba impensable que la chica fuerte y valiente que poco a poco se ganaba su corazón sufriese tanto y hubiese pasado por momentos tan horribles.

d

La hora de visita casi acababa, Nicolás quiso quedarse con Thaly, pero sabía que eso no era posible, no obstante decidió visitar su tío, quien se encontraba en la misma clínica.

Cruzó la puerta de la habitación y se encontró al anciano leyendo pacíficamente. Al verlo sonrió alegremente; había esperado la visita de su sobrino toda la tarde, pero al ver la hora se había resignado a que no vendría.

—¿Qué pasó?, ¿por qué llegas tan tarde?, la hora de visita casi acaba.

—Lo siento, en realidad estoy aquí desde hace rato.

—¿Por qué, qué pasó? —preguntó con mucha preocupación. El rostro de su sobrino expresaba mucha tristeza, algo poco común en él.

—Pues hubo un pequeño accidente. —No estaba seguro de contarle lo sucedido, sabía lo mucho que el anciano estimaba a Thaly, y aunque la muchacha estuviese bien, el solo hecho de estar internada lo alteraría en demasía.

—¡Qué accidente! ¿Le pasó algo a tus hermanas?... Nicolás no me ocultes

nada. —Comenzó a alarmarse y Nicolás se asustó, le hizo una señal de que se tranquilizara con las manos y le explicó lo sucedido.

—Pobre de mi niña, quisiera verla —dicho esto intentó levantarse, acción que fue interrumpida por Nicolás.

—No puedes levantarte, además ella está bien, lo más seguro es que mañana salga.

—No te creo, te noto demasiado preocupado como para solo tratarse de una costilla rota. —Él no era tonto, conocía muy bien a su sobrino y notaba cuando algo lo inquietaba.

—No estoy mal por eso, es por Thaly, sí, pero no por su condición física. Es solo que... esta tarde vino su tía, quien, por cierto, está loca, y la trató muy mal. Luego me contaron algunas cosas, como cuando intentaron abusar de ella. ¿Tú la ayudaste, verdad?

El ingeniero se acomodó en la cama y cambió su expresión de preocupación por una de melancolía, recordando aquellos horribles momentos por los que su protegida había pasado.

—Era cuestión de tiempo para que te enteraras. Lástima que fue por terceras personas y no por Thaly. Aunque no lo parezca, esa niña sufre bastante, y me da rabia no poder hacer mucho por ella, más ahora que me encuentro aquí esperando la muerte; por eso te la encomiendo mucho, quiero que me prometas que cuando no esté velarás por ella —le suplicó tomándolo de las manos.

—Claro que te lo prometo, puede que ella tenga un carácter difícil de tratar, mas nunca la dejaría desprotegida. Aunque aún no entiendo, ¿qué pasó con sus padres? ¿Por qué vive con esas personas horribles?

El profesor dio un suspiro.

—Eso es algo que tendrá que contártelo ella, solo yo se la verdad y le prometí que nunca diría nada. Cuando te ganes su confianza seguro te lo contará, y tal vez puedas ayudarla mejor que yo.

—¿Y no hay nada que podamos hacer ahora?

—Intenté todo, pero fue en vano, lo único que me quedó por hacer fue darle ánimos, apoyarla en todo lo posible y esperar a que crezca y entonces sacarla del espantoso ambiente donde vive.

Después de aquella conversación Nicolás no podía sacarse a Thaly de su mente, pensaba mil y una formas de evitar que sufriera.

Al día siguiente, durante el festival, todos notaron la ausencia de Thaly, ella siempre era la primera en llegar e irradiar positivismo a sus compañeros durante esa clase de eventos. La obra de teatro se desarrolló normalmente. Para desgracia de Alison, y casi todos los compañeros del salón 3-A, Estefanía, quien no poseía dotes artísticas, suplió a Thaly en el papel principal y no supo interpretar al personaje. Nicolás ayudó en lo que pudo, pero su mente volaba lejos, junto a la joven de cabellos castaños que no estaba pasando por buenos ratos.

d

Natalia regresó temprano en la mañana a su casa, quería ir al festival escolar, pero, por más que quiso, el dolor en su costado era insoportable. Pasó todo el día encerrada en su habitación, recostada en cama viendo televisión. Afortunadamente nadie más que la mucama entró a verla y a llevarle comida; además del malestar físico no hubiera soportado que algún miembro de su familia entrase a maltratarla; aun así, Thaly no soportó permanecer sin hacer nada, así que llamó constantemente a Alison y Daniel para preguntarles cómo estaban las cosas y dar órdenes al curso por celular.

Finalizado el festival, dieron a conocer al curso ganador de ese año. Los chicos del salón 3-A habían perdido toda esperanza de ganar, dependían de Thaly para ese tipo de actividades más de lo que pensaban; y tal como suponían, el ganador ese año fue el salón 3-B. Cuando Thaly se enteró de los resultados enfureció, todos los años ganaban ellos y no dudó en regañar a todo el salón, especialmente a Estefanía por haber perdido.

El resto de la semana pasó muy lento para Nicolás. El lunes siguiente llegó temprano al colegio, como siempre, y encontró el aula vacía, se resignó a no ver a Thaly un par de semanas más. Sin embargo, unos minutos después, Thaly entró saludando como habitualmente hacía.

—¿Qué haces aquí?, deberías estar en cama —vio a su alumna caminando apenas y se aproximó a ayudarla mientras le reprochaba el estar ahí.

—A mí también me da gusto verte —le respondió con su característico sarcasmo—. El médico dijo que si me sentía bien podía asistir a clases, no quiero perjudicarme en tu maravillosa materia.

—¿Ah, sí?, entonces debo suponer que hiciste la tarea.

—¡Claro que no, tuve un accidente!, por Dios, qué insensible... —Sonrió, lo que más extrañaba Nicolás era aquella sonrisa dulce y pícaro; y no pudo evitar sonreír también, no por el comentario, sino por la alegría de volver a tenerla cerca.

Comenzó la clase y transcurrió con normalidad. Después de física los alumnos tenían deportes, empezaron a salir cuando Nicolás se aproximó a Thaly extendiéndole un libro.

—Me olvidé, te traje el libro que te dije.

—Gracias, te lo devuelvo en cuanto lo lea y mañana te traigo el juego que te prometí, hoy salí rápido y me lo olvidé. —Miró el libro con emoción y lo guardó en su mochila. Alison, quien se encontraba allí, los miraba curiosa preguntándose desde cuándo esos dos se prestaban cosas.

Thaly intentó levantarse, se notaba que aún tenía mucho dolor, así que Nicolás se ofreció para ayudarla a llegar hasta el área deportiva.

Era la primera vez que iba a ese lugar del colegio; era enorme, parecía un estadio verdadero, tenía una pista atlética reglamentaria y una cancha de fútbol de pasto artificial. Con la ayuda de Alison y Daniel acomodó a Thaly en las graderías y enseguida corrió hacia ellos una joven muy atractiva y de ropa deportiva.

—Thaly, ¿estás bien?, escuché lo que pasó, pero cuando fui al hospital ya no estabas. ¡Qué desgracia, justo cuando empiezan las competencias deportivas! —dijo la joven casi al borde de las lágrimas mirando a su alumna.

—Hola, creo que no nos han presentado—. Interrumpió Nicolás. —Soy Nicolás Cohen, el profesor de física —dijo estirando la mano.

—Lo siento, que descortés, soy Martha la profesora de deportes —se presentó con un notorio sonrojo provocado por Nicolás—. Escuché a los otros maestros hablar de ti, que reemplazarías al ingeniero Cohen. Pobre, qué lástima que esté tan enfermo —decía con el mismo tono, estaba más concentrada en el

joven que tenía de la mano que en lo que estaba diciendo.

—Ya terminamos de calentar, qué hacemos —preguntó de repente Alex, quien, junto con el resto de los alumnos, esperaban comenzar la clase.

—Ah, sí, corran diez vueltas —le respondió la maestra sin quitarle la vista de encima a Nicolás.

—¿Yo puedo sentarme para acompañar a Thaly? —preguntó Alison.

—Sí, claro, quédate a acompañarla.

—¿Y yo también? —Estefanía aprovechó la oportunidad.

—No, tú no, ve a correr —le respondió cortante.

La mayor parte de la clase se puso a correr a excepción de Alison y Thaly, quienes se quedaron en las graderías a solas. Alison no aguantó más y preguntó lo que se moría por saber desde hacía rato.

—¿Y... qué es esto? —la interrogó sacando el libro de la mochila de su amiga.

—Mil novecientos ochenta y cuatro, de George Orwell —le respondió con naturalidad.

—Sabes que no me refiero a eso.

—No, no sé, ¿a qué te refieres?

—Qué desde cuándo tú y el profe se andan prestando cositas —la codeó con una mirada pícara.

—No sé, me dijo que tenía este libro que es muy difícil de conseguir y le pedí que me lo prestara, y también le comenté de un juego que yo tenía y le prometí prestárselo, es todo, ¿qué tiene de raro?

—Pues tú qué crees, cualquiera pensaría que tienen algo.

—Solo a ti se te puede ocurrir semejante estupidez. —Thaly comenzó a enfadarse, no podía creer que su amiga pensara que ella tenía algún tipo de relación con su profesor.

—Está bien, no te enfades, era una pregunta. —Giró la cabeza y vio a sus dos profesores charlando amablemente alejados de la clase—. Pero parece que esos dos sí se llevan bien, ¿crees que se gustan? —le preguntó con malicia, y tal como lo esperaba, Thaly puso una expresión de cólera al verlos. Ocultó su rostro en el libro y le dijo a su amiga:

—No sé ni me importa.

Alison sonrió victoriosa, había obtenido la reacción que esperaba por parte de su amiga.

Capítulo 5

¡Celosa yo!

Casi dos semanas habían pasado desde que Nicolás conoció a Martha y ante las insistentes llamadas que recibía por parte de la mujer, accedió a salir un par de veces. Aparentemente ella buscaba iniciar algún tipo de relación, pero Nicolás no estaba dispuesto a ello. Martha era muy hermosa, no había duda, y era una persona agradable para conversar y salir, muy extrovertida, disfrutaba salir a bailar y tomar. Nicolás compartía algunos de esos gustos aunque también disfrutaba realizar actividades más tranquilas, cuando salía con una mujer prefería ir a comer o tomar algo. Las salidas a ruidosas discotecas o bares las reservaba para sus amigos, después de todo ¿cuál era el sentido de salir en pareja a un lugar donde el objetivo era ligar con una o varias mujeres? Posiblemente ese era el motivo por el cual no disfrutaba de sus citas con Martha como debería.

Debido a las ocupaciones que tenía con la escuela, el trabajo y ahora Martha, había pospuesto el verse con Alan en repetidas ocasiones; hasta que su amigo logró convencerlo de salir al centro comercial una tarde.

Pasearon un poco por las tiendas, Alan trabajaba en una agencia publicitaria y buscaba modelos para una campaña; pensó que el centro comercial sería un lugar idóneo para encontrar adolescentes normales pero bonitas, lo suficientemente atractivas para incentivar a otras chicas a comprar y al mismo tiempo lo suficientemente comunes para no intimidar como lo haría una modelo profesional.

—Vamos, tú trabajas en un colegio, deben haber miles de chicas bonitas que quieran participar —rogaba Alan mientras se dirigían a una cafetería.

—Con mis alumnas no te metas, ¿qué en tu agencia no llaman a *castings* o

algo así?, no entiendo por qué vinimos acá, debemos parecer un par de acosadores◀ —reclamó Nicolás, nervioso, la idea de ir persiguiendo jovencitas para preguntarles si querían ser fotografiadas le hacía sentirse como un perverso.

—Ya realizamos dos *castings* y siempre son las mismas niñas con exceso de maquillaje que creen que por aparecer en un comercial se convertirán en actrices o modelos. Pero si me presentaras alguna alumna tuya, no tendríamos que perseguir chicas por la calle. —Lo miró suplicante.

—No, ya te dije que con ellas no te metas.

—¡Vamos! No me obligues a ir a buscarte al colegio. Debe haber alguna que quiera participar, solo son un par de afiches. Se toman unas cuantas fotos, se les paga y ya.

—Claro, y luego tú aprovechas de salir con alguna de ellas —lo apuntó acusadoramente.

—¿Y eso qué tendría de malo?, o me vas a decir que no te gusta ninguna de tus alumnas —Nicolás casi se atraganta con el sorbo de café que tomaba al escuchar tal cosa.

—¡Por supuesto que no! —gritó nervioso y algo molesto.

—Ay por favor, eso se lo creo a tu tío que tiene como cien años, pero no a ti. ¿Me vas a decir que no hay ni una sola chica en esa escuela que te guste, ni siquiera una de último año?, no te creo —afirmó incrédulo.

—Eso es porque piensas que todos somos como tú —giró la cabeza hacia una tienda que se encontraba al frente evitando la mirada inquisidora de Alan. Agudizó la vista al reconocer a una adolescente que se le hacía familiar. Thaly estaba ahí así como Estefanía y otras dos de sus compañeras de clase.

Nicolás se contuvo de ir a saludarlas cuando las chicas empezaron a discutir sin motivo aparente.

d

Thaly no esperaba la desagradable sorpresa de encontrarse con su rival en ese lugar, pero vio el lado bueno de la situación y encontró la ocasión perfecta para vengarse. Siguió al trío hasta una tienda, entró y las saludó, Belén y Sabrina

le devolvieron el saludo con una sonrisa y Estefanía solo respondió con un respingo.

—¿Qué piensan comprar? —preguntó curiosa Thaly.

—Vinimos por vestidos, ya nos llegó tu invitación, seguro será una gran fiesta como todos los años —le respondió Belén emocionada.

—Creo que a ella no le incumbe lo que compremos —reprochó Estefanía dirigiéndose a sus amigas. Dio media vuelta para salir de la tienda y antes de darse cuenta, Thaly tomó una costosa pañoleta y se la metió en una de las bolsas que cargaba, ocasionando que ni bien cruzara la puerta, la alarma sonara y dos guardias del centro comercial se acercaran a ella, le revisaran las bolsas, y al encontrar la pañoleta sin pagar la arrastraron hacia la oficina de seguridad. Ante la situación Thaly se revolcaba de la risa, había logrado meterla en problemas y hacerle pasar vergüenza en un lugar público. Todavía miraba como los guardias se llevaban a su compañera cuando alguien la volteó bruscamente.

—Te vi —le dijo su profesor con enfado—. Vi cuando le metías la pañoleta en la bolsa, debes ir a seguridad y aclarar las cosas.

—No haré eso —le respondió desafiante—. No es justo, ella me lanza contra un automóvil para matarme y yo resulto siendo la mala de la historia.

—Sabes que no es lo mismo, eso fue un accidente... —de pronto se vio interrumpido por Alan, quien intentaba hacer notar su presencia.

—Hola, soy Alan —se presentó estirando su tarjeta— ¿Te interesaría aparecer en una publicidad?

—¡A ella ni te le acerques! —lo amenazó Nicolás mientras se interponía entre los dos.

Confundida, Thaly recibió la tarjeta y se presentó asomando su cabeza desde atrás de su protector. Entonces escuchó que le gritaban.

—¡Natalia! Dónde estabas, vamos a llegar tarde con la diseñadora —su tía apareció seguida por la mucama. Thaly se estremeció al oír su voz y Nicolás puso cara de pocos amigos al ver a aquella odiosa mujer—. ¿Qué haces aquí con mi sobrina? —preguntó altanera al notar la presencia del mismo joven que le había gritado en el hospital.

Thaly los miró temiendo que empezaran una pelea e interrumpió para arreglar

el malentendido.

—Vanessa él es Nicolás, el sobrino del ingeniero Cohen, el que lo está sustituyendo en el colegio.

—¿Este chiquillo? —lo miró con desprecio. Nicolás estuvo a punto de reaccionar, mas Vanessa no le dio tiempo—. En ese caso, supongo que irá al cumpleaños de Natalia en representación del ingeniero —buscó en su bolso y le extendió una invitación—. Espero verlo el sábado, vámonos, Natalia, ya estamos tarde.

Nicolás y Alan miraron pasmados la reacción cambiante de la mujer. Thaly se fue con ella y volteó hacia los jóvenes sacándoles la lengua burlonamente en señal de victoria por haberse salido con la suya.

—Que chiquilla tan simpática ¿Qué te dio? —preguntó Alan volteando a ver el objeto que su amigo tenía entre manos.

—Una invitación —la abrió y leyeron:

«Natalia Milagros Ayala Vinelli lo invita cordialmente a la celebración de su decimoséptimo cumpleaños, a realizarse el día sábado 12 de abril a las 15:00 horas en su residencia ubicada en la urbanización —El Pedregal— #467.

Esperamos su gentil asistencia.

RSVP xxx—xxxxx».

—¡Una fiesta! ¿Vas a ir? ¿Me vas a llevar?

—No sé si iré y en definitiva no te voy a llevar —le alejó la invitación de su vista y regresaron a tomar su café.

d

Al día siguiente Thaly llegó temprano al colegio, como siempre. Su maestro no había llegado todavía y rogaba que llegase justo para la clase, le daba mucha vergüenza que se hubiese enterado de su fiesta de cumpleaños y aunque esperaba un nuevo regaño, nadie le quitaba el gusto de haberse vengado. Sus ruegos no fueron escuchados, segundos más tarde ingresó el joven maestro y saludó a la muchacha como normalmente hacía; se sentó en la mesa, cruzó los brazos y le dirigió una mirada reprobatoria.

—Eres una mentirosa.

—¿Por qué, a qué viene eso? —esperando algún tipo de discurso, Thaly se sorprendió ante la pregunta.

—Me dijiste que ya tenías diecisiete, acá dice que recién los vas a cumplir — le señaló la tarjeta, esta vez con un tono de burla.

—Dieciséis y once meses, es lo mismo. ¿No piensas ir, verdad? —preguntó con rostro suplicante.

—¿Estás loca? ¿Y perderme la oportunidad de verte con un lindo vestido de cumpleaños? No me lo perderé por nada, hasta llevaré cámara —se burló de ella.

—Eres malo. Vanessa siempre me hace una estúpida fiesta de cumpleaños a la que invita a media ciudad. No conozco a la mayor parte de la gente que va — le comentó mientras ocultaba su rostro en el libro que tenía entre manos.

—¿No te gustan las fiestas?

—Si me gustan, pero alguna vez me gustaría celebrar mi cumpleaños solo con la gente que me quiere o que al menos me conoce.

Entonces sonó el timbre, los viernes no tenían formación así que entraron directo al aula. Nicolás dejó pendiente la conversación y empezó con la clase.

Estefanía miraba con odio a Thaly desde su pupitre y esta sentía como su compañera le mandaba pensamientos asesinos, casi podía leer su mente, estaba segura que iba a intentar vengarse en su cumpleaños.

Terminada la clase los chicos salieron y Alison se acercó al escritorio del profesor.

—¿Vas a ir al cumpleaños de Thaly, verdad? —le preguntó a su maestro, a lo que él contestó afirmativamente con la cabeza—. A ella le encantan los perros de peluche, los colecciona; también los libros, pero es difícil encontrar uno que no tenga, así que yo optaría por el perro —le recomendó con picardía mientras salía del aula. Nicolás le estaba agradecido, eso le quitaba el peso de no saber qué regalarle a Thaly.

El día de la fiesta llegó y todo estaba listo en la residencia Ayala. Thaly terminaba de ponerse el vestido que Vanessa había enviado a que le confeccionen. No le gustaba usar vestidos, pero no tenía otra opción, además el vestido no le desagradaba del todo, era corto y moderno, no demasiado formal como el que había tenido un año anterior; eso sí, era rosa, color que no le agradaba para vestir. Andrea, la mucama, le ayudaba a cerrar la cremallera de su espalda, luego la sentó frente al espejo y comenzó a peinarla. En ese momento entró Vanessa a la habitación haciéndole una señal para que se retirase, tomó el cepillo y peinó a Thaly bruscamente.

—Llamó tu padre, tiene un asunto importante y no va a poder venir.

—Me pregunto qué asunto tan importante será◀ —preguntó sarcástica, a lo que Vanessa le respondió golpeándola con el cepillo en la cabeza.

—No te refieras así de él —continuó peinándola.

—Vanessa, ¿por qué haces esto?, pretender que somos una familia feliz cuando no lo somos.

—Es preferible mentir y aparentar, a que la gente te tenga lástima —soltó el cepillo y se dirigió a la puerta—, ahora sonrío y baja que ya llegaron los invitados —añadió cambiando repentinamente su rostro frío a uno alegre y sonriente.

d

La gente ingresaba al salón principal de la casa, todo estaba decorado con globos rosados y verdes, había meseros por doquier y en la entrada una gran mesa llena de regalos. Thaly se sentía mareada con tanta gente desconocida que preguntaba a la servidumbre quién era la cumpleañera para felicitarla. Trataba de esquivarlos y encontrar a sus amigos. Alison y Daniel ni bien ingresaron corrieron a abrazarla y darle sus obsequios, Thaly estaba feliz de encontrar a algún amigo. Poco a poco el resto de sus compañeros de la escuela fueron llegando, todos la felicitaban cariñosamente. Cuando llegó Estefanía, ambas se abrazaron hipócritamente dado que Vanessa las vigilaba.

La fiesta transcurría aburrida, pero a ninguno de los chicos les molestaba, todos ellos ya estaban acostumbrados a ese tipo de reuniones; sus fiestas de cumpleaños eran similares, una ocasión perfecta para que los adultos de la alta

sociedad se reuniesen. Thaly miraba la hora, estaba nerviosa pensando si Nicolás asistiría, aunque todavía pensaba en la vergüenza que le ocasionaba la situación, tenía ganas de verlo, tal vez él podía hacer la fiesta más amena. Entonces lo vio ingresar, se levantó alegre y se dirigía a saludarlo cuando junto a él apareció Martha. Su alegría se convirtió en enfado, la idea de que llegasen juntos a su fiesta de cumpleaños le molestaba sobremanera.

Capítulo 6

Feliz cumpleaños

Admitía que Martha se veía hermosa, llevaba un vestido rojo ceñido al cuerpo que delineaba sus caderas anchas y un grande y bien formado busto. Thaly bajó la mirada hacia su propio cuerpo y comenzó a compararse; al contrario de Martha sus caderas eran angostas, su cuerpo muy delgado y su busto pequeño, no era ni la mitad que el de esa hermosa mujer. Siguió observándose, le parecía que su figura era muy infantil, ni siquiera parecía el de una chica de diecisiete. Alzó la vista y se encontró con un par de ojos azules que la miraban a escasos centímetros de su rostro. No pudo evitar sonrojarse, no se había dado cuenta de que estaba siendo observada.

—¿Qué mirabas? —le preguntó Nicolás sin apartar su rostro.

Dudó un momento en contestarle, finalmente se hizo a un lado.

—Este ridículo vestido que me hicieron poner —intentó sonar disgustada y segura.

—Yo creo que te ves muy linda con él —la alagó al tiempo que le entregaba un obsequio y le daba un suave beso en la mejilla, ocasionando que el leve tono rosa que tenía antes en las mejillas se tornase en un rojo intenso. Solo atinó agradecer y rasgó el envoltorio con impaciencia. Encontró una casita de cartón en la cual se encontraba un perrito café de peluche con un gran moño rojo alrededor del cuello.

—Me contaron por ahí que te gustan los perritos, y pues no sé mucho de peluches, pero este me dijo que quería venir contigo —él no sabía bien qué decirle, la verdad era que había pasado toda la tarde anterior mirando miles de

perros de juguete hasta encontrar el mejor de todos; había vuelto loco al vendedor haciéndole sacar hasta los peluches que tenía en el depósito y forzándole a dejar la tienda abierta más allá de la hora de atención mientras inspeccionaba indeciso a cada perro. Thaly pensó que era el mejor regalo que le habían dado; tuvo el impulso de gritar emocionada y abrazar a Nicolás; pero eso era de niñas tontas, pensaba, así que se limitó a dar unas tímidas gracias mientras abrazaba al peluche.

Ella no desprendía la vista del regalo y Nicolás la miraba atentamente. Se veía muy tierna y tranquila, a diferencia de cuando estaba en el colegio buscando pelea. El vestido también era un cambio grande en ella, la hacía verse más delicada y femenina; su cabello suelto lucía suave y hermoso por cómo caía sobre sus hombros, era la primera vez que él la veía con el pelo suelto dado que siempre lo llevaba sujeto en una cola alta. Sus brazos al descubierto delataban varios garabatos en su antebrazo. Números escritos con marcador que ni en varias lavadas habían salido por completo. Por un momento Nicolás se distrajo intentando descifrarlos. En su muñeca izquierda se veía el número 303. Más abajo estaba uno completamente indescifrable y al lado un 267 tachado en medio. Ya antes había notado esos números, mas nunca se había atrevido a preguntarle qué eran. Le resultaba entretenido adivinar.

Permaneció hipnotizado contemplándola hasta que ella volvió a dirigirle la mirada, entonces salió del trance y decidió comentar algo.

—Qué bonita fiesta.

—Claro que no, es horrible, esto es más aburrido que la clase de matemáticas. No sé por qué no puedo tener una fiesta normal —contestó con un dejo de tristeza—. Debes estarte aburriendo.

—No, claro que no, acabo de llegar y me gusta la comida, aunque es raro que sirvan salmón y caviar en lugar de papitas y dulces.

—Sí, lo sé, odio el caviar, me da asco ¿cómo pueden comer huevos de pescado? —preguntó asqueada.

—A mí tampoco me gusta y aunque no creas tuve un par de fiestas como esta. Mi padre fue diplomático en varios países y cada semana teníamos una aburrida reunión con otros diplomáticos y embajadores. Mis hermanas y yo lo odiábamos, así que escapábamos de la fiesta, nos metíamos en el armario donde los

invitados dejaban sus abrigos, abríamos las carteras, sacábamos objetos y los metíamos en otras carteras o en los bolsillos de los abrigos. Después escuchábamos en el club que más de una señora había estado a punto de matar a la otra por ladrona, o que al encontrar lápices labiales y perfumes en los bolsillos de sus esposos, pensaban que tenían otra mujer; aunque la mayoría de las veces era cierto.

Thaly escuchaba el relato, no conocía mucho sobre él y ahora sabía que su padre había sido diplomático, que había vivido en muchos lugares y que tenía hermanas; la historia fue interrumpida cuando apareció Martha.

—Ahí estaban —afirmó con una sonrisa— Feliz cumpleaños, Thaly —la felicitó extendiéndole un pequeño regalo, el cual recibió apretando los dientes— Nico, vamos para allá, seguro Thaly quiere estar con el resto de los niños —añadió jalando a Nicolás del brazo hacia los otros maestros. Thaly ahora estaba furiosa, ella no era una niña, su profesora era una entrometida y de haber tenido un motivo real la habría sacado a patadas de su casa.

Todavía miraba hacia sus maestros con bronca cuando Alex la llamó. Vio que se dirigía a la puerta con el resto de sus amigos, él abrió un poco su chaqueta y le mostró una botella de *whisky* que había sustraído de una de las mesas. Lanzó un suspiro y decidió seguirlos. Salieron al jardín alejándose de la casa, ya empezaba a oscurecer y ocultos detrás de los árboles era difícil distinguir qué hacían.

d

—Bien, Thaly empieza por ser la del cumpleaños —anunció Alex mientras le servía *whisky* en un vaso de plástico. Ella lo aceptó y empezó a tomar de a poco, cuando un chico sentado a su lado le volteó el vaso hacia su boca, ocasionando que el contenido se vaciase sobre ella.

—No seas niña, tienes que tomarlo seco.

Thaly se levantó enojada y le gritó que era un imbécil mientras regresaba a la casa por algo para secarse. El resto de los chicos siguió tomando mientras esperaban que la cumpleañera regresase.

Estefanía, quien también se encontraba con el grupo, le hizo una señal a

Belén, ambas se levantaron avisando que irían al baño. Caminaron hacia la casa, pero súbitamente cambiaron de dirección cuando estuvieron seguras de que ya no podían verlas. Corrieron hacia el patio trasero, donde los perros guardianes de la casa se encontraban encerrados para no incomodar a los invitados.

—¿Estás segura de esto? —preguntó Belén dirigiéndole una mirada de angustia a Estefanía.

—Sí, esa idiota hizo que todo el colegio empezara a decir que yo la empujé a propósito contra un auto y que casi me arresten por robar en una tienda. Ahora le destruiré la fiesta para que quede como una estúpida frente a todos — respondió con ira. Entonces Belén quitó el seguro de la reja que detenía a los perros y se hizo a un lado. Los perros salieron y siguieron un rastro de carne que las chicas habían dejado con anterioridad.

d

Thaly entró a la casa y tomó un par de servilletas para secarse, cuando vio a Nicolás acercarse. Retrocedió un par de pasos, no quería que le sintiera el olor a alcohol. Él notó su alejamiento y se acercó más, preguntándole qué se había chorreado encima, cuando un perro saltó en medio de ambos hacia la mesa donde se encontraba el pastel de cumpleaños.

Los invitados gritaban aterrorizados ante los cinco perros dóberman que se encontraban destruyendo todo a su paso intentando acabar con la comida. Thaly y Nicolás miraban con la boca abierta como un perro agarraba el vestido de una señora y lo jalaba hasta desgárralo y dejarla en ropa interior. El perro más grande de todos devoraba el pastel, uno corría en círculos mientras otro seguía atacando a los invitados. El más pequeño de todos se acercó moviéndole la cola a Thaly, se paró en dos patas sobre ella para lamer su rostro llenándole el vestido de lodo y la crema del pastel.

—¡Natalia saca a estos perros de aquí! —le gritó Vanessa mientras intentaba desalojar a la gente.

—Sí —le respondió. Se quitó de encima al perro pequeño y lo dirigió hacia afuera jalándolo del collar. Martha corrió despavorida hacia Nicolás quien también jalaba del collar al perro que devoraba el pastel.

Ante todo el griterío los más jóvenes de la fiesta corrieron a ver qué sucedía. Se sorprendieron al observar el espectáculo que los animales estaban ocasionando; les pareció lo más divertido que habían visto nunca. Los empleados también actuaron rápido metiendo a los perros al corral.

Cuando todo terminó, muy poca gente permanecía todavía en la casa. El salón estaba hecho un desastre, no quedó nada comestible, las mesas estaban volteadas y los vasos hechos trizas en el suelo. Nicolás observaba el estado de la fiesta, todo se había arruinado; vio a Thaly ingresar de nuevo, con el vestido sucio, desgarrado y su rostro oculto por el cabello. Se le acercó con la mirada baja. Él intentó decirle un lo siento, aquella fiesta había terminado peor que como había empezado y pensó en lo triste que debía sentirse la joven en ese momento. Iba a hablar, pero se vio interrumpido cuando ella subió su rostro sonriente hacia él.

—¿Viste cómo Kaiser le arrancó el vestido a esa señora?! —Estalló en risas—. Él siempre destruye la ropa, eso fue genial. Y mira, no tocaron el caviar, ni a los perros les gusta. —Todavía seguía riéndose mientras miraba a su alrededor.

—¿No estás triste? —le preguntó pasmado.

—¿Estás loco?! ¡Fue increíble!, como no se me ocurrió a mí soltar a los perros, además Vanessa está furiosa y no puede echarme la culpa de nada.

Nicolás no aguantó más la situación y comenzó a reír también, Martha los miraba desconcertada, no le encontraba lo divertido al asunto. Los mozos y sirvientes pidieron al resto de invitados que desalojaran la casa; la fiesta había terminado por motivos de fuerza mayor.

d

Al lunes siguiente todos comentaban lo sucedido el sábado; era el sueño dorado de muchos el que una de las fiestas aburridas que organizaban sus padres terminase así. Thaly fue tratada como una heroína ya que pensaban que todo había sido idea suya; en cambio, Estefanía rabiaba porque su plan no había salido como quería.

Las clases del día terminaron y Thaly les preguntó a sus amigos si la

acompañarían a comer algo y al cine, como festejo tardío por su cumpleaños.

—No, lo siento, tengo que acompañar a mi madre a realizar unas compras — contestó Alison, guardando sus cosas.

—Pero tú sí vienes, ¿no, Daniel? —le dirigió la pregunta a su amigo.

—Tampoco puedo, tengo cosas que hacer —mencionó secamente—. Otro día será. ¡Nos vemos!

Ambos salieron del colegio dejando a Thaly desorientada, preguntándose por qué sus amigos la trataban así. Resignada salió también hacia la calle, imaginando que pasaría la tarde sola, posiblemente en la oscura sala del cine sin nadie a su lado para comentar las escenas; cuando escuchó la bocina del auto de su profesor.

—Voy al hospital, ¿quieres venir? —consultó bajando la ventanilla.

Ella asintió y subió al auto. Mejor que ir al cine sola, sería visitar a su primera, o tal vez segunda, persona favorita.

d

—¿Por qué viniste por esta ruta? —reprochó Thaly después de permanecer diez minutos trancados en un embotellamiento.

—Porque esta es la ruta más rápida —objetó Nicolás.

—Claro que no, es hora pico y esta es avenida principal —protestó irritada.

—¿Por qué tanta agresividad? Salimos de esta calle y el resto del camino es rápido —se defendió el joven.

Continuaron el resto del camino en silencio, tardaron media hora más de lo habitual en llegar y ni bien bajaron del auto Thaly continuó con las protestas. Entraron discutiendo a la habitación del ingeniero cuando escucharon unos gritos:

—¡Sorpresa!

Ella miró asombrada la habitación. Alison y Daniel estaban ahí, también Alex y otros compañeros del colegio, incluso Martha, todos rodeando al profesor Cohen, quien la miraba sonriente sosteniendo un pequeño pastel sobre la cama.

Volteó hacia Nicolás y este respondió a su desconcierto.

—Dijiste que querías una fiesta sencilla con la gente que te quería de verdad.

Ante la respuesta lo abrazó y luego corrió hacia sus amigos. Comieron pastel, conversaron y rieron, Thaly pensaba que todo habría sido perfecto si no hubiese sido porque Martha estaba ahí.

—Gracias —les dijo a sus mejores amigos.

—No nos agradezcas, fue el profe Nicolás quien planeó todo —admitió Daniel.

—¿Él organizó esto?

—Tanto así como organizar no, él es un asco organizando fiestas, pero tuvo la idea y dio el dinero para el pastel y los globos, también se ofreció para distraerte mientras llegábamos —confesó Alison.

Thaly se sintió avergonzada por cómo había tratado a su profesor momentos antes en el automóvil. Él le había planeado una linda sorpresa y ella lo había tratado como basura. Más adelante pensaría la forma de agradecerle.

Pasaron un par de horas muy amenas. La fiesta terminó cuando la enfermera se cansó de entrar a cada momento a la habitación pidiendo que no hicieran bulla y acabó echándolos. Aun así había sido una gran fiesta.

d

Thaly abrió la puerta de su casa, feliz, pensando en Nicolás y el lindo gesto que había tenido con ella. Sus pensamientos se vieron interrumpidos en el momento que una persona apareció sorpresivamente.

—Feliz cumpleaños.

—¿Ale? ¿Qué haces aquí?, pensé que estabas en otra ciudad —dijo Thaly con emoción mientras corría a abrazarlo.

Capítulo 7

¿Qué me está pasando?

La semana posterior a la fiesta de cumpleaños pasó tranquila. Poco a poco

se acercaba el fin de trimestre y los exámenes finales, lo que ocasionaba ansiedad en muchos alumnos. A Thaly no le gustaba estudiar así que normalmente no lo hacía; aprobaba las materias de literatura, historia, inglés y biología sin problemas, le bastaba con hacer las tareas y prestar atención en clases para sacar diez en los exámenes. Por otro lado, las materias exactas le daban dificultades. Cada trimestre se resignaba a ir a recuperatorio y perder la semana de vacaciones que tenían los alumnos que habían aprobado todo con una nota superior a la media.

Durante la clase de ese día estaba distraída y distante, no a consecuencia del colegio, otro tipo de problemas rondaban su cabeza. Nicolás notó que Thaly cada día estaba más distraída, todavía más de lo habitual, y aunque últimamente lo trataba con más cortesía, conversaba menos con él. Las mañanas temprano cuando se veían, las pasaban en silencio, él notaba que ella tenía algún problema, pero no sabía cómo preguntárselo sin sonar inoportuno.

Al finalizar el periodo, mientras los estudiantes disfrutaban el recreo, Nicolás se quedó en el aula corrigiendo tareas, odiaba mandárselas a los chicos porque luego perdía horas calificándolas. Era una tarea tediosa, sin embargo, corregir la tarea de Thaly era un deleite especial. Por lo general la mitad de ejercicios estaban hechos y la otra mitad tenían cartelitos que decían: «yo qué sé», «no me importa a qué velocidad deben ir los autos para chocarse, lo importante es cuántos mueren en el accidente», «¿de qué me va a servir en la vida conocer la energía potencial?». Reía cada vez que leía una cosa así y no dudaba en poner un cinco o una menor nota a cada trabajo. Justo en ese momento leía la tarea de Thaly, cuando escuchó a sus alumnos conversando. Recién se percató de que tres de ellos permanecían en el salón.

—Solo tengo doscientos —dijo Daniel sacando dinero y poniéndolo sobre la mesa. Thaly y sus dos amigos se habían quedado en el aula al igual que Nicolás, tenían la siguiente hora libre y aprovechaban para contar el dinero que habían juntado.

—No es suficiente —replicó Thaly—. Con lo mío y lo de Alison son apenas setecientos, no va a alcanzar.

—¿Cuánto necesitas? —inquirió Alison preocupada.

—Al menos mil doscientos.

Nicolás no aguantó más la curiosidad, quería saber para qué juntaban dinero.

—¿Qué hacen?

Los chicos se sobresaltaron al verlo y guardaron el dinero rápidamente.

—Nada, eso no te importa —Thaly se paró altanera y salió del aula seguida por sus amigos, quienes miraron a su maestro con vergüenza por la contestación; después de todo, aunque fuera joven, Nicolás era su maestro, y no estaban de acuerdo con que Thaly lo tratase igual que a cualquier chico del colegio. Pero a él no le importó, ya estaba acostumbrado a los desplantes de su alumna, le inquietaba más verla tan preocupada y con aparentes problemas financieros. Se fue pensando en eso cuando la directora lo llamó.

—Qué bueno que te encuentro, tenemos reunión —se dirigió a la sala de maestros haciendo una señal para que la siguiera.

Varios maestros ya estaban ahí, sentados alrededor de una mesa larga. Entonces cayó en cuenta de que era la primera vez que entraba en ese lugar. Los días que tenía clases se limitaba a entrar al salón, impartir la clase y regresar a casa, nunca se sintió como el resto de profesores y, aparte de Martha, casi no conocía a los otros maestros.

Tomó asiento y percibió como el resto de adultos lo miraba como a un bicho raro; como al jovenzuelo que reemplazaba al ingeniero Cohen sin tener título de maestro.

—Bien, creo que están todos —comenzó la directora Fellman—. Debemos quedar de acuerdo con las fechas de exámenes de fin de trimestre para evitar cruces y arreglar detalles del campamento —continuó.

La siguiente hora transcurrió en discusiones sobre fechas y divagues sobre otros asuntos: quejas sobre la infraestructura, quejas sobre el comportamiento de algunos alumnos, quejas sobre los accesorios de moda que las chicas usaban de manera exagerada. Nicolás estaba extremadamente aburrido, solo se limitó a aceptar la fecha que le asignaron y después escuchó el parloteo del resto.

—La siguiente semana yo tomaré un examen de práctica. El alumno que no apruebe no tendrá mi autorización para ir al campamento —informó el profesor Roldbar, maestro de matemáticas. Era un hombre de edad media y baja estatura, calvo, con bigote y con un rostro que comunicaba a quien se le cruzase que no

tenía un buen genio.

—¿Qué es eso del campamento? —se animó a preguntar Nicolás buscando cambiar de tema.

—Lo siento usted es nuevo y no lo sabe, ese es el siguiente punto de la reunión —explicó la directora—. Cada año, dos semanas antes del fin del primer trimestre, los alumnos tienen un campamento para relajarse antes de los exámenes. Este tiene una duración de dos días y para asistir cada alumno debe tener consentimiento paterno y el visto bueno de todos los profesores. Este año le tocó al profesor Roldbar ir como delegado, pero necesito a dos maestros más que vayan voluntarios dado que son más de ciento cincuenta alumnos —dijo esto último dirigiéndose a todos los maestros, esperando a que alguno se prestara a ir. Ninguno dijo nada, Nicolás notó que todos intentaban evadir la mirada de la directora para no ser elegidos.

—Un campamento suena divertido, yo iré —se ofreció Nicolás.

—Divertido cuando no van esos monstruos —reprochó el profesor de matemáticas.

Ante el ofrecimiento de Nicolás, Martha levantó la mano y se ofreció a ir también.

Finalizada la reunión un par de maestros acorralaron a Nicolás.

—Que valiente, se nota que eres nuevo y nunca has ido a uno de esos dichosos campamentos —expresó una maestra delgada y de lentes.

—Escucha, si quieres sobrevivir debes estar atento a lo que esos pequeños monstruos hagan —aconsejó el profesor Roldbar—. Cada año Natalia Ayala y Alex Sandoval junto a su grupo de amiguitos planean bromas para hacerles pasar un mal rato a los del 6^o-B y a los maestros. Así que mantén un ojo en ellos y solo come y bebe lo que Daniel Muñoz coma y beba. Aunque él nunca participa de las bromas, está al tanto de lo que sus amigos hacen. Eso sí, no intentes sacarle información, es inútil, ese niño es una tumba, conoce todas las fechorías de Natalia pero nunca dice nada.

Nicolás empezaba a asustarse un poco, no por lo que le contaban sino porque cada vez lo acorralaban más.

—Sí, esos niños son terribles, yo fui el año pasado y fue la peor experiencia

de mi vida. Pusieron laxante en las bebidas y solo había un baño; llenaron las bolsas de dormir con ranas, metieron lodo en todos los zapatos que encontraron y lo peor de todo, metieron larvas en las carpas y cosieron las puertas, ¿puede imaginarlo?, nos dejaron encerrados medio día, y con el calor que hacía las larvas se convirtieron en moscas y eso empeoró la situación, fue lo más asqueroso que he vivido —agregó la maestra a tiempo que se alejaba por el pasillo. Nicolás reprimió una sonrisa frente al maestro que todavía lo miraba de cerca. Cuando por fin se fue pensó:

—¡Larvas! Cómo no se me ocurrió en el colegio.

d

Thaly miraba pensativa por la ventana, no se le ocurría de dónde sacar cuatrocientos dólares más, tal vez un empleo, pero eso no le daría dinero rápido, además era menor ¿quién le daría trabajo a una menor de edad sin permiso de sus padres?, entonces recordó a Alan, el amigo de Nicolás. Corrió a revisar el bolsillo de su chaqueta y tomó la tarjeta que le había entregado. No dudó un segundo y lo llamó.

—Hola, ¿Alan?

—Sí soy yo, ¿quién habla?

—No sé si te acuerdes de mí, soy Natalia, alumna de Nicolás.

—¡Ah sí! La revoltosa del centro comercial, dime ¿en qué te ayudo?

—Sé que tal vez es tarde, pero ¿aún necesitas a una chica para el comercial?

—¡Por supuesto! ¿Te animas?

—Si pagan bien, claro.

—Bien, ¿será que puedes venir ahora?

—Sí, puedo salir en diez minutos.

—Perfecto, la dirección está en mi tarjeta, no es difícil de llegar. Te espero.

Thaly cortó, agarró sus cosas y salió hacia la agencia.

Alan recibió a la muchacha y la presentó al resto, quienes la recibieron con la misma calidez. No esperaron mucho, la llevaron a cambiarse y maquillarse,

luego le pidieron que posara frente a la cámara. La publicidad era de ropa así que se cambió en numerosas ocasiones. No tenía ningún problema frente a las cámaras, posaba y bromeaba con soltura. Alan fue felicitado por todos, por haber encontrado a una chica tan natural y extrovertida. Pasaron horas tomando fotografías, cuando terminaron, Thaly se acercó a Alan para preguntarle cuándo le pagarían.

—Hablaré con el gerente para que te pague lo más pronto posible, vamos a tomar algo, así te explico mejor lo del pago y los lugares donde se publicará la publicidad.

Thaly aceptó, lo que más le importaba era recibir el dinero, donde saliese la publicidad la tenía sin cuidado. El buscapersonas de Alan sonó entonces. Fijándose que el mensaje era de parte de Nicolás, le pidió a Thaly un momento para devolver la llamada.

—Hola, amigo, muchas gracias por enviarme a Thaly, estuvo genial, por fin me quitará a esa bendita tienda de ropa de la espalda —le dijo a Nicolás ni bien este le contestó.

—¡Cómo que te envié!, yo no te envié a nadie.

—Bueno ella vino, ya le tomamos las fotos. Ahora iremos por un café, mañana te cuento —susurró lo último.

—¡No te atrevas a intentar nada con ella!... —se dio cuenta de que estaba hablando solo, su amigo ya le había colgado. Sin pensarlo dos veces corrió hacia su auto y partió a toda velocidad. Llegó a la agencia y preguntó dónde habían ido. Una de las fotógrafas le mencionó un café que quedaba a la vuelta de la esquina, donde generalmente Alan llevaba a las modelos después de las sesiones fotográficas. Volvió a salir de inmediato, dio con el lugar y los vio sentados en una mesa junto a la ventana. Entró intempestivamente y jaló a Thaly forzándola a levantarse.

—¿Qué crees que haces aquí? —la interrogó. Pero antes de que pudiera responderle, Alan se paró enojado, dirigiéndole una mirada de odio a su amigo.

—¡Lo que ella haga no es tu asunto!

—Tiene razón, ¡a ti qué te importa lo que haga! —le gritó apartando su brazo.

—Me importa porque soy tu profesor y eres menor de edad, no puedes salir

con alguien tan mayor —inventó la primera excusa que se le vino a la mente, la verdad era que ni él sabía por qué le importaba tanto. Alan era un mujeriego, estaba consciente de ello, pero Thaly jamás se dejaría seducir por él, no era tan ingenua.

Thaly sentía que la sangre le hervía, ¿con qué derecho venía a hacerle una escena? Miró a su alrededor por un momento, toda la gente del lugar los miraba sorprendidos. Un mesero se les acercó y les pidió que se fueran; a lo que Nicolás contestó un «está bien», y partió del lugar empujando a Thaly.

—Te llevaré a tu casa —avisó mientras la metía al auto. Ella trataba de zafarse de su agarre pero él era mucho más fuerte. La empujó dentro y puso el seguro para que no saliera. Se dirigió a la puerta del conductor y antes de entrar le advirtió a Alan:

—Luego hablaré contigo —entró al auto y partió.

Thaly gritaba un montón de cosas que él no estaba dispuesto a escuchar. No le importaba lo que dijera, estaba molesto, y de haber tenido la autoridad la habría castigado de por vida. Llegaron a la casa de Thaly, le abrió la puerta y al salir ella le dirigió un «te odio» que surgió de lo más profundo de su ser.

En ese momento no le importaba lo que pensara, con la rabia todavía contenida se dirigió a casa de su amigo para continuar con la discusión.

d

—Te dije que no te acercaras a ninguna de mis alumnas y menos a ella! — fue lo primero que dijo al cruzar la puerta del departamento.

—Lo siento, no sabía que la tenías separada, si es tuya me lo hubieras dicho, ni me le habría acercado —le respondió con serenidad.

—Primero, no hables de ella como un objeto, y segundo, no la tengo apartada, ni nada, simplemente conozco como eres. No puedo creer que ahora acosas adolescentes. Te lo dije, es más, te lo pedí como amigo: que no usaras a ninguna de mis alumnas como modelo —se desahogó y poco a poco la ira fue desapareciendo.

—Mira, yo no le pedí nada, ella me llamó y me pidió participar porque necesitaba dinero, yo acepté, es todo. Si tanto te molesta lo siento, pero hasta

donde sé no es ni tu hermana ni tu novia para que vengas a armarme una escena de celos en un lugar público. —Lo miró acusadoramente.

—No era una escena de celos, solo me preocupé —trató de excusarse.

—A mí me parece que es algo más. Esa chica te gusta y no soportaste la idea de que en cualquier momento podía caer rendida ante mis encantos.

—No digas tonterías, no sabes nada sobre ella. Es la protegida de mi tío y le prometí que cuidaría de ella, eso incluye alejarla de cerdos perversos como tú.

—No te creo, esos celos no son de un pseudohermano protector. Dime la verdad, si no fuera tu alumna ¿saldrías con ella?

Nicolás no supo qué responder, las excusas se le habían acabado y la pregunta rondó su mente un par de segundos, trató de aclarar sus pensamientos, pero se sentía realmente desorientado.

—¡No lo sé!, ¿está bien?! No sé qué siento. Solo sé que la quiero, pero no comprendo qué tipo de cariño, el de un amigo, un hermano o algo más◀ — Finalmente se tranquilizó, se sentía frustrado al no poder aclarar sus sentimientos.

—Qué tonto eres; saber qué tipo de sentimiento tienes hacia una mujer es muy fácil. Solo imagínate haciendo el amor con ella.

—Eres un maldito perverso, ¿de qué me sirve eso?

—¿Tengo que explicarte todo? Imagina cómo sería tener sexo con ella, si puedes imaginarlo y desearlo es porque la quieres como amante; si, por el contrario, la sola idea te repugna es porque no la quieres en ese sentido. Solo compara la idea de besarla y poseer a Thaly con besar y poseer a una de tus hermanas —explicó como si fuese la cosa más obvia del mundo.

—Sostengo que eres un maldito perverso.

—Sí, pero un perverso sabio. Hazme caso, antes de dormir piénsalo. Ahora vete que tengo una cita —continuó mientras lo llevaba hacia la salida.

La idea de su amigo le parecía descabellada. No era ético ni moral intentar fantasear con una de sus alumnas, sin embargo, se fue a dormir con la idea en la cabeza.

d

Era de día, entró al aula de clases y Thaly estaba ahí, como cada mañana.

—Lamento lo de ayer, no sé qué me pasó, no soporté verte con él —confesó. Thaly se acercó a él, lo miró a los ojos y le preguntó:

—¿Por qué? ¿Qué es lo que te molesta? —aquellas preguntas sonaban dulces y melodiosas, él se quedó hipnotizado un momento hasta que las palabras surgieron de su boca.

—Me molesta que estés con alguien que no sea yo —ante la respuesta, Thaly se acercó a sus labios y los besó suave y lentamente. Nicolás se sorprendió con tal reacción, pero prosiguió. El beso se hizo más apasionado, él acariciaba su rostro, su espalda, sus piernas. Era muy tentadora y la quería solo para él; deseaba tenerla, poseerla, sentirla suya. Sus besos bajaron por el cuello hasta su pecho, la blusa le impedía llegar más abajo así que comenzó a desabotonarla mientras subía su otra mano por la pierna. Lanzó la blusa, acarició y besó sus pechos. Desabrochó el brasier descubriendo unos bien formados senos. Besó y mordisqueó con cuidado sus pezones rosados logrando sacarle sonoros gemidos. Le quitó el resto de ropa que le quedaba, la tenía desnuda sobre el escritorio, solo para él. La acarició con desesperación deteniéndose en sus pechos y su entrepierna. Su piel blanca y suave emanaba un exquisito aroma, absorbente, embriagador. Comenzó a desabrocharse los pantalones cuando un timbre molesto lo interrumpió. Levantó la cabeza y se encontró en su departamento.

Todo había sido demasiado real, no podía creerlo: había tenido un sueño húmedo con Thaly, y lo peor de todo, le había gustado.

—Maldito Alan —masculló. Desde ahora no podría verla de la misma manera.

Ese día no impartía clases, así que se metió a la ducha fría pensando todavía en el sueño. Se sentía mal consigo mismo, Thaly no solo era su alumna, también era casi una niña; no podía creer que tuviese esos obscenos pensamientos con ella, además no sabía si era correspondido y si así fuera esa relación estaría prohibida por muchos aspectos. Debía olvidarla, por lo menos hasta que saliera del colegio, entonces una relación con ella no sería imposible.

d

La siguiente clase era viernes, entró igual de cada mañana y como era de suponerse la joven estaba ahí, pero a diferencia de su sueño ella lo ignoró totalmente. No respondió a su saludo, actuaba como si estuviese sola en la habitación. Nicolás comprendió que estaba enfadada por lo sucedido la otra tarde, pero de ninguna manera pensaba disculparse, no se arrepentía de lo que había hecho.

Se sentó de brazos cruzados sobre el escritorio y la observó con disimulo. Ella leía como siempre y en sus manos se lucían nuevos números, un 456 tachado y un 67 que parecía recién pintado. Debió observarla con tanta concentración que Thaly se dio cuenta. Agarró el marcador que tenía a su lado, tachó el número 67 y escribió 124 en su mano izquierda, cerró el libro y le devolvió una mirada asesina. Nicolás se hizo al distraído y disimuló una sonrisa, por fin develaba el pequeño misterio de los números.

Sin hablar, se acercó a su alumna y le extendió un sobre con dinero que tenía preparado en el bolsillo de sus jeans.

—Te lo envía Alan, dice que es lo que te debe —Thaly recibió el sobre sin pronunciar ni una palabra, volvió a abrir su libro y desde ese momento y durante el resto de la clase hubo una gran tensión entre ambos, ninguno quería dar su brazo a torcer.

d

Thaly cavilaba lo enfadada que se encontraba con su maestro, mas no le dio muchas vueltas al asunto, tenía otras cosas de las cuales encargarse. Ni bien acabaron las clases se dirigió al parque donde debía encontrarse con alguien. Busco por todos lados hasta localizar a un muchacho de cabello negro sentado en un columpio.

—¡Alejandro! —llamó su atención mientras se dirigía hacia él—. Mira, lo conseguí, son mil doscientos, espero que sea suficiente —dijo extendiéndole el dinero.

—Gracias, pero no tenías que hacer esto por mí.

—Claro que sí, esto te aguantará un buen tiempo, hasta que podamos estar juntos —replicó tomándolo de las manos.

—Thaly podemos usar este dinero para irnos, podemos escapar juntos, tu tampoco eres feliz donde vives —le pidió con seriedad mirándola a los ojos.

—No puedo, ¿qué haríamos si escapáramos?, no tardarían en encontrarnos y todo sería peor. Debemos aguantar un año, entonces saldré del colegio, seré mayor de edad y te prometo que estaremos juntos para siempre —argumentó con una dulzura y calma poco usual en ella.

El muchacho solo asintió, confiaba en que fuese verdad.

—¿Cuándo te vas?

—Mañana —respondió el muchacho con ojos tristes.

Thaly lo abrazó fuerte y no lo soltó por un largo rato, pasaría mucho tiempo antes de que lo volviese a ver.

Capítulo 8

Atrapado

El domingo era el peor día para Thaly. Ese día no tenía donde huir, no había colegio, ni actividades extra por la tarde, algunos fines de semana tenía algún partido o competencia, pero el resto de la tarde nada. En algunas ocasiones iba a la iglesia de San Rafael, a escuchar la misa del padre Sebastián y jugar un rato con los niños de la catequesis. Aunque no era muy religiosa siempre le gustó ese lugar. Estando allí sentía mucha paz, todo en silencio a excepción del coro que entonaba un bellissimo canto gregoriano. La luz que cobraba diversos colores a través de los vitrales le daban un ambiente mágico al lugar, el techo alto y el espacio ancho la hacían sentirse diminuta; eso le agradaba, imaginarse volando en el cielo, libre y tranquila.

Pasó por la iglesia, hacía mucho tiempo que no iba por ahí y tenía la sensación de que sería un último momento de paz antes de muchos de intranquilidad que se avecinaban.

La calma de ese lugar la relajó y le hizo olvidar que una de las personas que más amaba ya estaba a kilómetros de distancia. Al finalizar la misa se dirigió a su casa pensando y brincando alegremente como siempre hacía.

Ni bien cruzó la puerta al llegar, Vanessa la recibió con una cachetada. Aquello había sido tan inesperado que se quedó con la mano en la mejilla tratando de comprender qué sucedía. Confundida miró a la mujer y esta le extendió un periódico.

—¿Se puede saber qué es esto? —le señaló una fotografía, la publicidad estaba impresa en toda una plana del periódico.

Thaly abrió los ojos sorprendida, se había olvidado por completo de las fotos que le habían tomado, y como Nicolás no le había dado tiempo de hablar con Alan, no sabía que aquello saldría en el periódico.

—¡Por favor no se lo digas! —le suplicó tomando el periódico con las manos temblorosas.

—Ya lo sabe, me llamó muy molesto hace un rato. Será mejor que vayas a tu cuarto y te atengas a las consecuencias, sabes que yo no puedo hacer nada por ti. —Se dio la vuelta dejando a Thaly sola en la entrada de la casa.

La chica miraba el periódico con los ojos llorosos, todavía temblando. Permaneció así unos minutos hasta que la puerta se abrió y un hombre alto y fornido entró.

—¡Mocosa maldita, quién te dio permiso para posar como una cualquiera! —le gritó con mucha dureza. La agarró con fuerza de la muñeca y la torció hasta lograr que cayera de rodillas.

—Perdón◀ por favor suéltame, te juro que no haré algo así nunca más — intentaba excusarse, pero las palabras apenas le surgían de la boca, tenía miedo, muchísimo miedo.

d

El día lunes era el más odiado por Nicolás. Debía regresar a trabajar teniendo en mente que la semana recién comenzaba y había mucho por delante. Ese lunes en particular no habría sido tan malo si no tuviese que ver a Thaly y recordar los sueños que tenía últimamente con ella, sin mencionar que aquella chiquilla le estaba haciendo la ley del hielo e irónicamente eso también le molestaba. No quería que se acercase mucho a él y tampoco quería la total indiferencia◀ solo pensaba que las cosas eran mejor hacía dos semanas atrás.

Llegó temprano al colegio, Thaly no estaba ahí, supuso que dentro de su plan de evasión estaba llegar justo para la clase, pero no fue así. Su asiento permaneció vacío durante toda la clase de física. Nicolás miraba a cada momento, intentaba concentrarse en la clase, pero le era imposible, solo pensaba si le había sucedido algo, si estaba enferma o si había decidido no ir al colegio; sin embargo, sus amigos se encontraban ahí, no creyó que fuese a escaparse sola. Terminada la clase se puso a borrar la pizarra cuando Alison y Daniel se le acercaron.

—Disculpa◀ nosotros queríamos saber si tal vez podrías ir a casa de Thaly, para ver por qué faltó, estamos preocupados y no podemos salir, pero tú sí, tal vez le pasó algo malo —pidió Alison muy nerviosa.

El maestro los miró desconfiado, presentía que ellos sabían algo y lo estaban ocultando.

—¿Tienen idea de por qué no vino Thaly? —preguntó serio.

—La verdad es que ayer salió la publicidad que hizo con tu amigo, llamé a Thaly a su casa y la empleada me dijo que ella estaba castigada y no podía hablar. Así que suponemos que a su tío no le hizo mucha gracia que saliera en el periódico —respondió Daniel, seguro de lo que decía, le parecía una tontería andarse con rodeos.

—¿Quieres decir que no vino porque está castigada? ¿Quién castiga a una chica prohibiéndole ir al colegio?

—Eso es lo mismo que pensamos, si no vino es porque no pudo, porque ayer la castigaron —Alison no sabía cómo explicarse, no quería sacar conjeturas.

Nicolás entendió la indirecta, les dijo que iría en ese momento a verla. Se encaminó rogando que ella estuviera bien.

Llegó a la enorme residencia, tocó el timbre y una de las mucamas lo atendió.

—Lo siento, la señorita Natalia no puede recibir visitas.

A Nicolás no le importó el aviso, la hizo a un lado y entró a la casa, la sirvienta corría detrás suyo intentando que se fuera, mas el joven no hacía caso. No conocía el cuarto de Thaly, imaginó que estaba en el segundo piso así que subió por las amplias escaleras de madera gritando su nombre.

Al final del pasillo encontró una puerta con una elegante letra «N» de metal,

supuso que esa era la habitación que buscaba.

Thaly estaba en su habitación, acostada en la cama viendo televisión cuando escuchó una voz familiar que la llamaba.

—¿Thaly estás ahí?, soy Nicolás, ábreme.

Al escuchar estas palabras se levantó rápidamente, recogió la ropa tirada y la empujó dentro del armario, también tomó a sus animales de felpa y los estrujó junto con la ropa. Entonces se acercó a la puerta y la abrió.

—¿Qué haces aquí? —preguntó agitada.

—Señorita Natalia yo le dije que no podía verla, pero entró a la fuerza —explicó la mucama apareciendo por detrás de Nicolás.

Antes que alguna de las dos pudiese decir nada, Nicolás tomó el rostro de Thaly, notando un gran morete en su mejilla.

—¿Estás bien? —la llevó hacia adentro.

—Sí, no es nada, ayer caí de las escaleras.

—Eres muy inteligente para inventar una excusa tan estúpida —la regañó—.
Dónde más te golpeó.

—Nadie me golpeó, me caí.

—Esto no es de una caída —le rebatió mostrándole su brazo, donde podía verse la piel roja e irritada con una ligera cortadura—. Esto es que te pegaron con un cinturón. Lo siento, pero ahora mismo iremos a poner una denuncia.

—¡No, no haremos nada! ¡Si me llevas diré que es mentira!

—No seas estúpida, no puedo quedarme de brazos cruzados, una cosa es que te no te traten con cariño, otra que te maltraten físicamente.

—Primero, no es de tu incumbencia, y segundo, esto no es algo que suceda con frecuencia, a muchos chicos les pegan.

—¡No de esta manera y eso tampoco significa que esté bien! Voy a llamar a la policía quieras o no quieras cooperar.

—¿En qué clase de mundo yupi vives? ¿Qué crees que ganas llamando a la policía? Ellos no van a hacer nada y esto solo me causará mayores problemas a mí. Y en el improbable caso que sí hagan algo ¿qué? ¿Me llevarán a otra casa donde todos me miren con lástima? —Sus ojos empezaron a llenarse de

lágrimas, no de tristeza sino de ira—. No necesito la lástima de nadie y menos la tuya.

Se miraron fijamente, la expresión de Thaly se mostraba desafiante.

—Está bien, no diré nada, por ahora —cedió, sabía que si ella no colaboraba solo lograría empeorar la situación; aun así no pensaba dejar las cosas ahí, luego vería qué hacer.

—¿Ya te curaste? —Examinó las heridas visibles y ella negó con la cabeza—. Muéstrame dónde estás lastimada.

Se levantó las mangas de la blusa exponiendo varios moretes que se confundían con los garabatos borrosos que un día antes habían sido números.

—¿Dónde más?

—En las piernas, pero no te las voy a mostrar.

Nicolás esbozó una sonrisa y le pidió un botiquín; le pasó un algodón con alcohol en las rasmilladas aun no cicatrizadas y la dejó entrar al baño para curarse las que no quería mostrarle. Mientras tanto aprovechó de observar la habitación. Era grande y luminosa. Cada objeto presente parecía costoso, desde las cortinas hasta las lámparas. En una pared había un gran estante lleno de libros, en la contigua un estante con muchos trofeos y medallas. La cama se encontraba en el medio frente a un televisor y en el extremo izquierdo, junto a la puerta del baño, había un escritorio con una computadora. Nicolás notó una pequeña libreta encima de este, la curiosidad pudo más que él y la tomó. Dentro encontró un montón de listas: «Formas de asesinar al presidente; cosas que debo comprar antes de morir; razones por las que el profesor de matemáticas debería rasurar su estúpido bigote; motivos por los que Martha es tan insoportable; razones por las que Nicolás es tan molesto». La última lista fue la que llamó su atención y pensó que no podía dejar de leerla.

1º Es demasiado pendenciero

2º Es mentiroso

3º Se mete donde no lo llaman

4º Cree que lo sabe todo

5º Cree que todo gira a su alrededor

6º Siempre tiene un grupo de niñas bobas siguiéndolo y no es capaz de

alejarlas

7º Es novio de Martha

8º Es físicamente perfecto.

Se detuvo en la última frase pensando en la lógica de aquello cuando Thaly salió del baño y le arrebató la libreta de las manos.

—Oye no leas eso, es privado —lo regañó nerviosa, rogando con sufrimiento que él no hubiese tenido tiempo de leer la última lista.

—¿Crees que soy físicamente perfecto? —bufó.

—¡Yo no escribí eso! —Se sonrojó a más no poder e intentó cambiar de tema—. Creo que ya deberías irte, mis tíos llegarán temprano hoy porque tienen invitados para almorzar.

Nicolás asintió todavía sonriendo, se aproximó a la puerta cuando un sonido de motor atrajo a Thaly hacia la ventana.

—¡No!, ya llegaron —gritó en cuanto se aproximó a confirmar que un auto negro parqueaba en el garaje.

—Entonces me voy rápido.

—Solo hay una salida, te los vas a cruzar —intentó disuadirlo. La puerta se abrió y la mucama entró nuevamente con un rostro de preocupación, si descubrían a Nicolás ahí, todos en la casa, sirvientas incluidas, sufrirían las consecuencias.

—Señorita sus tíos ya han llegado.

—Sí, ya sé. Por favor no les digas que él está aquí.

La mucama asintió recomendándole que cerrase con llave por dentro. En cuanto salió, Thaly trancó la puerta.

—Tendrás que esperar hasta después del almuerzo, si te ven nos matan a ambos. Son capaces de creerse cualquier cosa.

Resignados a tener que esperar, permanecieron inmóviles un momento hasta que la puerta sonó de repente. Unos golpes fuertes y autoritarios les indicaron que quien menos querían ver había llegado. Los golpes fueron acompañados por una voz grave que ordenaba a Thaly abrir la puerta.

—Escóndete en el baño —susurró mientras lo empujaba, luego abrió la puerta

y Nicolás pudo escuchar la voz de aquel hombre, sonaba imponente e intimidante; pero aquello no le quitaba las inmensas ganas que tenía de salir y enfrentarlo; pese a todo intentó tranquilizarse, se lo había prometido, no haría nada, todavía◀

—No te atrevas a salir hoy, mañana podrás volver al colegio, no quiero oír de ti el resto del día.

—Si señor —respondió amedrentada. Un golpe seco indicó que la puerta se cerró y Nicolás salió de su escondite.

—Y bien◀ ya que soy tu prisionero ¿qué hacemos mientras tanto?

Thaly se sentó frente al televisor y le acercó el control de su Play Station.

—¿Sabes jugar Mortal Kombat? —preguntó inocentemente, no sabía cuánto tiempo debían permanecer ahí sin que notaran la presencia del joven en la habitación.

d

—¡No uses solo técnicas! ¡Pelea bien! —lo regañaba Thaly, desesperada por la forma casi aleatoria con la que Nicolás apretaba los controles del mando.

—Si hay técnicas en el juego es para usarlas, no es mi culpa que no sepas sacarlas.

—La gracia de esto está en salpicar la sangre de tu oponente. No seas un pusilánime y pelea de verdad.

—Eres una sanguinaria y creo que esto solo incrementa tu violencia. Debería estar prohibido para gente como tú —le decía sin quitar los ojos de la pantalla.

—Todo lo contrario, si no fuera por los videojuegos agarraría a golpes a muchos en la vida real. —Le dirigió una mirada acusadora.

—Deberías hacer una lista de la gente a la que matarías a golpes, seguro yo la estaría encabezando.

—De hecho ya la hice. Estás en el sexto lugar, después de Estefanía y antes que Alex.

—Ya en serio, ¿por qué te molesta que sea perfecto? —la miró de reojo con burla haciéndole perder la concentración y aprovechando para darle el golpe

final, quitándole la poca vida que le quedaba.

—¡Ya deja de molestar con eso! ¡Solo yo entiendo lo que escribo! —protestó intentando hacerle un *fatality* en el pecho, a lo que Nicolás respondió con una carcajada, eso más que nada le hacía cosquillas; se burlaba hasta que lo empujó con fuerza, tumbándolo al suelo y lo golpeó con una almohada. Aquello solo le provocó más risa, Thaly también comenzó a reír y se pasaron un buen rato jugando de esa forma.

—Está bien me rindo —dijo Nicolás apartando a la chica, quien estaba encima de él intentando sofocarlo. Thaly comenzaba a levantarse cuando él la tomó por los hombros e invirtió los papeles, ahora él se encontraba encima de ella. Se acercó a su oído y le susurró que era una debilucha. Levantó el rostro y sus miradas se encontraron, todavía permanecían quietos y callados, muy cerca el uno del otro. Empezaron a sentirse incómodos con la situación y se levantaron intentando esquivar la mirada.

—Por cierto, Martha no es mi novia —rompió el silencio mientras volvía a sentarse derecho.

—Ah, bueno, como siempre andan juntos todos en la clase piensan eso ¿pero debes tener otra novia, no?

—No, antes de regresar al país rompí con mi novia, estuve años con ella y no salgo con nadie en serio desde entonces, las mujeres solo sirven para complicarte la vida —dijo lo último más para sí mismo, pensando en ella. Thaly lo miro curiosa y antes que dijera nada decidió cambiar de tema—. ¿Ya estudiaste matemáticas?

—Sí, un poco —mintió dirigiendo su mirada al televisor, eligiendo un personaje para un nuevo combate.

—No es cierto, apuesto a que ni siquiera abriste tu libro. Si mañana no apruebas el examen no podrás ir al campamento.

—No importa cuánto estudie, es un caso perdido, jamás voy a aprobar, ya me resigné a no ir —alegó con indiferencia.

—Claro que puedes aprobar, yo te ayudo a estudiar, ven —le extendió la mano para que se levantara del suelo. Estudiar les ayudaría a pasar el tiempo, además no quería ir al campamento si ella no estaba ahí, todo sería demasiado aburrido.

Le carcomía la curiosidad respecto a los aterradores relatos que los maestros contaban. Como ese sería su último año de colegio, estaba seguro de que Thaly y Alex habían preparado una broma maquiavélica. No pensaba perdersela, aunque cayera víctima de ella.

—¿Así que ahora eres mi profesor a domicilio?

—Sí, solo por hoy —respondió a la queja.

Ambos se sentaron en el escritorio. Leían el libro y Nicolás le explicaba con un papel y un lápiz cada uno de los ejercicios, no pasaba al siguiente hasta haberse asegurado que ella había comprendido. Después de un par de horas le señaló algunos problemas para que resolviese sola, mientras tanto aprovechó de dar otra vuelta por la habitación. Solo ver aquel lugar le decía más sobre ella que cualquier cosa que hubiesen conversado. Los colores en tonos violeta que adornaban el papel tapiz, así como las fotografías artísticas en blanco y negro y los afiches de animé que colgaban de las paredes, revelaban otra perspectiva de Thaly, su lado más calmado, su espacio único y personal, el que nadie había descubierto. Dirigió su mirada hacia el ropero, la puerta parecía cerrada apenas y amenazaba con abrirse. La jaló suavemente dando paso a un montón de perros de peluche que cayeron como una avalancha.

—¿En verdad te gustan los perritos, no?

Thaly sorprendida y avergonzada corrió a recogerlos y embutirlos otra vez en el armario. Nicolás se dirigió hacia el estante de trofeos, la mayoría eran de fútbol, también había medallas de atletismo y vóley. En el estante inferior se encontraba el estuche de una cámara, una Canon profesional muy costosa.

—¿Tomas fotografías?

—Sí, es un pasatiempo, por ahora. Esas las tomé yo —le señaló los paisajes de las paredes.

Nicolás las observó con detenimiento. Poco sabía sobre fotografía mas no hubiera imaginado que Thaly era la autora de esas obras.

—Son perfectas ¿tienes más?

—En el cajón —le dijo señalando el estante y regresando su concentración al libro de matemáticas.

Nicolás lo abrió apresurado y se encontró con cientos de rollos fotográficos.

—Pensé que las tenías reveladas —dijo un poco decepcionado.

—Revelarlas cuesta dinero y mis tíos controlan todos mis gastos. Si Vanessa se entera que paso más tiempo tomando fotos que estudiando me mata, además insistiría en verlas para descubrir a que lugares voy. Las que están en la pared las tomé en los campamentos del colegio, por eso no me dijeron nada.

—Ese es un motivo más para aprobar tu examen de matemáticas. Podrás tomar fotos de mis perfectas atribuciones físicas —le dijo bromeando.

Thaly intentó patearlo por el comentario. Él esquivó la patada preguntándole si ya había acabado. Se acercó al escritorio y tomó la hoja. Comenzó a corregir mientras Thaly esperaba impaciente.

—Está todo bien, te salió igual que el libro y el procedimiento es correcto —le dirigió una sonrisa—. ¿Ves que si pones un poco de esfuerzo puedes?

—Es que tú me explicas bien. —Le devolvió la sonrisa a tiempo que volvía a observar el papel. Por primera vez en el año lograba resolver los ejercicios de forma correcta.

—Seguro el profesor de matemáticas te explica de la misma forma, pero tú no le prestas atención. Pasa lo mismo en mi clase, explico las cosas como te las expliqué ahora, pero nunca me atiendes.

—Es que me pierdo en tus hermosos y perfectos ojos y no puedo atender nada más —dijo riéndose. Volvió su mirada al libro. Nicolás estaba parado detrás de ella, y de manera inconsciente dirigió la mano hacia su cabello, dio una ligera caricia a su castaña cabellera cuando unos suaves golpes en la puerta interrumpieron.

Thaly se paró a abrir, era la sirvienta llevándoles comida. Le acercó la bandeja y un pequeño gato beige con la cara y las patas negras entró zigzagueando entre las piernas directo hacia la cama. Nicolás cerró la puerta mientras Thaly ponía la bandeja en el suelo. Luego dirigió la mirada hacia el gato, quien levantaba la colcha con sus garras, suavizándola para acostarse.

—¿Y eso? —lo señaló.

—Él es Misky, mi mejor amigo. —Lo levantó hacia la cara de Nicolás. El gato maulló enfadado e hizo el ademán de darle un zarpazo.

—¿Esa cosa es tu mejor amigo? —preguntó alejándose.

—¿Qué pasa no te gustan los gatos?

—No, prefiero a los perros.

—Que prefieras a los perros no significa que automáticamente te tengan que desagradar los gatos. Era de Vanessa, se lo regaló la esposa del embajador de China, pero los animales la odian, así que me lo dio a mí con la condición de que cuando el embajador de China y su esposa vengan, finja que Vanessa lo ama y está siempre con él, tu sabes, para que la señora no se ofenda. —Volcó los ojos con ironía levantando al gato sobre su cabeza y lanzándose de espaldas a la cama.

—¿Oye a todo esto qué hora es? —De pronto se dio cuenta de que era de noche, habían pasado casi todo el día jugando y estudiando, sin percatarse de que las horas habían pasado.

—Son las doce.

—Tus tíos ya deben estar dormidos, será mejor que me vaya.

—Eso si puedes volar. A las once mi tío enciende las alarmas —dijo con preocupación.

—¿No sabes la clave?

—Claro que no, solo él la conoce, si no todos ya habríamos escapado, y aunque así fuera ya soltaron a los perros en el jardín, no son muy amistosos con los intrusos que pisan la casa por la noche.

—¡Y ahora qué se supone que haga! —gritó llevándose los dedos a la sien tratando de pensar.

—Tendrás que quedarte hasta la mañana, lo siento. Mi tío sale a las seis y media, podemos salir a esa hora. —Esa vez en verdad lo sentía. Se habían distraído por su culpa y ella no se percató del paso de las horas. Se aproximó a su armario y sacó una bolsa de dormir. La extendió sobre la alfombra y preguntó si no le importaba dormir ahí. Nicolás se resignó. No tenía otra opción, se recostó sobre la bolsa y tomó un pan de la bandeja, había pasado la tarde tan entretenido que ni se había dado cuenta de que no había comido nada desde el desayuno.

Thaly entró al baño a ponerse su pijama, luego salió con un corto short veraniego y una ligera camiseta sin mangas. Se dirigió tranquila hacia la cama frente a su profesor quien la mira boquiabierto; ella pareció no percatarse, solo

se metió rápido a la cama para que él no pudiera ver los moretes que tenía por el cuerpo. Conversaron un momento antes de apagar la luz y dormir. Por desgracia Nicolás presentía que aquella situación no era favorable para que dejase de fantasear con Thaly en sus sueños.

No podía dormir, pero en cuanto logró cerrar los ojos se vio dirigiéndose a la cama. Se agachó hasta la altura de Thaly y la despertó con una suave caricia en el rostro. Ella abrió los ojos con lentitud, él se acercó más y presionó sus labios contra los de ella. La besó suave y delicadamente, aquellos labios hacían que su corazón latiera con fuerza, amenazando con salirse del pecho. Luego ella lo rodeó con sus brazos, él separó su boca y la dirigió a su cuello, dándole pequeños besos. Se separaron por completo, Thaly se sacó la pequeña camiseta que llevaba y ayudó a Nicolás a quitarse la suya. Continuaron besándose apasionadamente acariciando la piel desnuda. Nicolás sintió la presión en su pantalón, lo desabrochó y se lo sacó mientras Thaly hacía lo propio con la parte baja de su pijama. Se colocó entre sus piernas y comenzó a penetrarla con suavidad. Thaly parecía disfrutarlo, así que comenzó con lentas investidas que poco a poco fueron más rápido. Sabía que eso no era real, no estaba bien tener ese tipo de sueños con una chiquilla. Sintió que una almohada lo golpeó en la cara, despertó y lo agradeció profundamente, ya que no habría podido salir de aquel sueño por sí mismo.

—Cállate, haces ruido al dormir —dijo Thaly con la voz ronca y volvió a dormirse.

d

Llegada la mañana, Nicolás permanecía dormido, esta vez sin soñar. Thaly se despertó antes y entró a darse una ducha, salió vestida con su uniforme y el pelo mojado. Lo despertó con el pie diciéndole que ya eran la seis. Nicolás se desperezó y la observó peinándose y colocando una generosa cantidad de maquillaje sobre su mejilla lastimada, sin dejar ni la más mínima evidencia del golpe, lo cual le hizo pensar cuantas veces algo así había sucedido sin que nadie se percatase.

Salieron a las siete menos cuarto de la casa. Nicolás llevó a la chica al colegio

y regresó a darse una ducha a su departamento, pensando que en lugar de alejarse de Thaly, como tenía planeado, cada vez se acercaban más. Si quería cortar el problema de raíz debía empezar a ignorarla por completo, tratarla como a cualquier otra alumna y hablarle solo cuando se tratase de algún asunto del colegio. Iba a ser difícil, pero la decisión estaba tomada.

Capítulo 9

Historias macabras y otros relatos

Cuando tocó el timbre, los amigos de Thaly entraron preguntándole por qué no había asistido a clases el día anterior. Ella se limitó a responder que no se había sentido bien. Como a nadie le pareció extraño, dejaron el tema de lado, todos menos a sus mejores amigos, quienes sabían que algo más había pasado. Esperaron con impaciencia a que llegase el recreo y se acercaron a Thaly para interrogarla.

—¿Qué pasó?, no me contestaste el teléfono en todo el día. Tuvimos que pedirle al profe Nicolás que fuera a verte ¿lo hizo? —Alison estaba preocupada, sobre todo sentía curiosidad por saber si su profesor había ido a su casa.

Thaly suspiró y les contó lo ocurrido, obviando algunos detalles.

—¿Así que se quedó en tu casa hasta esta mañana? —Daniel no podía creer lo que oía, no se imaginaba a su profesor en esa situación, escondido como el novio al que los padres de una chica habían prohibido ver.

—Sí, ¿qué íbamos a hacer? Si mis tíos lo veían hubiera ardidado Troya. Mi tío no es de los que se quedan callados y Nicolás tampoco, seguro hubieran empezado una pelea ahí mismo.

Los tres seguían comentando lo ocurrido hasta que ingresó el profesor Roldbar con su habitual cara de pocos amigos. Distribuyó los exámenes y les dio una hora para resolverlo. Thaly miró la hoja con nerviosismo y empezó a resolver cada ejercicio despacio, fijándose en cada dato presente y anotando a un costado los que le faltaban, tal como Nicolás le había enseñado. Terminó y revisó dos veces, todo parecía bien, sintió un gran alivio, estaba segura de haber resuelto correctamente más de la mitad de los problemas.

d

Al día siguiente Nicolás decidió llegar más tarde de lo habitual al colegio, para no encontrarse con Thaly antes de la clase; sería más difícil evadirla estando los dos solos en el aula. Thaly, por el contrario, llegó muy motivada, esperaba ver a su ahora profesor favorito para comentarle lo bien que le había ido en el examen de matemáticas.

No se sorprendió mucho al entrar y no encontrarlo, pensó que no tardaría mucho en llegar. Lo esperó en vano. Él ingresó con el resto de los alumnos en cuanto sonó el timbre. Ella lo miró expectante, había decidido prestarle más atención en clases; tal vez, de esa manera, se salvaría de todos los recuperatorios del trimestre. El profesor se aproximó a la pizarra, saludó serio y comenzó a explicar un nuevo capítulo. Thaly tomaba nota cuidadosamente, escuchando cada palabra y viendo cada cosa que él anotaba en la pizarra. Luego él se volteó para escuchar las preguntas; ni bien lo hizo, se encontró con la dulce mirada de Thaly. Le parecía hermosa, sentada con una inocente actitud en la primera fila. Trató de despejar su mente, tenerla ahí delante mirándolo era una enorme distracción. De golpe interrumpió a uno de los alumnos que realizaba una pregunta.

—Espera, Natalia vete atrás. —Todos levantaron la vista con sorpresa, no sabían por qué, de repente, el maestro salía con una petición como esa.

—¿Por qué?, estoy bien aquí.

—Porque Rodríguez debe venir al frente, por eso, cambien de lugar.

Thaly estaba anonadada, aun así obedeció. Desde atrás iba a ser mucho más difícil concentrarse así que movió su banca lo más alejada posible de la ventana, para evitar distraerse. Nicolás estaba por retomar la clase, cuando una de las secretarías tocó la puerta y pidió a Thaly que saliera un momento a la dirección. Thaly renegaba internamente, justo en ese momento, que había decidido atender en clase, la interrumpían, y aquellos días cuando miraba impaciente el reloj esperando que la clase acabara, nadie la llamaba para sacarla de aquella tortura. Llegó a la dirección y se encontró con la directora acompañada del profesor Roldbar. Con desaprobación en la voz le pidieron que se sentara.

—¿Y ahora qué hice? —preguntó, esa vez en serio no sabía por qué estaba ahí.

—Por esto. —El maestro de matemáticas le alcanzó la hoja de su examen, donde se veía un diez en la parte superior. Thaly se levantó con alegría, casi estuvo a punto de saltar de felicidad, era la primera vez desde la primaria que sacaba un diez en matemáticas. Sin embargo, ni el profesor ni la directora compartían su entusiasmo.

—Natalia, el profesor cree que copiaste en el examen —dijo la directora con tono serio. Thaly sintió una gran preocupación que le exprimió el pecho, eso no era verdad, había estudiado y merecía esa nota.

—¡No es cierto!, no copié, el lunes estudié toda la tarde, de verdad —se defendió.

—Señora Fellman, es imposible, el anterior examen apenas sacó un cinco y nunca hace su tarea, es imposible que de un día para el otro saque una excelente calificación, además, no sería la primera vez que la descubrimos haciendo trampa. ¡Bah! ¡Solo mírele los brazos! Están ellos de anotaciones. —De forma un poco torpe le levantó la manga de la camisa, mostrando los números anotados en ella, algunos recién pintados, otros ya débiles, con la tinta casi eliminada por el jabón y el agua del baño.

—Sí, ya lo sé, no voy a negar que hice trampa en otros exámenes, pero esta vez no lo hice. Siempre tengo los brazos pintados, son solo números, ¡esto no me sirve de trampa! —Intentaba defenderse como podía, pero ambos parecían inflexibles, no solo no la dejarían ir al campamento, posiblemente la suspenderían, y aquello no iba a agradarle a sus tutores, el castigo anterior iba a quedarse corto si el general Ayala se enteraba de lo ocurrido.

d

Nicolás estaba a punto de irse, pero al pasar por la dirección escuchó la quebrada voz de Thaly, discutiendo con otros dos adultos. Sabía que no debía meterse. Pensó que si se tratara de cualquier otro alumno no intervendría y debía tratar a Thaly como a cualquier otra alumna; mas le fue imposible, antes de darse

cuenta ya estaba en la dirección, frente a dos muy malhumorados maestros. Preguntó qué ocurría, el profesor de matemáticas le explicó y Thaly lo miró suplicante, él sabía que ella no había hecho trampa.

—Siempre tengo esto en los brazos, ¡tú lo viste! —Thaly se apresuró a pedir su intervención—. Son números al azar. ¿Cómo me van a servir de trampa?

—Es verdad, Natalia marca así sus lecturas y lo lógico sería que ya los hubiera borrado después de la prueba. ¿Por qué no le toma ahora mismo otro examen? Si pudo resolver este seguro podrá con uno nuevo, si saca una nota similar significa que no copió —les sugirió.

A ninguno le pareció mala idea, excepto a Thaly, a quien no le agradaba la idea de hacer otro examen. El profesor Roldbar movió el bigote de un lado al otro, gesto que realizaba cuando algo no le convencía. Se detuvo, sacó una pluma del bolsillo de su camisa, tomó una hoja de papel del escritorio de la directora y empezó a escribir varios problemas, inventando los datos con tal anotaba. Hizo diez en total y se los extendió a Thaly para que los resolviera en la dirección, a la vista de la directora. Nicolás esperó afuera, deseando que no se pusiera nerviosa y resolviera todo bien.

Cuando por fin terminó, acercó la hoja al profesor y esperó a que lo corrigiera.

—¿Y bien? —inquirió la directora.

—Sacó nueve —anunció el profesor, no estaba contento con el resultado, parte de él esperaba que Natalia no fuera al campamento.

—Muy bien Natalia, lo siento mucho, creo que esto demuestra que sí estudiaste, podrás ir al campamento con el resto de tus amigos. —La directora estaba feliz con el resultado, a ella tampoco le agradaba la idea de llamar al tío de su alumna.

Thaly salió brincando de felicidad y se dirigió a Nicolás.

—¡Saqué nueve! Eso fue suficiente para demostrar que no copié, aunque ese maldito me lo puso mucho más difícil que el anterior. Gracias, si no fuera por ti no hubiera aprobado, ni hubiera tenido la oportunidad de demostrar que no hice trampa. —Le regaló una dulce y sincera sonrisa, esperando alguna reacción de su parte, pero a cambio solo recibió una mirada fría.

—Qué bueno Natalia, felicidades —le dijo con indiferencia mientras caminaba

hacia la salida. Se detuvo un momento y abrió el libro de texto con el que dictaba clases. Adentro tenía un marca páginas, días antes lo había encontrado y había pensado en regalárselo a Thaly, luego desistió de la idea. «Será lo último» pensó antes de extenderse—. Deja de garabatearte las manos.

Thaly lo recibió con emoción. Era un trozo pequeño de cartulina decorado con marcadores de colores y forrado con cinta adhesiva. De un lado decía Nicolás y en el otro estaba el logo de «AC/DC».

—¿Me hiciste un marca páginas?

—No te lo hice. Lo encontré en el colegio mientras limpiaba, pensé que te iba a servir. No importa. Haz lo que quieras con él. Solo deja de meterte en problemas—. De pronto se arrepintió de haberle dado el regalo. Ya no podía pedirlo de vuelta así que volvió a repetirse «es lo último».

—Entonces eras tan ocioso como yo en clases —le dijo siguiéndolo por el pasillo—. ¿Te parece si me ayudas a estudiar química? No es buena idea que vuelvas a mi casa ¿puede ser en la tuya? ¿O quedamos una tarde en la biblioteca? Tal vez pueda acabar el colegio sin ningún reforzamiento. Eso sería estupendo.

—No, Natalia, para eso tenemos la clase de química, presta atención y si necesitas ayuda extra pídesela a algún compañero. Yo no soy tu profesor particular, me pagan por dar clases en el aula, no fuera de ella. —Intentó sonar lo más serio posible, aquello le resultaba difícil, en otra circunstancia habría aceptado gustoso, pero no podría sobrellevar otra tarde a solas con ella.

—No tienes por qué decírmelo de esa manera ¿Hice algo malo? Pareces enojado conmigo.

—No, pero debes entender que soy tu profesor, no tu amigo. Nos vemos el viernes. —Continuó su camino sin voltear a verla, no hubiese resistido la mirada de pena que la muchacha tenía en ese momento.

Thaly no supo cómo reaccionar, aquellas palabras más que molestarla la lastimaron, la hirieron profundamente. Nunca creyó que algo así la perturbara tanto, sobre todo estaba confundida. Nicolás la ayudaba, luego le daba un regalo y de pronto la trataba como si la odiara. Con rabia se acercó a un basurero para tirar el marca páginas, cuando Alex pasó cerca y la jaló de un brazo, interrumpiendo su acción. Le avisó que iban a reunirse para arreglar asuntos del

campamento. Thaly solo se dejó arrastrar hacia el jardín apretando el marca páginas con su puño.

d

—Ya tenemos lo clásico para poner en las bebidas. ¿Lucas, compraste el laxante? —Alex comenzó con la reunión, cada uno tenía asignada una tarea para realizarles bromas a los del curso paralelo.

—Sí, aquí está. Pero ahora hay algo más importante, parece que los del paralelo están planeando hacernos algo, en venganza por los anteriores años.

—Entonces debemos contraatacar, pensemos algo grande, que sufran y lloren por meses. Thaly tú eres la de las ideas, ¿qué se te ocurre? —Alex dirigió la pregunta a Thaly, pero ella aún no salía del shock, pensaba por qué de un momento a otro Nicolás la trataba así. Al pasar los meses de clases ella realmente había comenzado a considerarlo su amigo, después de todo, la había defendido en más de una ocasión, sin mencionar lo amable y divertido que era. Salió del trance cuando escuchó su nombre. Si él había decidido ser solo su profesor, ella le seguiría el juego, también lo trataría con indiferencia a partir de ese momento.

—Está bien, pensaré en algo muy macabro, tampoco olviden al profesor Roldbar y a Martha, ambos me deben una y quiero que sufran.

—¿Y al profesor Nicolás? Sé que el también viene —preguntó Lucas.

—A él no le haremos nada, no vale la pena, suficiente tiene con ser un idiota mal nacido.

Todos miraron a Thaly pasmados, no dijeron nada y decidieron que era mejor hacerle caso y dejar al profesor de física de lado.

d

La siguiente semana previa al campamento pasó muy lenta. Nicolás todavía trataba a Thaly con indiferencia, y en su intento de olvidarla, había comenzado a salir con Martha más seguido. Thaly tampoco prestaba mucha atención a su profesor, se limitaba a mirar por la ventana durante sus clases. Ninguno quería

admitirlo, pero se extrañaban.

Por fin llegó el ansiado día, el lugar donde iban era una zona sub tropical, así que el calor allá era insoportable. Subieron a los buses que esperaban en la entrada del colegio, todos a excepción de Thaly, que había ido sola, se despedían de sus padres con abrazos y recibían recomendaciones. Desde hacía semanas Thaly tenía la ilusión de sentarse con Nicolás todo el viaje, habían muchas cosas que quería conversar con él; pero con el desplante de días atrás, perdió toda ilusión. Alison y Daniel se sentaron dos asientos contiguos, últimamente andaban más tiempo juntos, así que no tuvo más opción que sentarse adelante, al lado de Alex. Nicolás iba en el mismo bus, no tardó ni un minuto desde que se sentó para que un grupo de chicas del paralelo lo rodearan y se sentaran a su alrededor.

Todo el viaje lo observó, conversando y riendo con el grupo del paralelo. Aquello no le causaba gracia, a ella la ignoraba por completo, y a aquellas a quienes consideraban unas tontas que se le acercaban por primera vez, les hablaba como si fuesen amigos de toda la vida.

Llegados al lugar del campamento comenzaron a armar las carpas en un amplio terreno llano cubierto de hierba, atrás habían dos cabañas con la cocina, los baños y un par de habitaciones que permanecerían cerradas. Nicolás ayudaba a las chicas con las que había compartido el viaje; Thaly armó la suya sin dificultad y una vez terminada se dirigió a un lago cercano con un grupo de amigos.

Ese día se la pasaron nadando, el insoportable calor los obligaba a no querer nada más que mantener su cuerpo en el agua fría. Nicolás intentaba distraerse con el resto de alumnos, para no tener que ver a Thaly en un atractivo traje de baño.

Al atardecer, Thaly, Alison, Estefanía y otras chicas del mismo curso salieron del agua buscando su ropa. No estaba en el lugar donde la habían dejado, ni siquiera estaban las toallas. Se dirigieron hacia el campamento, pero sus bolsos con ropa tampoco estaban ahí. Inmediatamente supusieron que se trataba de una broma; no una broma muy buena. Ya empezaba a refrescar y sentían frío, como no tenían toallas no habían podido ni secarse. Se dirigieron hacia el grupo del 6ºB reclamando por la ropa. Solo recibieron burlas hasta que un chico les

informó que sus cosas estaban colgadas de un árbol.

—¡Oh, por Dios, qué haremos! —exclamó Thaly con sarcasmo mientras trepaba al árbol. Un grupo de chicos del paralelo se aproximaron a verla subir. Los chicos comenzaron a silbarle y a decirle lo sexy que se veía desde ahí, sus amigas intentaban defenderla hasta que Nicolás se aproximó a preguntar qué sucedía. La respuesta se hizo clara cuando alzó la vista y vio a Thaly subida en el árbol vistiendo solo su bikini. Apartando la vista le pidió que bajara; ella le respondió lanzándole un bolso a la cabeza. Los otros chicos seguían mirando con perversión, lo que provocó que él se enfadara. Les ordenó que se fueran mientras subía para bajarla y evitar que siguiese con el espectáculo.

—Dame la mano, yo bajo las cosas. —Le extendió el brazo cuando llegó a su altura, ella lo y siguió trepando para desenganchar la ropa de las ramas superiores. Con tal iba subiendo él veía sus bien formadas piernas llegar sobre su cabeza.

—Natalia, te estoy ordenando que bajes ahora, podrías caerte.

—No voy a caerme, solo falta un bolso. —Dejó caer la pesada bolsa al suelo y bajó del árbol con facilidad. Recogió lo que le pertenecía y sus amigas hicieron lo propio. Estefanía buscaba por todos lados, pero no veía sus cosas.

—¿Dónde está mi ropa? —preguntó a Thaly.

—Ups, perdón, creo que sigue allá arriba —le respondió con maldad y regresó al campamento.

—Profe Nicolás, Natalia no bajó mi ropa, ¿me la pasa? —pidió con una fingida inocencia. Nicolás bajó las cosas faltantes del árbol y se las entregó.

d

Durante la noche armaron una fogata, pese a las protestas de Thaly y Daniel, quienes no estaban de acuerdo con contaminar el aire. Aun así el profesor Roldbar no les prestó atención, aquel había sido uno de los peores días de su vida; odiaba a los chicos, odiaba a los insectos, en especial a los mosquitos quienes ya casi se lo habían devorado vivo, y lo único que le agradaba medianamente de los viajes era asar una salchicha en una inmensa fogata.

Martha no se quejaba del viaje, no la había pasado mal hasta el momento y

lo que más le agradaba era pasar tiempo con Nicolás. Pasaron un rato disfrutando de la calidez de las llamas y las cenizas encendidas que se elevaban hacia el cielo para unirse a las estrellas. Algunos se pusieron a cantar así que Thaly y Alex aprovecharon y se alejaron sin que nadie se percatase.

Aquella noche tenían planeado dar a todos un gran susto. Alistaron las cosas y regresaron media hora más tarde. Los grupos se habían dispersado. Thaly, Alex, Alison y Daniel se sentaron juntos contando cuentos de terror en voz alta, sus otros amigos también se aproximaron, e incentivaron a un grupo de chicos del 6ºB a unirse. Nicolás estuvo a punto de hacerlo, pero al notar la presencia de Thaly decidió quedarse con un grupo de chicos que conversaban sobre modelos y actrices de televisión. Una vez se aseguraron que quienes querían estaban en el círculo, Alex empezó con un relato:

—Dicen que por estos lares vivía un hombre malévolo y sanguinario. Una vez al año tomaba a una joven del pueblo, la llevaba a su casa y la mataba lenta y dolorosamente. Cortaba cada uno de sus miembros mientras aún estaba con vida, se comía los ojos y esparcía los restos por el bosque. Tenía la creencia que devorando los ojos de aquellas doncellas adquiriría vida eterna. La gente cansada de este hombre decidió enfrentarlo. Fueron a su casa, lo torturaron y lo ahorcaron. Llevaron sus restos al centro del cementerio y lo abandonaron ahí, ni siquiera le dieron sepultura. El alma atormentada de aquel cruel individuo no pudo descansar en paz, todavía buscaba venganza. Misteriosamente algunas noches una joven moría. Las muertes pasaron de ser una vez al mes a ser una vez a la semana, luego eran diarias. La gente del pueblo no sabía cómo luchar contra un fantasma, hasta que un día decidieron que lo mejor era ofrecerle un sacrificio. Una vez al año toman a una joven que recién haya cumplido los diecisiete años y la envían con una vela de noche al cementerio, como muestra de buena voluntad, y al día siguiente sus restos aparecen dispersos en las afueras del bosque, así están seguros de que el sacrificio le ha agradado. Siempre y cuando tenga su sacrificio, aquel demonio se mantiene alejado del pueblo. Hoy en día lo siguen haciendo, mandan a alguna joven para mantenerlo contento y no se acerque al resto de las mujeres. —Terminado el relato muchos lo miraban con espanto, y otros con incredulidad. Thaly reía mientras escuchaba.

—Sí, claro, esa es la historia más absurda que he escuchado. Carece de toda

lógica, seguro te la contaron en guardería —dijo Thaly con ironía.

—A mí me la contó uno de los chicos del pueblo cuando vinimos el año pasado, la última vez enviaron a su hermana. —Thaly todavía lo miraba incrédula—. Si no crees el relato ¿por qué no pruebas que es falso?, hace poco cumpliste diecisiete, apuesto a que no te animas a ir al cementerio con una vela.

—Por supuesto que me atrevo, esa historia es estúpida, y lo de llevar una vela al cementerio es de primaria. Apuesto a que voy y vuelvo en menos de una hora. —Estrecharon la mano para sellar la apuesta ante la mirada atónita de todos. Varias chicas le pedían con lágrimas que no lo hiciera. Martha no estaba segura si debía dejarla ir, pero no sabía cómo detenerla, también estaba muerta de miedo.

d

Cerca de las once de la noche Thaly se alistó para ir, salió rumbo al cementerio con una vela, como prueba de haber estado ahí, iba a dejar la vela encendida en alguna tumba al fondo del cementerio, para que todos fueran a la mañana siguiente y lo comprobaran. Un grupo de chicos, incluido Alex, se ofrecieron para acompañarla hasta la entrada.

Nicolás no estaba al tanto de nada hasta que Martha se le acercó con preocupación y le contó lo sucedido.

—¿Y los dejaste ir?, por Dios, qué no te das cuenta, seguro se escaparán e irán a beber. Debiste detenerlos —le reprochó su irresponsabilidad mientras tomaba una linterna y se dirigía al cementerio para buscarlos.

d

Thaly entró al cementerio. Detrás de una tumba ella y Alex habían preparado una mochila. Se cambió de ropa rápidamente, instantes más tarde Alex apareció, tomó la ropa que Thaly llevaba puesta antes y la ocultó en su bolsa. Thaly fue hasta el fondo del cementerio para dejar la vela. No tenía miedo, pero algunos ruidos comenzaron a asustarla. Todo estaba extremadamente oscuro, solo se oían insectos y el sonido del viento que levantaba algunas hojas. Iluminó el camino con la linterna, la luz parecía muy débil, caminaba con cuidado tratando

de no tropezar con alguna tumba. Sintió un pequeño crujido detrás de ella, volteó velozmente y apuntó con la linterna; no vio nada, se dio la vuelta y continuó caminando, lento, vigilando cada paso; cuando sintió una mano que le tocaba el hombro. Dejó caer la linterna y un escalofrío recorrió su espalda. Estaba inmóvil, no podía ni gritar, cada fibra de su ser estaba erizada y escuchaba el latir de su corazón. Empezó a reaccionar, intentaría moverse lentamente y luego escapar, pasó todo en un segundo y estuvo a punto de correr cuando escucho la voz de Nicolás.

—¿Thaly qué haces aquí?

Su corazón volvió a la normalidad y por fin sus articulaciones respondieron.

—¡Qué haces tú aquí! ¡Casi me matas de un infarto! —le gritó histérica.

—Lo siento, Martha me dijo que vendrían aquí, no podía dejarlos solos.

—Maldita chismosa.

—Deja de maldecir y haz lo que tengas que hacer antes de que volvamos.

Thaly suspiró resignada, posiblemente con esa intromisión sus planes no saldrían como quería. Se acercó a una tumba y dejó la vela. Luego se dirigió a Nicolás y regresaron sin decir ni una palabra. Caminaron un buen rato en la oscuridad, por un momento se desviaron del sendero. Intentaron buscarlo de nuevo, pero estaba muy oscuro, continuaron en línea recta, o al menos eso creían, hasta que divisaron una tenue luz plateada. Se aproximaron a un pequeño riachuelo, la luz de la luna se reflejaba en el agua iluminando el lugar, casi no había necesidad de las linternas, todo se veía muy claro, el agua corriendo y un sauce verde que tocaba el agua con sus hojas. Aquel lugar era hermoso, parecía mágico e irreal.

—¿Quieres que nos quedemos acá un rato? —preguntó Nicolás al ver a Thaly embelesada. Ella asintió con la cabeza. Se sentaron al borde del riachuelo y escucharon el correr del agua en silencio. Aquello comenzó a tornarse un poco incómodo. Ambos querían hablar, pero ninguno se animaba a dar el primer paso. Finalmente, Thaly no toleró el silencio sepulcral y habló.

—Sabes, ayer me llamó Alan, me pidió disculpas por el retraso y me dijo que me pagaría el próximo lunes. Supongo que el dinero que me diste era tuyo, te lo devolveré en cuanto me pague.

—No te preocupes, devuélvemelo cuando puedas, no tengo apuro.

—¿Por qué lo hiciste? No era tu deber prestarme dinero para un fin desconocido—Thaly había estado guardando esa pregunta desde hacía tiempo, quería saber por qué él se preocupaba tanto por ella y de repente había comenzado a tratarla diferente.

—Porque vi que realmente lo necesitabas y Alan me dijo que por problemas con la gerencia tal vez tardaría en pagarte. Si te expusiste a que te lastimaran para conseguirlo era porque en verdad lo necesitabas. —Hizo una pausa. Todo volvió a estar en silencio unos segundos.

—¿Quieres saber para qué lo necesitaba?

—Sí, pero si no quieres decírmelo no voy a obligarte —le respondió sin dirigirle la mirada. Thaly volcó la vista hacia el riachuelo y le explicó:

—Era para mi hermano Alejandro.

—No sabía que tenías hermanos.

—Sí, tengo dos, uno mayor que vive en Inglaterra y Alejandro, en realidad es mi medio hermano, por parte de mi madre. Vive con ella, no lo veo muy seguido. —Abrazó sus rodillas y perdió la mirada en el horizonte.

—No entiendo, ¿si tienes a tu madre por qué vives con tus tíos?

—Las personas con las que vivo no son mis tíos. Vanessa es mi madrastra y el general es mi padre.

Nicolás dirigió su mirada hacia ella, nunca había imaginado algo así. Siempre había supuesto que los padres de Thaly habían muerto, ahora más que nunca no entendía nada.

—¿Si él es tu padre por qué dice que es tu tío?

—Porque en el titular del periódico se veía mejor: «El general Ayala adopta a su sobrina huérfana» que: «El general Ayala reconoce a la hija de su amante».

No podía creer lo que oía, todavía la miraba fijamente, notó un dejo de tristeza en sus ojos cuando continuó con su relato.

—Mi padre y mi madre eran amantes. En ese entonces él ya estaba casado con Vanessa y tenían un hijo de diez años. Cuando mi madre se enteró que estaba embarazada le exigió que se divorciara y se hiciera cargo de nosotras. Por supuesto que él no pensaba hacerlo, así que le pasaba una pensión cada

mes para mantenerla callada.

«Cuando tenía tres años mi madre se casó con Cristian y tuvieron a Alejandro. Cristian es alcohólico y la pensión que recibía mi madre no alcanzaba para mantener a dos hijos y al vicio de su marido. Así que cuando yo tenía cinco años le pidieron a mi padre una gran cantidad de dinero a cambio de irse al extranjero y que nunca supiera nada más de nosotras. El aceptó, pero dentro los planes de mi madre y Cristian no estaba llevarme con ellos. Mi madre le contó la verdad a Vanessa y me abandonó en su casa. A Vanessa le gusta guardar las apariencias, como te habrás dado cuenta, así que inventó eso de que era su sobrina. Mi padre no objetó nada y me dejó a su cargo. Si Vanessa fuera menos superficial y un poco más inteligente se habría divorciado de mi padre en cuanto supo de mi existencia; pero no lo hizo, por eso le tengo algo de pena, es lógico que no me quiera, supongo que cada vez que me ve recuerda lo miserable que es su matrimonio. Aun así le agradezco muchas cosas, ella es muy estricta conmigo, eso me ayudó a forjar mi carácter, me enseñó a que no debo dejar que la gente me tenga lástima, a que siempre lleve la frente en alto y si es necesario, aparentar que las cosas están bien aunque no lo estén. Si no fuera por ella me la pasaría llorando en los rincones, es más, mi padre posiblemente hasta se habría deshecho de mi, como hizo con mi hermano mayor cuando empezó a darle problemas. —Nicolás escuchaba atento, muchas cosas empezaban a cobrar sentido, la vida de Thaly era distinta a lo que imaginaba—. En fin... —continuó ella—. En cierta forma tuve más suerte que Alejandro, al menos a mí no me matan de hambre. Hace algunos años mi madre volvió a la ciudad, yo busqué a mi hermano y nos encontrábamos en secreto. Cada mes le pasaba dinero para que tuviese que comer, dado que su padre gasta todo lo que mi madre gana en licor. Hace un mes me dijo que mi madre encontró un trabajo de sirvienta con una familia extranjera y que se irían por tiempo indefinido, por eso quería darle una gran cantidad de dinero, para que se sostenga hasta que yo salga del colegio y pueda trabajar. Estuve averiguando y si tengo trabajo estable puedo pedir la custodia de mi hermano. —Terminó y se sintió mejor, hacía tiempo que quería hablar de eso con Nicolás. Se levantó y se sacudió el polvo de sus jeans.

—Cuando salgas del colegio irás a la universidad, obtendrás un título y ya nos

preocuparemos por sacar a tu hermano adelante. —Nicolás también se paró y le acarició la mejilla.

—Hablas en plural, esto no tiene nada que ver contigo. Es mi problema y es mi hermano, haré lo que sea necesario por él.

—No tienes que hacerlo todo sola. Yo voy a estar siempre contigo para ayudarte a sobrellevar lo que sea —manifestó con cariño.

—Todos dicen eso y luego desaparecen. La gente no debería hacer promesas solo por sentirse mejor consigo misma —respondió incrédula mientras retomaba la marcha. Nicolás la tomó por la muñeca y la puso de espaldas contra el sauce.

—Escúchame, yo jamás voy a dejarte. No importa lo que pase, estaré contigo. Si tuviste la confianza de contarme esto tenla para creer que permaneceré siempre a tu lado. —A cada palabra que pronunciaba se acercaba más a ella. La tenía acorralada contra el tronco del árbol. Thaly lo sentía más cerca y su corazón latía cada vez más de prisa. Lo miró fijamente a los ojos, se veían sinceros; su mano iba liberando la presión en la muñeca. Continuó mirándola a los ojos, poco a poco se perdía en ellos, se acercó más, puso ambas manos con delicadeza alrededor de su rostro. Thaly sentía mariposas en el estómago, su cuerpo no respondía, estaba inmóvil, acorralada por los nervios y el cuerpo de Nicolás. Él se agachó más, por fin se sintió capaz de salir del hechizo de esos hermosos ojos marrones y observó sus labios, suaves y rosados, no resistía la tentación, debía probarlos. La besó apenas rozando su boca. Al sentir el contacto ambos cerraron los ojos, apreciando aquellas delicadas caricias. Poco a poco juntaron más sus labios. Thaly rodeó sus brazos en torno a Nicolás, si no hubiese sido porque estaba sujeta, hubiese sentido que podía desvanecerse. Todo le daba vueltas, aquel beso era tierno y expresivo, un montón de sentimientos afloraba en cada uno. No estaban seguros de cuánto tiempo permanecieron así, parecieron años y aún no querían que acabase. Unos gritos distantes los hicieron regresar a la realidad. A lo lejos divisaron una linterna. Esta se aproximaba cada vez más. Se separaron sin decir nada. Reconocieron la voz del profesor Roldbar. A Nicolás lo cegó la luz de la linterna que le apuntaba al rostro, y Thaly salió corriendo de ahí, sin que ninguno de los dos se percatase.

—¿Qué haces aquí?, ¿encontraste a Natalia? Es la única que falta en el campamento —preguntó molesto.

Nicolás miró alrededor, la chica ya no estaba. Decidió decirle al profesor que no la había visto. Estaba seguro de que con sus amigos tramaba algo y no planeaba arruinarlo, tampoco era buena idea que se supiese que había permanecido a solas con ella todo ese tiempo.

Regresó al campamento con el profesor, sin duda era una compañía desagradable en comparación a la anterior. Todo el camino se quejó de los chicos y de las tonterías que tenía que soportar. Nicolás no escuchaba nada de lo que decía, solo pensaba en Thaly, aquel beso había sido mejor que cualquiera de sus fantasías. Ya no podía seguir evadiéndola, no después de lo ocurrido. No decidía qué hacer, lo mejor era hablarlo con ella, debía saber lo que sentía y tomar una decisión juntos.

d

Todavía dándole vueltas al asunto entró a su carpa, se acostó sobre su bolsa de dormir y cerró los ojos. Escuchó como alguien abría el cierre de la puerta. Estaba medio dormido así que no le prestó mucha atención, hasta que sintió a alguien echarse a su lado y acariciar su pecho.

—¿Thaly? —preguntó tomando la mano.

—No, ¿que acaso la esperabas?

Nicolás se sobresaltó al escuchar la voz de Martha, se sentó de golpe y la alejó.

—No, pensé que quería gastarme alguna broma. ¿Qué haces aquí?

Martha soltó una sonrisa traviesa y se recostó sobre él.

—Pensé que querrías una aventura de campamento —respondió sensualmente mientras le desabrochaba el cinturón. Nicolás luchaba por sacársela de encima. Ella se sentó delante y se quitó la apretada camiseta que llevaba.

—No, no ahora, los chicos pueden despertar. Mejor otro día —fue lo único que se le ocurrió decir, no quería nada con ella, ni siquiera sexo ocasional. Sentía que traicionaba a Thaly por solo estar cerca de Martha. A duras penas la convenció de que saliera. Martha aceptó de mala gana saliendo a medio vestirse de la carpa.

d

Después de ver al profesor Roldbar, Thaly había corrido en dirección opuesta. Por suerte pudo dar con el sendero y corrió hacia el campamento. Evitando ser vista se escabulló hasta la carpa que compartía con Alison. Esta se despertó sorprendida al ver a Thaly.

—¿Qué pasó? Se supone que debías dormir en el bosque.

—Me besó —fueron las únicas palabras que pudo pronunciar.

—¿Qué? ¿Quién te besó? ... Alex, maldito aprovechado...

—No, no él, Nicolás. Me fue a buscar al cementerio, luego caminamos y paramos en un lugar a hablar y después me besó —explicó atropelladamente.

—¿En verdad? ¿Cómo fue? ¿Te gustó? ¿Qué tal besa? ¿Qué pasó luego?

—Nada, llegó el profesor Roldbar y me fui antes de que me viera. Y sí, sí me gustó... —Sintió cómo la sangre subía por su rostro.

—¡Yo lo sabía! ¡Sabía que ustedes se gustaban! —comenzó a gritar.

—No sé si le gusto. No me dijo nada. Además últimamente me ha estado tratando con mucha indiferencia... yo no sé qué pensar.

—Debes ir a hablar con él y aclarar las cosas, si tú le gustas que te lo diga de frente —sugirió todavía emocionada.

Thaly temblaba, eran demasiadas cosas juntas, no estaba segura de qué sentía o qué debía hacer ¿enfrentarlo? ¿O esperar a que él lo hiciera? Ocultó su cabeza en las rodillas intentando ordenar sus pensamientos.

Capítulo 10

De mal en peor

En el segundo y último día de campamento, el profesor Roldbar despertó antes que nadie y buscó a Thaly por la zona, no había vuelto la noche anterior y nadie la había visto.

—¿Qué crees que le haya pasado? ¿De verdad la habrá matado el fantasma?

—unas chicas comentaban en voz baja. La desaparición de Thaly comenzó a poner nerviosos a los chicos. Todos empezaron a interrogar a Alex, el último que la había visto. Él se limitaba a negar con cara de pánico, asegurando que la había dejado en la puerta del cementerio y después de esperarla por horas el profesor lo había encontrado y obligado a volver.

Pasaron las horas de la mañana y al no haber rastro de la chica se dividieron en grupos para buscarla. Nicolás estaba seguro de que ella se encontraba bien, de todas maneras se unió a la búsqueda, con suerte la encontraría primero y tendrían la oportunidad de hablar a solas. Buscaron por el campamento y luego se dirigieron al bosque, no encontraban nada hasta que unos gritos atrajeron a todos.

Una chica miraba horrorizada un pedazo de carne, parecía un brazo cubierto de sangre y desgarrado con furia. El olor era insoportable, la carne expuesta a ese calor y humedad desprendía un nauseabundo olor y un grupo de larvas ya se asomaban debajo de la rosácea piel.

—Debe ser un animal muerto —afirmó un muchacho. Su seguridad se convirtió en espanto cuando metros más allá encontraron una camiseta bañada en sangre.

—¡Es de Thaly, llevaba eso puesto ayer! —gritó una de sus compañeras con lágrimas de desesperación. El pánico empezó a correr. Algunas chicas gritaban y lloraban, otras vomitaban ante la escena. Nicolás, quien permaneció viéndolo todo, rio por lo bajo, no se creía que ese fuese parte del cuerpo de Thaly, pero le daba crédito, si no hubiera sido porque había estado con ella la noche anterior, que habría jurado que un puma la había despedazado.

El profesor Roldbar no se creía lo del supuesto cadáver. Se negó rotundamente a llamar a la policía o a irse del campamento como los chicos le sugerían. Siguieron caminando por el bosque y encontraron más trozos de carne y ropa desgarrada entre las plantas y al borde de los senderos de tierra. Nicolás se dirigió hacia Alex, quien miraba los restos con una falsa preocupación.

—Ya dime, dónde está Thaly, tengo que hablar con ella —le susurró.

—Está ahí, ahí y ahí —respondió señalando los trozos de carne desparramados.

—Es en serio, dime dónde está y te prometo que te ayudo a que todos se

crean que la descuartizó un fantasma, se la llevaron los extraterrestres, o lo que sea.

—Eso suena tentador, te creerían más a ti... Te lo diré, pero primero convences a los profesores y al resto de chicos que en verdad está muerta.

Nicolás vio que sus opciones eran limitadas, o esperaba a que Natalia apareciera frente a todos o confiaba en Alex, y así, tenía la oportunidad de encontrarla unas cuantas horas antes.

Se dirigió hacia el profesor Roldbar y Martha. Ellos supervisaban la búsqueda de los alumnos desde el camino que comenzaba en la zona de camping y atravesaba la vegetación hacia el pueblo.

—Oigan, creo que en verdad le pasó algo a Natalia —mencionó casualmente.

—Por favor... no me digas que te crees eso de que un fantasma la descuartizó y se comió sus ojos —el hombre frunció el bigote y alzó la cabeza para mirarlo.

—No, eso no, pero por esta zona hay pumas, capaz alguno la atrapó. —Fingió preocupación.

—¡Ay, no!, qué tal si le pasó eso. Nicolás tiene razón, creo que debemos llamar a la policía. —Martha se consternó con la información. Ella se debatía entre actuar como una adulta escéptica o tomarse en serio el cuento de terror basándose en las evidencias; mas la teoría de Nicolás era algo plausible y en lo que podía creer.

—¡Son patrañas! Esos niños nos quieren jugar una broma.

—Solo piénselo, ¿de dónde sacaron los restos?, esa no es carne de vaca, ¿y dónde está Thaly? No creo que se oculte tanto tiempo.

Martha ya estaba convencida de que una desgracia había ocurrido. El profesor Roldbar no quería admitirlo, pero estaba empezando a creer que algo malo le había pasado a la muchacha. Nicolás se retiró, intentando aguantar la risa. Alex lo esperaba cerca.

—Muy bien, yo creo que no falta mucho para que caigan. Ahora falta el resto de los chicos que todavía creen que es una broma.

—Está bien, que más me queda...

Se aproximaron a un grupo de chicos que comentaban lo ocurrido. Pensaban ir al pueblo y buscar ayuda. Si los profesores no colaboraban, ellos harían algo.

A Nicolás no le agradaba mucho la idea de andar esparciendo rumores sobre la supuesta muerte de Thaly, no obstante, Alex no le daría ningún dato más sobre ella si no colaboraba.

—Profe Nicolás, ¿en verdad no saben dónde está Thaly? ¿Se trata de una broma o en verdad está muerta? —Los interrogatorios comenzaron ni bien se aproximó al grupo.

—La verdad no sé, no podemos estar seguros, pero el profesor Roldbar llamará a la policía, ellos determinarán si en verdad esos son sus restos. No queremos que se expanda el pánico así que traten de mantener esto en secreto, ¿está bien?

«Mantener la situación en secreto» eran las palabras mágicas para que en menos de veinte minutos todos supiesen que los maestros estaban considerando en serio que todo era verdad. El pánico comenzó a cundir. Varias chicas buscaban la forma de regresar por cuenta propia. Estaban muy lejos de la ciudad y los buses no llegarían hasta la mañana siguiente, ese fue el disuasivo para que permanecieran encerradas en las carpas. Alex, Lucas y Daniel incentivaron a formar un grupo de «investigación», para llegar al fondo del asunto y peinar el bosque, no solo el sendero. A cada hora había un nuevo chico que se les unía, aquello ya era grande. Se dispersaron y decidieron buscar la cabeza de Thaly, aquello sería prueba suficiente de que algo macabro se escondía en ese territorio.

Con la excusa de ayudar, Nicolás se les unió y aprovechó de alejar a Alex.

—Ya te ayudé, todos se lo creyeron, varias de tus compañeras incluso están llorando. Dime dónde está Thaly.

—La verdad no tengo ni idea —respondió resuelto. Nicolás deseó como nunca torcerle el cuello como a una pequeña alimaña—. Seguro se alejó bastante, o quien sabe y está cerca, riéndose de cómo la buscan.

—¡Alex, profe Nicolás, no se separen! —les gritó Lucas. Alex aprovechó de correr hacia el grupo y Nicolás se sintió como un estúpido, ese chico lo había engañado y gracias a eso ahora había un caos. Solo rogaba que los padres y la directora tuvieran un buen sentido del humor y no le hiciesen pagar las consecuencias por lo ocurrido con los alumnos bajo su responsabilidad.

Llegó la noche, si deseaban resolver el caso debían volver al punto de partida,

el cementerio. El gran grupo liderado por Alex se puso en camino. Nicolás los ayudó a escabullirse sin que Martha o el profesor Roldbar se enterasen; total, ya no podía meterse en más problemas y comenzaba a divertirse incentivando a los chicos a jugar al detective. Aun así permaneció en el campamento, vigilando a quienes permanecían ahí; Daniel también se quedó, se sentaron juntos mirando la segunda fogata que habían encendido en el viaje.

—¿Cuándo aparecerá Thaly? —preguntó rompiendo el silencio, si Alex no le decía nada tal vez Daniel sí lo haría.

—Creo que va a darles a todos un gran susto en el cementerio —respondió con el mismo tono tranquilo que tenía su voz.

—¿Y qué hizo todo el día? ¿No se aburrió?

—No, qué va. A ella le encanta estar sola por estos lugares, va a caminar y toma fotografías, si no hubieran planeado la broma hubiera escapado de todas maneras.

—Sí que tiene una mentalidad macabra, mira que hacer creer que esta descuartizada por ahí. ¿De dónde sacaron la carne? Se ve bastante real.

—Los campesinos del lugar sacrificaron a un grupo de cerdos que tenían triquina, les regalaron uno a cambio de ayudarlos a llevar el resto de los cuerpos al monte.

—Algo así me suponía. —Suspiró y miró las estrellas, todo estaba muy calmado con la mayoría de los chicos lejos. La tranquilidad fue fugaz, al poco rato se escucharon gritos desesperados y una avalancha de adolescentes corriendo a tropezones. Nicolás se aproximó para saber qué ocurría. Una chica le respondió entre sollozos que habían visto al fantasma de Thaly. Volcó los ojos al escucharlo y se encaminó hacia el cementerio. Como suponía encontró al grupo de Thaly riendo a carcajadas y compartiendo una botella de licor en la entrada.

—Bien, ya se divirtieron, ahora regresen. —Se aproximó sin ser notado y les arrebató la botella. Vació el contenido de la botella al suelo y vio a Thaly reunirse con el grupo dando pequeños brincos despreocupados.

Una gran conmoción se armó en el campamento. Por un lado el profesor Roldbar juraba a gritos que Natalia sería expulsada del colegio. Por otro, los

alumnos del colegio estaban felices de que se hubiese tratado de una broma; aunque muchos no querían admitirlo, en verdad se habían creído la historia del fantasma.

Thaly estaba rodeada de gente, siendo interrogada sobre el lugar donde había permanecido y cómo se le había ocurrido una broma tan pesada. Nicolás no veía oportunidad de estar a solas con ella, todo el día había estado impaciente por verla y ahora que estaba ahí, no encontraba oportunidad de hablarle.

Por ser la última noche del viaje permanecieron más tiempo alrededor de la fogata. Igual a la noche anterior, comenzaron a cantar y guitarrear. Thaly intentó escapar de la situación y Nicolás estaba preparado para darle alcance en cuanto ella se escabullera. Para su desgracia una chica se dio cuenta, tomó a Thaly del brazo y la obligó a quedarse mientras ella y otros compañeros insistían que cantase. Thaly odiaba cantar en público, eso era conocimiento de todos, y lo vieron como una buena penitencia por el susto que les había hecho pasar. Después de negarse varias veces, cedió a las insistencias, pidió la guitarra y mientras tocaba comenzó a cantar.

Nicolás estaba sorprendido, cantaba muy bien, tenía una voz dulce y hermosa; comenzó a perderse en cada palabra. Cerró los ojos y se dejó llevar por la melodía. Cuando terminó los chicos estallaron en aplausos y Thaly se negó rotundamente a cantar otra. Ya era de madrugada, poco a poco todos se fueron a dormir, Thaly y sus amigos fueron los últimos en irse. Cuando por fin se levantaron, Nicolás se aproximó a ella.

—Cantas muy hermoso —la alagó.

—Gracias —respondió con indiferencia caminando hacia su carpa.

—Espera, ¿podemos ir a dar un paseo? —La detuvo. La muchacha se dio la vuelta bruscamente y le dirigió una fría mirada.

—Lo siento profesor, ya es tarde, quiero ir a dormir.

—¡Sabes que tenemos que hablar! —lo dijo más como una orden.

—Aún no he estudiado, lo que tenga que discutir con usted sobre la materia lo haré en horario de clase, después no tenemos otra cosa de que hablar —respondió cortante y se fue dejándolo consternado.

d

El viaje concluyó, pese a todo había sido uno de los mejores campamentos que habían tenido. Los buses esperaban, Thaly subió antes que nadie, toda la mañana había evitado a Nicolás mientras él trataba de hablar con ella. Estaba seguro de haber sobrepasado los límites al besarla; por un momento pensó que ella sentía algo más por él, sin embargo, sus evasivas le indicaban lo contrario. Más que hablar ahora quería disculparse, no quería que ella pensara que la estaba acosando, ni que se sintiera incomoda en su presencia, aquello haría más complicadas las clases. Su última oportunidad era viajar a su lado en el bus. Entró detrás de ella, hizo el ademán de sentarse y ella puso rápidamente su mochila en el asiento vacío, diciéndole que estaba reservado. Se dirigió en silencio asientos más atrás, y como en el viaje de ida, un grupo de chicas se aproximó de inmediato.

d

Aquel campamento pareció lejano cuando tuvieron que retornar a clases. Para Nicolás fue como si nunca hubiera pasado, la misma distancia que había entre ambos antes del viaje se mantuvo durante la semana previa a los exámenes finales.

Thaly había perdido el interés de atender en clases. Aprovechaba el estar sentada atrás para escribir listas en su libreta. Nicolás notó aquello, pensó en traerla de nuevo a la primera fila y se arrepintió al reflexionar sobre lo que ocurriría al tenerla cerca.

La última clase de química previa a los exámenes finales terminó con normalidad. Thaly salió corriendo en cuanto tocó el timbre, ya se le había hecho costumbre permanecer en el salón solo el tiempo estrictamente necesario. Por estar en semanas de exámenes, las clases de deportes, arte y música se habían suspendido, para que los alumnos aprovecharan de estudiar en ese periodo las materias troncales. Claro que muy pocos hacían caso a la condición y esas horas libres significaban un largo recreo.

d

Thaly iba al jardín a dar encuentro a sus amigos, cuando un chico del paralelo «C» se le aproximó.

—¿Tú eres Natalia, no? —le preguntó. Era un chico alto de cabello rubio, iba acompañado de otros dos amigos, uno rubio como él y otro de pelo negro, quien parecía más tímido que sus amigos.

—Así me llamo —respondió sin ningún interés y continuó con su camino.

—Espera, es que escuchamos lo que hiciste en el campamento. Fue increíble, nuestro campamento es el siguiente semestre, ojalá nos ayudes a planear algo así de divertido.

—Ya sabes dónde estudio, cuando necesites ayuda me buscas. —Intentó irse de nuevo, pero aquel chico se interpuso impidiéndole el paso.

—No te vayas, ni nos hemos presentado, soy Erick, ellos son Esteban y Martín. —Señaló al rubio primero y luego al moreno—. ¿Por qué no nos acompañas en el almuerzo?, así nos cuentas qué pasó en el viaje.

—Está bien, nos vemos luego —aceptó la invitación más por sacárselos de encima que por querer ir realmente.

Durante el almuerzo Thaly olvidó por completo la invitación de Erick, no fue hasta que entró al comedor con Daniel que vio al trío de chicos haciéndole señas para que se acercase. Se sentó en la mesa con Daniel, lo que pareció no agradecerles mucho. Miraban al chico con desdén, solo la habían invitado a ella, su presencia estaba de más. Comenzaron a conversar. Thaly notó que eran unos chicos agradables, no se le dificultaba hablar con ellos, especialmente con Erick. Daniel se limitaba a asentir cuando Thaly le dirigía una pregunta tratando de hacer que participara de la conversación. Al final Daniel se aburría y buscó a Alison con la mirada. Recogió su bandeja y fue a sentarse con ella, el resto no se dio cuenta.

Thaly disfrutaba del almuerzo, luego le contaría a Alison los detalles. A punto de regresar a clases, Erick le agarró el brazo, le levantó la manga y con un bolígrafo le escribió su número de teléfono.

—Ahora ya tienes mi teléfono ¿puedo tener el tuyo? —le extendió el bolígrafo. La chica lo pensó un momento y le escribió su número—. Esta noche vamos a salir, ¿te animas a venir? —le preguntó mientras contaba el número de dígitos

que le habían anotado confirmando que sea un número telefónico de verdad.

—Depende, ¿qué van a hacer?

—Iremos a un pub en el centro, se llama «La Grifería» ¿lo conoces?

—La verdad no, tampoco creo que me dejen entrar.

—No te preocupes por eso, conmigo pasas, tengo dieciocho y soy amigo de los guardias. —Le guiñó un ojo y el timbre indicó el final de la hora de almuerzo—. Te llamo esta noche para recogerte. —Erick se levantó con sus amigos y dio por supuesto que Thaly había aceptado.

Ella no estaba segura de aceptar. Lo pensó un momento y al final decidió ir. Necesitaba alguna distracción para sacarse a Nicolás de la cabeza, y salir con otros chicos parecía lo indicado. Aun así prefirió no decirles nada a sus amigos, seguramente ellos no aprobarían su salida.

d

Vanessa no puso mucha resistencia al darle permiso. Thaly le había mentado diciendo que pasaría la noche en casa de Alison. Si hubiera dicho la verdad no la habría dejado ir ni en un millón de años.

En la noche salió rápido de la casa, no quería que ni Vanessa ni los sirvientes la viesen más arreglada de lo normal, aquello despertaría muchas sospechas. Erick la espera a una cuadra de la casa en un Toyota blanco. Recorrieron varios kilómetros en una dirección opuesta al centro de la ciudad. Thaly comenzó a sentirse nerviosa, a donde iban parecía ser un lugar muy alejado. Agradeció cuando se detuvieron; un par de kilómetros más y habrían salido de la ciudad. El barrio donde se encontraban no parecía muy agradable, toda la zona estaba llena de bares y anuncios de neón que decían «Motel». «La Grifería» destacaba entre los bares, era un poco más grande y la fachada tenía mejor aspecto. Esteban y Martín esperaban en la puerta, cada uno acompañado por una chica. Thaly no reconoció a ninguna de las dos, no eran alumnas del mismo colegio, incluso parecían universitarias. Ver a las parejas le hizo suponer que se encontraba en una especie de cita triple con Erick.

Al intentar ingresar al lugar el guardia la detuvo, y tal como Erick le había dicho, bastó con que le explicase que iba con él para que la dejaran pasar, bajo

la advertencia de que no tomara mucho y si había una redada de la policía se escondiera en el baño. Aquel lugar no parecía un pub, era un bar. Se sentía un fuerte olor a cerveza y el piso estaba pegajoso y lleno de vidrios de vasos rotos. La gente que había dentro era en su mayoría universitarios y hombres que no parecían tener más de treinta. Aquello fue un mínimo consuelo para Thaly, no sabía cómo había terminado en un lugar así, pero por lo menos habían jóvenes no mucho mayores que ella.

El grupo se sentó en una mesa y pidieron varias botellas de cerveza. A Thaly no le agradaba mucho la cerveza. Intentó que un vaso le durara lo más posible, tomando pequeños sorbos de rato en rato mientras sus acompañantes acababan botella tras botellas. Erick presentaba los primeros síntomas de embriaguez y se percató de lo poco que estaba tomando su acompañante, pidió una botella de tequila y sirvió un vaso a cada uno.

—Vamos, toma. —Le extendió el vaso a Thaly. Ella dudó un momento y tomó el pequeño vaso con la mano temblorosa—. Te lo tienes que tomar de golpe —le explicó.

Ella hizo caso y sintió como el licor quemaba su garganta, jamás había tomado algo tan fuerte. Puso el vaso en la mesa y Erick le sirvió otro.

—No gracias —le dijo apartando el vaso.

—Vamos, uno más, no seas así —le insistió acercando el vaso a su rostro. Volvió a tomarlo con mano temblorosa, lo tragó de golpe y volvió a sentir el ardor. Permaneció sentada viendo cómo Martín, Esteban, Erick y las dos chicas vaciaban la botella. La mezcla de tequila y cerveza empezaron a marearla. No se sentía muy bien y se levantó de la mesa para ir a tomar aire. Dio un pequeño tropiezo y sintió que la agarraban por la cintura.

—¿A dónde vas? —le preguntó Erick—. ¿Quieres que vayamos a otro lado, los dos solos?

Thaly negó con la cabeza, pero él seguía insistiendo.

—Vamos, conozco un lugar mejor —le sujetó el rostro y se acercó a ella. Thaly sentía su aliento a alcohol y luego sus labios presionar contra los suyos. No esperó ni un segundo, dobló la rodilla y lo golpeó en la entrepierna. Aprovechó el instante en que se dobló de dolor para salir de ahí.

Sintió el frío aire golpearla cuando empujó la puerta. Caminó hacia el exterior sin saber qué hacer, en la avenida no se divisaba ningún taxi, y tampoco estaba segura de tomar uno; parecía el tipo de lugares donde tomar cualquier taxi resultaba peligroso; y ni hablar de caminar, no avanzaría ni una cuadra antes de que uno de los grupos sospechosos que se encontraban en la puerta de los bares se aproximaran a ella. Solo tenía una alternativa, buscó una tarjeta telefónica en su bolso y se aproximó a una cabina situada en la puerta del bar.

d

Nicolás había salido como cada viernes por la noche, esa vez en compañía de Martha, Alan y su acompañante. Aunque no quería ninguna relación con Martha la consideraba su amiga y salían juntos en ese plan. Fueron a una discoteca, se aproximó a la barra a pedir unas bebidas con Alan mientras las mujeres iban al baño.

—¿Y cómo te va con Natalia? —gritó Alan intentando que su amigo lo escuchase sobre el fuerte ruido de la música.

—De mal en peor, y todo por tu culpa —le gritó como respuesta.

—Ya te dije que culpes a tu subconsciente por tus sueños pervertidos, yo no tengo nada que ver en eso.

—Claro que sí, tú me llenas la cabeza con tus perversiones. —El ruido era estridente y apenas sintió la vibración de su celular en el bolsillo. Extrañado salió del lugar para escuchar de quién se trataba, no tardó nada en reconocer la voz de Thaly.

—Thaly, ¿qué sucede, son las tres de la mañana te pasó algo? —preguntó preocupado.

—Bueno... sí... algo así... estoy en un lugar llamado «La Grifería»...

—¡Qué diablos haces allá! No te muevas, estaré ahí en diez minutos. —Cortó antes de escuchar otra explicación. Alan salió a preguntarle qué le pasaba.

—Tengo un problema, debo irme, pídele disculpas a Martha de mi parte. — Se dirigió corriendo al estacionamiento.

d

Thaly hizo caso. Se apoyó contra la pared a esperar. Miraba el reloj de forma impaciente hasta que Erick salió del lugar.

—¡Qué te pasa! —le gritó empujándola contra el muro. Thaly sintió un fuerte golpe en la cabeza, eso sumado al mareo que tenía casi logran que perdiese la conciencia. Empezó a resbalar hacia el suelo cuando vio a alguien empujar a Erick. Nicolás estuvo a punto de darle un golpe, pero el muchacho cayó desmayado al piso; estaba demasiado ebrio como para entender qué sucedía.

Nicolás ayudó a Thaly a levantarse y la metió con cuidado al auto, le abrochó el cinturón de seguridad y subió. La muchacha tampoco comprendía bien qué pasaba. Solo escuchó a su profesor pidiéndole que no se durmiera, dándole pequeñas palmadas en el rostro. Reaccionó apenas y apoyó la cabeza en los brazos.

—¡Qué hacías en ese lugar!, por Dios, eso es un bar.

—No necesito que me grites, déjame aquí, no debí haberte llamado —respondió con dificultad.

—Estás loca, no voy a dejarte. Llámame fue lo único inteligente que hiciste esta noche. Si no hubiese llegado a tiempo podrían haberte pasado algo —golpeó el volante enfadado.

—Lo siento, vine con unos amigos. No sabía dónde era este lugar, pensé que era un pub o una discoteca.

—No deberías aceptar salidas a lugares que no conoces ¿cuánto tomaste? —intentó tranquilizarse.

—No mucho, el golpe es lo que más me duele. Y tus sermones empiezan a darme migraña.

Nicolás la agachó hacia adelante, para revisar su cabeza, no era grave, solo una leve contusión. Puso en marcha el auto y se dirigió a una farmacia. Compró unas aspirinas, una botella de agua y se las dio a beber. Se puso en camino hacia la casa de Thaly. Ella vio la dirección que tomaban y le rogó no la llevara ahí porque le había mentado a Vanessa. Cambió de dirección y se dirigió a una cafetería abierta las veinticuatro horas. Se sentaron en una mesa. Nicolás pidió dos tazas de café y permanecieron sin hablar un largo rato, luego abrió su

chaqueta y sacó un cigarrillo.

—No sabía que fumabas —dijo Thaly sin apartar la vista de la taza de café.

—Fumo rara vez. Estoy intentando dejarlo, pero hay momentos cuando necesito uno —respondió serio.

—¿Estás enfadado conmigo?

—Por supuesto que sí. No puedo creer que seas tan irresponsable.

—De todas formas gracias. No solo por hoy sino por todas las veces que me has ayudado —haciendo un leve gesto de desentendimiento regresó a su punto de interés en la taza de café.

—No hay de qué, además no creo que esta sea la última vez que te saque de problemas —consideró inhalando el cigarro—. Por cierto ¿cómo conseguiste mi número de celular?

—Tu tío me obligó a aprendérmelo de memoria. —Volcó los ojos—, por si tenía alguna emergencia, y esta era una, necesitaba transporte y eres el único sujeto que conozco con licencia de conducir que tal vez estaba sobrio y no iba a castigarme o molerme a golpes después —le explicó tomando un sorbo de café, evitando mirarlo. No volvieron a hablar hasta que consideraron una hora adecuada para que Thaly regresara a casa.

d

El lunes Nicolás llegó antes de la clase, ese día era el examen final de física y quería tener todo listo. Se sorprendió al ver a Thaly sentada leyendo su libro, como solía hacerlo en aquel tiempo que le parecía tan lejano. La saludó fríamente y ella le respondió con un respingo.

—Natalia, quiero hablar contigo. —Se dirigió hacia su asiento, después de considerarlo un momento, decidió que era su oportunidad para aclarar las cosas.

—No quiero escuchar tus sermones de nuevo —molesta bajó su libro, nuevamente sentía que se acercaba más a él, que su amistad retomaba su curso y eso la lastimaba; mantenerse alejada de él era la única forma de no seguir haciéndose daño.

—No voy a sermonearte, quería pedirte disculpas.

—¿Disculpas de qué? —soltó el libro y lo miró atónita.

—Por lo que pasó en el campamento. Me pasé de los límites al besarte, en verdad lo siento.

—Ah, era eso... —Cambió su expresión y acercó de nuevo el libro hacia sus ojos, él sacaba a colación el último tema que ella quería recordar.

Nicolás esperó que le dijera algo más. No aguantó y le quitó el libro.

—¡Ya te pedí disculpas! ¡Por qué sigues tan molesta, no volveré a hablarte si eso es lo que quieres, pero dime qué piensas!

—¡Pienso que eres un idiota y que estoy harta de que juegues conmigo, yo quisiera saber qué es lo que tú quieres! —El conglomerado de sentimientos explotó desde su interior, era la primera vez que él la veía tan enojada.

—¿De qué hablas?, yo no estoy jugando contigo.

—¡Por supuesto que sí! Primero te comportas dulce y bueno, metiéndote en mi vida y defendiéndome cuando no te lo pedí; luego me tratas como si fuera imbécil, me haces un regalo, me ignoras por completo y actúas como si no existiera ¡después me besas y a los diez minutos te estás revolcando con Martha! —dijo todo de golpe, quería sacarlo, necesitaba desahogarse. Nicolás quedó estupefacto.

—¿Eso era lo que te molestaba?, Thaly, no pasó nada con Martha, no sé de dónde sacas eso.

—No soy estúpida yo la vi saliendo semidesnuda de tu carpa, ¿qué se supone que significa eso?

—Escucha, ella se creyó cualquier cosa, yo la saqué de ahí, te juro que no pasó nada —intentaba excusarse y parecía que Thaly creía en sus palabras.

—Lo que tú hagas con tu vida privada no es de mi incumbencia. Y a ti tampoco debería importarte lo que yo piense. —Apartó el rostro hablando con serenidad.

—¿No lo entiendes? Me importa mucho lo que pienses de mí, me importa demasiado.

—¿Por qué te importa tanto? —volvió a dirigirle una mirada desafiante. Nicolás apoyó las manos en el pupitre y lo apretó con fuerza.

—¡Me importa porque te quiero! Y sé que está mal, pero me estoy enamorando de ti y no sé qué puedo hacer. Quiero que todo sea como antes,

cuando solo eras la chiquilla molestosa que me metía en problemas.

Thaly lo miró sin despegar los labios, no podía creer lo que había escuchado, estaba tensa tratando de asimilarlo. Por suerte entraron un grupo de chicos al salón, ya casi era hora de iniciar la clase. Nicolás soltó el pupitre y repartió las hojas de exámenes. También estaba impresionado por lo que acababa de decir. Seguro lo había arruinado, todo iría peor con ella. Se quedó pensando mientras los chicos escribían. Con tal iban terminando el examen salían del aula. Solo quedaron tres, Thaly entre ellos. Finalmente terminó y le lanzó el examen al escritorio, resbaló y cayó al suelo. Nicolás se agachó a recogerlo, estuvo a punto de colocarlo junto a los otros cuando vio una nota escrita en la primera hoja que decía:

«Yo también te quiero».

Capítulo 11

Quiero saber más de ti

Guardó sus cosas con rapidez y les arrebató el examen a los chicos que todavía permanecían sentados. Corrió hacia el patio esperando darle alcance. Miró en todas direcciones y la vio caminando hacia el área deportiva. Se acercó a ella apresurado y la abrazó por la espalda, sosteniendo su cintura. Se agachó hasta su oído para decirle:

—Dame una oportunidad, en verdad quiero que esto funcione. —No le dio tiempo a responder; la giró hasta encontrarse con sus ojos y la besó. Thaly intentó empujarlo, pero él la abrazaba firmemente.

—Acá no, alguien puede vernos. —Apenas separó sus labios para que sus palabras fueran escuchadas. Preocupada siguió empujando su pecho. Él la volvió a besar rodeándola con sus brazos.

—No te preocupes no hay nadie —susurró.

—Podría venir alguien, me pones nerviosa. ¿Te veré después de clases, sí? —Le dirigió una mirada dulce y suplicante, a la cual le era imposible decirle que no. Tenía toda la intención de llevársela en ese momento, no importaba a dónde, solo quería estar con ella. Sin embargo, se contuvo y aceptó de mala gana.

—Te espero a la salida, una cuadra más arriba del colegio, doblando la esquina ¿está bien? —Acarició su mejilla con el pulgar y ella cerró los ojos al sentir su mano. Aquella reconfortante sensación empezaba a hacerle cambiar de idea. Sacudió la cabeza para pensar con claridad y se mantuvo firme con el acuerdo.

—Después de clases...

d

Caminó torpemente al encuentro de sus amigos. Ellos estaban reunidos en una mesa del jardín, tomando unas gaseosas. Se aproximó distraída, con una sonrisa en los labios. Pensaba en lo que había ocurrido, aquello parecía un sueño; un sueño extraño y agradable.

Alison se percató de su extraña actitud y la sacó de su burbuja preguntándole cómo le había ido en el examen. Le respondió «maravilloso», pensando más en Nicolás y su reciente declaración que en el examen de física.

Los chicos comentaban el examen, Thaly seguía en su mundo aparte asintiendo por momentos, sin prestar atención a lo que le decían. No sabía cómo se había metido en esa situación, jamás había pensado en ningún maestro, por joven que fuera, como algo más; sin embargo, Nicolás era distinto, se sentía extremadamente bien con su presencia, se sentía... ¿feliz?, nunca se había puesto a pensar qué era la felicidad, pero seguro que aquello se aproximaba bastante. Seguía distante, pese a los intentos de Alison por hacer que hablase, cuando la voz de Erick volvió a sacarla de su burbuja.

—Hola, Thaly. Perdón por el viernes, la verdad no me acuerdo de nada, pero creo que terminaste volviendo sola. —Presentó sus disculpas con total indiferencia. Los amigos miraron a Erick sin comprender nada, no lo conocían y no tenían idea de qué hablaba. Thaly había olvidado por completo lo ocurrido días antes, las recientes distracciones la habían mantenido alejada de recuerdos escabrosos. Se levantó con calma, tomó una botella de gaseosa, dio un sorbo y le respondió:

—No hay problema, está todo perdonado... —Al mismo tiempo le vació el contenido de la botella en la cabeza. Sus amigos miraron estupefactos y Erick

quedó mudo, con los ojos como platos sin saber cómo reaccionar. Thaly se retiró de la mesa como si nada hubiera pasado. Alison la siguió mientras el resto todavía intentaba comprender lo sucedido.

—Thaly, qué pasó, ¿quién es ese chico y qué pasó el viernes en la noche? —demandó conocer lo que ocurría.

—Es una larga historia, luego te la cuento —no estaba segura de qué decirle a su amiga así que decidió posponer las explicaciones hasta decidir qué versión de los hechos contar. Alison empezaba a molestarse, desde el campamento que su amiga se mostraba evasiva, parecía que vivía en un mundo aparte y ya no tenía la confianza suficiente en ella para contarle lo que ocurría; aun así decidió no presionarla, por el momento...

d

Thaly miraba el reloj antes del último periodo, tamborileaba impaciente el pupitre mientras contaba los segundos faltantes para salir. Ya no podía con los nervios, quería salir ya. Ni bien la manecilla larga llegó a las doce saltó del asiento y salió corriendo. Alison fue tras ella preguntándole si quería hacer algo después. Thaly negó con la cabeza y le respondió que tenía otra cosa que hacer. Aquello ya le molestaba, parecía que no quería ser más su amiga. Thaly no se percató de lo que pensaba, estaba más preocupada por encontrarse con él.

Corrió calle arriba y encontró el familiar auto azul de Nicolás. Abrió la puerta del copiloto y entró ágilmente. Nicolás la esperaba sentado con la cabeza apoyada en el asiento, escuchando música. Parecía que llevaba ahí un buen rato. En cuanto vio a Thaly sentarse a su lado le habló en tono serio.

—Estás consciente de que debemos mantener esto en secreto y que no podrás andar conmigo como si fuera algún chico del colegio ¿verdad?

—Por supuesto que sí —respondió con tono seguro.

—¿Y estás dispuesta a sobrellevarlo?

—Lo único que quiero es estar contigo, aún si eso significa vivir encerrados en una cueva.

—Bien, solo quería estar seguro. —Le sonrió y la tomó de la mano. Puso en marcha el auto sin rumbo fijo—. ¿A dónde quieres que vayamos? —preguntó,

tenía tantos deseos de verla que no se le había cruzado por la cabeza qué harían luego.

—Vamos a tu casa —respondió como si una gran idea se le cruzara por la mente. Nicolás la miró de soslayo reprimiendo una risa—. ¡No vayas a pensar nada raro! —Le dio un golpe en el hombro y él comenzó a reír.

—Yo no pensé nada, ¿para qué quieres ir?

—Para conocerte más. Tú sabes mucho sobre mí... demasiado... y me da cuenta de que yo prácticamente no sé nada sobre ti.

—¿Así que quieres comprobar que no sea un asesino serial o un psicópata?

—Sí, eso también —bufó—. Por favor, ni siquiera sé cuándo es tu cumpleaños, o que edad tienes... —se avergonzó un poco al decir lo último, pero era cierto, jamás le había preguntado su edad, no era algo que la incomodara, solo sentía curiosidad.

—¿Quieres saber qué edad tengo? —Thaly asintió intentando ocultar su entusiasmo—. Tengo treinta y cinco.

Thaly lo miró helada. Nicolás la miró de vuelta y se echó a reír de nuevo.

—¿En verdad parezco de treinta y cinco?

—No, ¡pero nunca se sabe! Puedes ser de esos tipos que se afeitan y tiene cara de bebé. Con esa edad podrías ser mi padre —repuso algo molesta.

—Tengo veintitrés, con eso solo me alcanza para ser tu hermano mayor.

Thaly respiró aliviada y contempló la carretera, quería recordar el camino a casa de su ahora «novio».

d

Llegaron al garaje de un edificio de seis pisos, una construcción que lucía bastante nueva en un barrio no muy lejos del colegio y bastante tranquilo. Nicolás aparcó el auto junto a una moto plateada.

—¡Oh, por Dios! ¿Esta moto es tuya? —preguntó con entusiasmo Thaly, acercándose a ella.

—Sí, es mía ¿te gusta?

—Por supuesto que sí. ¿Por qué nunca la usas?

—No es que no la use, es que en el colegio hay una norma que dice que los maestros solo podemos ir al colegio en un «transporte seguro» —resaltó las comillas en las últimas palabras.

—El auto que tienes ya me parecía demasiado, encima tienes esa moto. Estoy considerando seriamente ser profesora.

—Gano una miseria siendo profesor. ¿Acaso crees que es lo único a lo que me dedico?

—Pues no sé, por eso digo que no te conozco, nunca te he visto hacer otra cosa que no sea enseñar o armar pleito.

Subían las escaleras mientras hablaban, hasta que se detuvieron frente a un departamento en el penúltimo piso. Nicolás abrió la puerta y Thaly entró a un garzonier. Era grande y bien iluminado debido a los enormes ventanales que reemplazaban las paredes que miraban hacia la avenida. Había una cama grande en una parte dividida por una media pared, una pequeña cocina y una sala con un televisor de pantalla gigante y un equipo de sonido. En la pared del fondo había una máquina de ejercicios y la única puerta del lugar, además de la de entrada, conducía al baño. Thaly lo recorrió impactada, el lugar estaba un poco desordenado, excepto por un escritorio en la pared frente a la cama que notó de último, donde se apreciaban los planos de un automóvil, una computadora y un montón de libros apilados.

—Muy bien ya estoy segura. Eres narcotraficante —manifestó Thaly todavía recorriendo el lugar. Nicolás soltó una carcajada.

—Tampoco es para tanto. Esto es a lo que me dedico. —Se aproximó al escritorio y le mostró los planos.

—¿Diseñas autos?

—Sí, en realidad ayudo en el diseño, son muchas personas las que trabajan en esto, yo solo soy parte del grupo de ingenieros.

—Debes mostrárselo a Daniel, su sueño es estudiar ingeniería mecánica. Sabes, eres demasiado genial —dijo sosteniendo el plano en sus manos. No sabía mucho sobre autos o motos, en realidad no sabía nada, solo le sorprendía lo mucho que no sabía sobre él.

—Entonces puedes añadirlo a tu lista «es demasiado genial». —Le sonrió y

ella le respondió con una mueca—. No creas que gano toneladas de dinero, es solo que no tengo demasiados gastos importantes y compro todo lo que me gusta, como la moto. El auto fue uno de los que ayudé a diseñar por eso me lo dieron con descuento y el departamento fue un regalo de mi tío, así que no pago renta.

—Eso sí va en mi lista, «es despilfarrador y materialista» —Lo miró de reojo, riendo por lo bajo.

—Aprovecho lo que puedo, con la crisis que hay la fábrica está reduciendo personal y yo trabajo desde el exterior, lo más seguro es que me reemplacen por alguien que viva allá.

—Entonces tendrás que acostumbrarte a vivir con tu miserable sueldo de maestro —ironizó, ya imaginaba verlo sufriendo por no poder gastar tanto como aparentemente hacía.

—Parece que sí. ¿Alguna otra cosa que quieras saber de mí ahora que sabes que no soy narco?

Thaly le contestó que muchísimas, y era verdad, quería saber de su familia sobre todo. El ingeniero Cohen alguna vez le había dicho que Nicolás no se llevaba bien con su padre y por eso se lo había llevado él por varios años a Alemania. Fuera de eso sabía que tenía hermanas y nada más.

—Y... ¿qué hay de tu familia? ¿Cómo son? —Intentó buscar la manera apropiada de preguntar.

—Además de mi tío tengo dos hermanas. Micaela es tres años mayor que yo, está casada y vive con su familia, y Sara, es de mi edad, está terminando de estudiar psicología en Alemania.

—¿Son mellizos? —inquirió y Nicolás asintió—. Deben ser muy unidos.

—Sí, lo éramos, pero vivimos separados mucho tiempo, cuando estaba en el mismo curso que tú me fui con mi tío a Alemania, ella se quedó acá. Luego se fue a estudiar allá y estuvimos en la misma universidad, pero yo acabé antes y volví cuando mi tío enfermó.

Thaly se percató de que en ningún momento mencionaba a sus padres. No sabía si era oportuno preguntar por ellos, pero en vista de que ella ya le había contado su trágica historia familiar, tenía derecho a conocer la de él.

—¿Y tus padres?

—Mi madre murió hace diez años, y con mi padre nunca me llevé muy bien. Cuando ella murió las cosas entre los dos se tensionaron, me metía en problemas solo para fastidiarlo. Terminó cansándose de mí, en especial cuando me botaron del tercer colegio. Me mandó al exterior con mi tío para evitar que siguiera metiéndome en problemas. —Rio al recordar aquello, parecían tiempos muy lejanos—. Estudié en Alemania la secundaria y luego la universidad, mi tío volvió acá en ese tiempo. Entré a la escuela de medicina y cambié de carrera el primer semestre. Ahí conocí a Alan, el también dejó medicina y entró a publicidad.

—No te gustaba la medicina —afirmó Thaly.

—En realidad me encantaba.

—¿Y por qué lo dejaste? —esta vez no ocultó su interés.

—Porque era lo que mi padre quería que estudiara. Así que estudié lo mismo que mi tío, para no darle el gusto.

Thaly volcó los ojos y expresó con todo el sarcasmo que le fue posible:

—¡Wow! Qué lógico. Dejaste la carrera que te encantaba solo porque a tu padre también le hacía feliz. Eres tan raro...

—Si ya sé, fue una estupidez. Igual, esto de diseñar autos me gusta más, terminé tomando la decisión correcta. ¿Ya sabes todo lo que querías? Supongo que el resto lo conocerás con el tiempo. Prácticamente tuve una vida fácil sin muchas dificultades, no más de las que yo mismo creaba, y eso es todo.

Thaly quedó satisfecha por el momento. Caminó hacia la sala cruzando las piernas.

—Y... ¿ahora qué? —soltó al fin.

—Todavía me debes un beso. —Nicolás la abrazó seductoramente y le habló al oído. La sintió tensionarse y se imaginó el rubor en sus mejillas. Aquello le encantaba, saber lo nerviosa que se ponía cuando la tenía tan cerca. Levantó su rostro hacía él con un dedo en el mentón. Juntó sus labios, había añorado otro beso. Se juntaron más en un abrazo, Thaly tenía nuevamente esa sensación de desvanecimiento. Esta vez el beso era más demandante, más apasionado y aun así no dejaba de ser tierno y delicado. Thaly se separó con la respiración

entrecortada. Nunca había sentido algo así, sus dudas se aclararon, estando con él sí era feliz.

Permanecieron abrazados un momento, regularizando su pulso. Nicolás se sentía increíble rodeándola con los brazos, siempre había tenido ese instinto protector con ella, ahora estaba seguro de que nunca dejaría que algo le pasara, la protegería por siempre, daría su vida por ella si era necesario. Acarició su cabello con suavidad, enredando sus dedos en él hasta que por fin sintieron que regresaban a la normalidad.

—¿Me llevas a pasear en moto? —preguntó Thaly, de repente.

—No creo que sea buena idea, pueden verme contigo usando tu uniforme del colegio. Mejor otro día.

—Yo quiero ir hoy —protestó cruzando los brazos y poniendo su típica expresión infantil de cuando quería salirse con la suya.

—Mira que eres caprichosa. Mejor te llevo a casa, seguro se preguntarán dónde estás, no quiero que te castiguen por mi culpa.

—No me lleves todavía. Hoy tenía entrenamiento, así que Vanessa piensa que estoy ahí. Préstame algo de ropa así me cambio y no salgo con el uniforme —le suplicó.

—Dudo mucho que algo de mi ropa te quede —se burló haciendo una seña con la mano para demostrar la gran diferencia de tamaños.

—Verás que me las arreglo con lo que tengas —dijo a regañadientes.

Nicolás alzó los hombros y le mostró el ropero.

—Saca lo que quieras —abrió la puerta y se dirigió al sillón que había frente al televisor.

Thaly trancó las puertas para armar una especie de vestidor. Abrió el primer cajón y vio ropa interior, lo cerró ruborizada; abrió el segundo y encontró unas camisetas. Agarró una verde sin mangas.

—No vayas a espiarme —dijo en tono autoritario, mientras se quitaba la blusa.

—No te preocupes, estoy aquí —respondió desde el otro extremo. El timbre sonó y se levantó. Abrió la puerta un poco, para ver quién era y evitar que se mirase el interior. Alan estaba ahí, esperando.

—¡Hola! Hoy salí temprano ¿quieres ir a tomar algo? —preguntó intentado

descifrar el extraño comportamiento de su amigo.

—Ahora no puedo, estoy ocupado.

—¿Haciendo qué? ¿Qué ocultas? —Empujó la puerta bruscamente y atrapó a Nicolás desprevenido. Entró al departamento y vio una blusa y una falda escolar en el suelo, cerca de la cama. Abrió la boca desconcertado y antes que su amigo lo sacase, Thaly se aproximó. Alan la vio usando la camiseta de Nicolás y su quijada pareció desencajarse.

—Yo lo siento... vine en un mal momento... mejor me voy... —salió a toda prisa con Nicolás intentando atajarlo para explicarle.

—¿Qué le pasó a Alan? ¿Por qué se va? —preguntó inocentemente Thaly.

Nicolás prefirió no decirle del malentendido. Se fijó en ella por primera vez desde la breve interrupción. Tenía puesta su camiseta verde que le llegaba hasta un palmo más arriba de las rodillas, debajo llevaba la remera blanca y las calzas negras de gimnasia y alrededor de su cadera uno de sus cinturones. Aquello en realidad podía pasar por un vestido.

—Vamos —expresó alegre olvidándose de la visita. Lo jaló fuera hacia el estacionamiento.

d

Dieron un par de vueltas por la zona y luego se dirigieron al centro. Thaly iba abrazando la cintura de Nicolás, disfrutaba del viaje y de la compañía. Aquello le resultaba muy divertido.

Después de media hora de paseo pararon frente a una cafetería. Se sentaron en una mesa junto a la ventana y enseguida una camarera se acercó para atenderlos. Era muy atractiva y mostraba un descarado interés por Nicolás, aproximándose mucho a él, mostrando parte de su escote. Thaly se percató de aquello y se molestó bastante, sobre todo porque Nicolás parecía no darse cuenta o hacerse al desentendido.

—¿Qué te traigo? —la camarera miró directamente a Nicolás, ignorando por completo a su acompañante.

—Solo un café.

—¿Y para tu hermanita? —preguntó sin retirar la vista.

—No soy su hermanita y puedo ordenar por mí misma. Tráeme lo mismo. — Aquello era la gota que derramó el vaso, ahora sí estaba enfadada. La camarera pareció ignorar lo que le decía y se retiró. Encolerizada, Thaly la siguió con la mirada. Nicolás echó a reír.

—De qué te ríes —masculló.

—De ti, te ves muy linda cuando estás celosa —le regaló una sonrisa.

—No estoy celosa.

La camarera pasó cerca, llevaba una bandeja con jugos a la mesa de al lado. No reprimió una coqueta mirada hacia Nicolás mientras caminaba contorneando la cadera. Thaly resbaló un poco de la silla y estiró la pierna haciéndola caer de bruces, soltando la bandeja y haciendo volar el contenido por los aires. De inmediato regresó a su posición original. Nicolás miró a la chica que se paraba apenas del suelo y luego le dirigió una acusadora mirada a Thaly.

—¿¡Qué!? Que ella sea torpe no es mi culpa —se defendió con un tono inocente.

—Creo que salir contigo va a ser más peligroso de lo que pensaba —Nicolás suspiró masajeándose el puente de la nariz.

Capítulo 12

Amor e amistad

Aquel día fue perfecto, pese a los pequeños inconvenientes. Nicolás no se arrepentía de la decisión que había tomado. Una parte de él le decía que aquello no era correcto, que podría traerles inconvenientes, sobre todo a Thaly. Si su padre se enteraba no quería ni pensar en ello. Aun así no podía negar lo que sentía, no más. La necesitaba; necesitaba estar con ella, saber que se pertenecían, aunque ello significara darle la espalda al mundo. Sus labios, su rostro, sus manos, su aroma, su personalidad, todo era como una droga; una vez probada era imposible dejarla. Él estaba consciente de ello, era adicto a Thaly y eso era más fuerte que cualquier riesgo o prejuicio de la sociedad.

Cayó la noche trayendo consigo la oscuridad engalanada por las luces de la

ciudad. Thaly se aferraba a Nicolás sintiendo el viento cortar contra su rostro. Aquel día había acabado muy pronto, antes de lo que deseaba. Se dirigía a casa, aquel lugar que llamaba así por convención, la infraestructura que le brindaba protección sobre la intemperie. Siempre le costaba volver ahí, ese día más que nunca. En casa se sentía prisionera, un ave enjaulada que no cumple un fin ni propósito. Su padre siempre la había hecho sentirse así, como un objeto inútil que ocupaba un espacio en su vida, del cual no se podía deshacer.

A partir de ese momento vivía algo nuevo y maravilloso, algo imprevisto, pero bien recibido. Le costó unos segundos animarse a bajar de la moto y despedirse con un beso en la mejilla. No se animó a sentir sus labios, si lo hacía aquella despedida sería más difícil. De pronto se encontró caminando calle abajo, escuchando el ruido del motor alejándose, preguntándose por qué se sentía de aquella manera tan estúpida; él no se iría, volvería a verlo al día siguiente, no era una despedida permanente. Se sintió ridícula por un instante, tan ridícula como aquellas protagonistas de novelas, quienes pasaban noches en vela pensando en su amado, o considerando quitarse la vida por un desamor. Ella nunca había sido tan tonta o enamoradiza, siempre juzgaba a aquellas heroínas de fantasía pensando que aquellos sentimientos que vivían no ocurrían en la vida real, o al menos no en la realidad a la que ella pertenecía; si de un momento a otro empatizaba con ellas ¿significaba que aquel mundo donde se encontraba no era real? ¿Era solo una vana fantasía pasajera?, no estaba segura, pero si así era, deseaba permanecer en aquella ilusión para siempre.

d

El nuevo día comenzó con rutina, el exterior permanecía igual, su interior era el que parecía pertenecer ahora a otra dimensión. Esa era la última semana de clases antes de las vacaciones, el estrés de los exámenes acabarían el viernes, solo debía sobrevivir cuatro días.

Thaly estuvo absorta en sus pensamientos toda la mañana, cosa común en ella, solo prestó atención al examen de inglés, que le resultaba demasiado fácil como para preocuparse.

Alison y Daniel la miraban inquietos, sabían que su amiga estaba siempre en

las nubes, pero aquello ya era demasiado, si no fuera porque suspiraba a ratos, hubieran jurado que estaba en coma.

—¿Ya nos vas a decir qué te pasa? —inquirió Alison cuando no pudo aguantar más el aparente autismo de su amiga.

Thaly pensó antes de responder, le picaba la lengua por contarle lo sucedido el día anterior, pero había hecho una promesa. Nicolás le hizo jurar que no se lo diría a nadie, ni a sus mejores amigos; al menos no por el momento. Alan era la excepción porque lo había descubierto por casualidad y Nicolás iba a encargarse de mantenerlo con la boca cerrada.

—Nada, es que estoy nerviosa por los exámenes, no creo que me salve del recuperatorio —mintió, era verdad que aquello también le preocupaba, sin embargo, tenía otras cosas más importantes y optimistas rondándole la cabeza.

—Estás segura, ¿de verdad qué es solo eso? —quiso saber Daniel.

—Sí, es eso ¿por qué tendría que ser algo más? —Thaly comenzaba a exasperarse con la preocupación que manifestaban sus amigos. ¿Qué no podían dejarla tranquila? ¿Qué necesariamente debía tener algún problema para encontrarse sumida en sus pensamientos?

—Está bien, pero si tuvieras algo nos lo contarías ¿verdad?

—Sí, obvio que sí —respondió irritada.

No volvieron a hablar el resto del día. Thaly estaba consciente de que lastimaba a sus amigos, les pediría perdón luego, ahora deseaba un momento de paz para asimilar lo bueno que le pasaba. Ya estaba acostumbrada a vivir malas experiencias, de pequeña tuvo que lidiar con el abandono de su madre, vivir en un lugar extraño con gente desconocida que la miraban con expresión reprobatoria y luego las agresiones físicas y mentales que había recibido el resto de su vida. Esta era una de las pocas cosas buenas que le había pasado, jamás había asimilado tanta dicha junta, necesitaba al menos un día para saborearla, sobre todo porque aquello podría ser fugaz, quién sabe cuánto tiempo pasaría antes de que terminase aquella fantasía.

d

Cuando acabaron las clases salió corriendo como el día anterior, sabiendo

que él la esperaba en el mismo lugar. Subió al auto y no pudo ocultar la alegría que le daba verlo.

—Te ves contenta, ¿cómo te fue en el examen? —le preguntó con su habitual tono despreocupado.

—Muy bien, creo. ¿Qué vamos a hacer hoy?

—Yo tengo que terminar de corregir exámenes y un trabajo con el que voy retrasado, y tú tienes que estudiar.

—No es justo, pensé que hoy haríamos algo, ¿si no para qué me recogiste?
—Cruzó los brazos, molesta, había esperado impaciente todo el día para verlo y le salía con que no pasarían la tarde juntos.

—Te recogí para llevarte a casa y verte un rato. Aún te faltan tres exámenes y no dejaré que nuestra relación interfiera con tus estudios.

Thaly lo miraba todavía enfadada, sentía que la trataba como a una niña a la que se castiga por no hacer la tarea. Nicolás notó lo molesta que estaba y le sonrió.

—Si apruebas todos tus exámenes tendrás una semana de vacación y te prometo que haremos todo lo que quieras.

Ahora no pensaba que la castigaba por no hacer la tarea, le ofrecía un premio por hacerlas.

—Te falta ofrecerme un chupete —masculló para sí misma aunque Nicolás también la oyó.

Llegados una cuadra más arriba de la casa de Thaly, ella abrió la puerta e intentó salir de golpe, Nicolás la atajó agarrándola de la muñeca.

—¿Te vas tan rápido? ¿No me darás ni un beso de despedida?

—¡No! —le gritó soltándose y dando un portazo.

—Niña engreída —le dijo desde el interior del auto.

—Niño presuntuoso —respondió dándose la vuelta en dirección a su casa.

Nicolás rio mientras volvía a poner en marcha el vehículo, que Thaly se comportase tan caprichosa e infantil a veces le causaba gracia, era una de las tantas cualidades que le encantaba de ella.

Thaly se arrepintió de lo ocurrido, le hubiera gustado darle al menos un beso.

Ya era muy tarde, se disculparía al día siguiente, de él y de sus amigos. Meditó en la noche sobre su actitud del día y concluyó que se había comportado como una tonta. Nicolás tenía razón, debía mantener buenas notas para poder pasar tiempo con él, además de evitar levantar sospechas; y sus amigos se preocupaban por ella, si supieran que su repentino cambio de ánimo se debía a algo bueno y no a alguna desgracia, para variar, no andarían tras ella intentado ayudarla.

d

Aquella mañana se levantó con una nueva disposición, pediría disculpas y volvería a ser la misma de siempre con Alison y Daniel; ya se las arreglaría para convencer a Nicolás de contarles a ellos sobre su relación.

Entró al aula muy animada y se sentó a leer meciendo los pies, de atrás hacia adelante, cuando escuchó abrirse la puerta. No tuvo que mirar para saber quién era. Entusiasta se levantó del asiento, directo a abrazarlo. Su entusiasmo fue interrumpido al ver cómo Nicolás azotaba molesto su maletín sobre la mesa.

—Hola◀ ¿pasó algo? —preguntó tímidamente, era extraño verlo con esa actitud cuando ella no se había metido en algún problema.

—Sí, sí pasa —le respondió cortante, con la misma expresión de enfado.

—No me digas que estás enojado por lo de ayer —soltó en un suspiro.

—No es por lo de ayer, es por esto —dijo extendiéndole el examen de física—. Reprobaste, es más, ni siquiera lo hiciste, todo está lleno de números sin sentido y garabatos.

—¡Pues cómo querías que me concentrara después de lo que me dijiste! Me la pasé todo el examen pensando en eso.

—¿Así que ahora es mi culpa?!

—¡Sí, todo es tu culpa!

—Si no pudiste hacer el examen ¿por qué no me lo dijiste? Hubiera encontrado una solución, lo habrías vuelto a dar en la tarde —soltó casi en un gruñido. Empezaba a creer que tenía razón, en cierta forma había sido su culpa que ella no hubiese sido capaz de concentrarse.

—Se me olvidó, ¿está bien? Lo siento◀ —hizo una pausa y volvió a hablar con tono sagaz—. Aún falta para que empiece la clase, seguro que Daniel sacó diez, a él no le va a molestar que copie sus respuestas.

—No voy a dejarte copiar —determinó.

—¿Por qué no?, ahora apruebo y te prometo que el siguiente trimestre estudiaré mucho y no reprobaré nada.

—Si te dejo copiar tendría que hacerlo con el resto, no sería justo para tus compañeros.

—Pero yo no soy como el resto de mis compañeros ¿yo soy tu favorita, no?

—Thaly, que seas mi novia no va a darte privilegios especiales en la clase. En el aula soy tu profesor y tú una alumna como cualquier otra, ten eso claro.

—Sí, ya lo sé, pero tenía que intentar◀ —Volvió a su tono tranquilo y se sentó de nuevo—. Y qué se supone que haga ahora, ¿vas a reprobarme?

—No quiero reprobarte. Debo entregar las notas el lunes, eso nos da algo de tiempo. Escucha, haremos esto: te pondré un ocho en este examen, que es lo que necesitas para aprobar. Pero, esta tarde estudiarás conmigo y harás cuantos exámenes sean necesarios hasta sacar al menos ocho. ¿Es un trato? —Se agachó hasta su asiento y le extendió la mano.

Thaly puso una mueca y lo pensó un momento, al final accedió. Nicolás aprovechó, tomó su mano con fuerza y la jaló hacia él para darle un beso, ella lo esquivó.

—En el aula no soy su novia, soy como cualquier otra alumna, profesor —dijo con malicia.

—Malvada —replicó con una media sonrisa.

La campana indicó el inicio de clases. Nicolás se aproximó al escritorio y escribió el ocho provisional en el examen.

Una vez que todos estuvieron en sus asientos, Nicolás devolvió los exámenes. Los alumnos esperaban recibir la hoja expectantes y nerviosos, todos menos Thaly. Alison no pudo evitar notar la tranquilidad tan poco habitual en ella, normalmente tenía un cara de preocupación y mordía el lápiz casi hasta hacerlo astillas cuando iba a conocer el resultado de un examen.

Nicolás pasó por su asiento y le entregó el examen dando vuelta, para que

nadie viese la nota. Thaly lo recibió y sin mirar lo guardó en su carpeta.

—¿No vas a ver qué nota tienes? —preguntó Alison con desconcierto.

—Seguro reprobé, qué más da —le respondió con tono aburrido deslizándose hacia adelante, hasta echarse en la mesa.

d

Terminada la clase se dirigieron al patio para disfrutar su hora libre. Thaly aprovecharía de hablar con sus amigos. Les hizo una seña para que saliesen con ella; Alison le pidió que se adelantara, quería hablar a solas con Daniel. Thaly asintió gustosa, aquello le daba un poco de tiempo para pensar mejor lo que iba a decirles. Daniel no sabía qué traía la chica entre manos. En cuanto Thaly salió, Alison se acercó a su mochila.

—¿Me hiciste quedar para revisar las cosas de Thaly? —Daniel miraba con reprobación a su amiga, siempre había respetado la privacidad de Thaly, si ella no quería contarle algo él lo aceptaba, jamás llegaría tan lejos como revisarle las cosas. Se agachó y detuvo a la chica—. Basta, no creo que debamos hacer esto.

—¿Qué no quieres saber qué le pasa?

—Dudo que revisando su mochila vayamos a averiguar algo, no entiendo qué tiene que ver una cosa con la otra.

Alison abrió la carpeta y sacó el examen.

—Tenía un presentimiento y estaba acertada —dijo mirando el examen que luego extendió a Daniel.

d

Thaly salió del aula caminando alegremente por el pasillo. Nicolás la esperaba apoyado en la pared, asegurándose de que no hubiese nadie se aproximó. La veía con una media sonrisa, cuando estuvo lo suficientemente cerca le rodeó los hombros con un brazo y la dirigió hacia un aula vacía.

—¿A dónde me llevas? —quiso saber Thaly al sentirse guiada.

—Esta aula está vacía en este periodo —la metió dentro con delicadeza y cerró la puerta. Thaly se puso un poco nerviosa ante la mirada que le dirigía su novio.

—Ya acabó la clase y ya no estamos en el aula. —Volvió a sonreír y la acorraló contra la pared, apoyando un brazo sobre su hombro mientras le acariciaba el rostro con el dedo índice de su mano libre. Thaly no pudo más que sonreír ante el contacto. Nicolás se agachó hacia su rostro y rozó sus labios contra los de ella; al ver que le respondía intensificó el beso apretándola contra él y lamiéndole con suavidad el labio inferior con la punta de su lengua, incitándola a abrir la boca. Ella accedió, era la primera vez que se besaban con tal intensidad. No se dieron cuenta del transcurso del tiempo hasta que se vieron interrumpidos por el timbre que indicaba el cambio de hora.

—¡Ay, no! —exclamó Thaly al darse cuenta de que había dejado plantados a sus amigos.

—¿Qué pasa? —preguntó Nicolás con desinterés, acariciando su cabello y dándole cortos besos en la mejilla. Thaly posó sus manos sobre las de él para que la soltara, aunque quería seguir ahí, tenía clases y algo más de lo cual disculparse con sus amigos.

—Debía encontrarme con Alison y Daniel, los dejé plantados, van a matarme.

—Diles que tenías algo más importante que hacer —articuló casi sin pensar, volviendo a besar sus mejillas.

—Tengo examen, debo irme. —Se soltó para escapar y abrió la puerta.

—Te espero esta tarde —le recordó viéndola salir.

d

Como era de esperar llegó tarde al examen, por suerte no lo suficiente para que no la dejaran pasar. En cuanto se dirigió a su asiento miró a Alison, haciéndole un gesto de disculpa y recibió una mirada desaprobatoria. Se preguntó si estaba enojada, lo más probable era que sí. Despejó su mente y se concentró en el examen, luego tenían recreo; seguramente Nicolás ya se habría ido así que no tendría más distracciones.

—Lamento haberlos hecho esperar, me distraje con otra cosa◀ —Se acercó amistosamente en el recreo, pero Alison parecía más que enojada y Daniel esquivaba la mirada, como si no quisiera participar de lo que Alison quería decir—. ¿Qué pasa? —preguntó al notar el ánimo de sus amigos.

—No puedo creer que nos hables como si nada. —Alison habló casi con repugnancia, Thaly la miró con incredulidad.

—No entiendo, por qué estás tan enojada.

—¡Estoy enojada porque creí que eras mi amiga! Creí que te conocía y jamás pensé que serías capaz de algo como esto. —Le extendió el examen señalando la nota del final—. ¿Así que ahora coqueteas con los maestros para aprobar?

—¡¿Qué?! —Thaly no daba crédito a lo que oía, jamás haría eso y menos creería que su mejor amiga pensase eso de ella—. Claro que no, no es lo que parece, déjame explicarte —se calmó y Alison la interrumpió exaltada.

—¡Explicar qué!, no respondiste nada, solo un «te quiero» y con eso apruebas. Que copies en los exámenes es una cosa, pero esto ya es demasiado, jamás lo creí de ti —esta vez ya no la miraba con asco, la miraba con decepción. Thaly respiró profundo, tratando de contenerse, gritarle no le ayudaría en nada, quería explicar todo y arreglar el malentendido.

—Alison, escucha, tú ya sabías lo que siento por Nicolás y él también me corresponde, ahora estamos juntos y lo del examen es cosa aparte, es una larga historia, y te lo voy a explicar en otro momento con calma.

—No te creo. —Thaly se heló al escuchar esas palabras—. Tú misma me dijiste que no querías nada con él después del campamento, y curiosamente empiezan a salir justo cuando se acercan los exámenes. Acéptalo Natalia, tú nunca te fijarías en un profesor, al menos no en serio. Estás aprovechando la situación para aprobar la materia.

—¡Eres una maldita hipócrita! —Ya no pudo mantener la calma, aquello era demasiado, lo que decía no tenía el menor sentido, estaba especulando demasiado sin tener motivo, aquella no parecía la amiga que la apoyaba en todo ¿cómo podía creer eso de ella?— Tú fuiste la primera en alentarme, en decirme que le gustaba a Nicolás, y que si a mí también me gustaba debía aceptarlo, y ahora me sales con estas sandeces.

—Sí, sé lo que te dije, pero una cosa es que te guste el profesor y le eches una que otra mirada, otra muy diferente es iniciar una relación para sacar buenas notas.

—No puedo creer lo que me dices, ¡por Dios, soy tu amiga! Me conoces bien,

sabes que sería incapaz de salir con alguien por los motivos equivocados. En verdad lo quiero y él nunca me regalaría nota, me dejó eso muy en claro, volveré a dar el examen, la nota que me puso es provisional ◀

—No necesito que inventes explicaciones —la interrumpió.

Thaly empezaba a desesperarse, no sabía qué hacer para que le creyera, suplicante miró a Daniel.

—Dani, ¿tú sí me crees, verdad?

—No, él está conmigo —Alison lo miró con autoridad, buscando que le diera la razón. Daniel dio un fugaz vistazo al rostro de ambas y decidió que debía intervenir.

—No estoy del lado de ninguna de las dos. Alison, no puedo creer que pienses eso de Thaly. Ambos la conocemos, ella sería incapaz de hacer algo como eso —se dirigió a Alison y Thaly le agradeció internamente—. Sin embargo... —esta vez miró a su otra amiga—, Thaly no puedo creer que seas tan estúpida como para iniciar una relación con un profesor. Eres inteligente, sabes que te traerá problemas. Ese tipo tiene veintitantos años y es nuestro profesor, podrían expulsarte del colegio por eso ¿y crees que a tu tío le va a dar gusto? No vale la pena.

—¡Sí lo vale!, primero que solo es seis años mayor, y segundo, nadie tiene por qué enterarse.

Daniel agachó la vista y negó con la cabeza, Thaly no podía creer que él, quien había sido como un hermano, le diese la espalda. Los miró decepcionada y se fue de ahí. Ya no estaba enojada, estaba triste y no tenía con quien consolarse.

d

Faltó al resto de las clases hasta el almuerzo. No quería encontrarse con ellos. Caminó lento al comedor, esquivando al resto de sus compañeros, quienes la invitaban a sentarse. Buscó una mesa vacía, quería estar sola, no comprendía cómo todo había cambiado de un rato para el otro. Por un momento lo tenía todo y al otro se veía forzada a elegir entre su novio y sus amigos. Ambos eran importantes, pero a la hora de elegir Alison y Daniel tenían las de perder. Aun

así los quería a los tres ¿es que eso era demasiado egoísta? Agarró una papa de su plato y se la llevó a la boca, la masticó con parsimonia, no tenía mucho apetito y aquel bocadillo parecía arena en su boca.

Pegó un brinco al escuchar una bandeja caer ruidosamente sobre la mesa. Daniel apartó una silla y se sentó frente a ella.

—Escucha, con elecciones equivocadas o no eres mi amiga, no pienso dejarte sola.

A Thaly se le iluminó el rostro al escucharlo. Se abalanzó sobre él por encima de la mesa para abrazarlo alrededor del cuello, fuertemente hasta asfixiarlo.

—Ya, suéltame —pidió empujándola. Ella lo soltó y volvió a sentarse agradeciéndole—. No voy a ser hipócrita al respecto, sabes bien cuál es mi posición, no estoy de acuerdo, y de verdad espero que entres en razón a tiempo.

—Gracias, de verdad, estoy segura que cambiarás de opinión cuando conozcas más a Nicolás. En verdad, es increíble, deberíamos ir juntos a su departamento. ¡Diseña autos! Es lo que te mueres por hacer desde que te conozco —atropelló las palabras mientras hablaba entusiasta.

—Thaly no voy a cambiar de opinión, no importa cuán genial sea. Solo quiero evitar que te lastimes; y estaré ahí cuando te des cuenta, ya sea por ti misma o cuando él te deje.

—Dani, él no va a dejarme —le expresó segura.

—Por favor, ¿qué crees que va a casarse contigo? No seas ilusa, ese tipo debe ver esto como un juego, entrar de profesor y levantarse a una alumna el primer trimestre. Va a dejarte en cuanto se aburra de ti o aparezca otra que le abra las piernas.

Thaly le dio una sonora cachetada como respuesta a sus palabras.

—Él no es así —masculló recalcando cada palabra. El resto de los chicos del comedor volteó a verlos al escuchar el sonido. Al darse cuenta de quién se trataba, hicieron caso omiso y continuaron con lo que estaban haciendo. Daniel no se inmutó ante el golpe, solo volvió a dirigirse a Thaly como si nada hubiese pasado.

—Tiene veintitrés años, ya salió de la universidad ¿crees que se va a conformar con andar de besitos y abrazitos contigo?, no va a tardar en querer

acostarse contigo, y si no lo logra se buscará a otra que sí lo haga. Porque◀ no lo has hecho ¿verdad? —preguntó lo último con terror.

—No, recién llevamos tres días, y◀ no puedes decir eso de él, ni siquiera lo conoces —ahora las palabras se atoraban en la garganta.

—¿Y tú sí? Recién lo conociste hace tres meses, ¿cuánto sabes sobre él? Piensa, un profesor no se enamora de sus alumnas y un hombre de su edad busca mujeres, no adolescentes.

Thaly odiaba cada palabra que escuchaba, le estaba infundiendo dudas. Todo había pasado tan rápido que muchas cosas sonaban lógicas, ¿por qué ella? Había muchas chicas y más bonitas en el colegio, la diferencia era que ella fue, probablemente, quien le prestó más atención, con quien mantenía más contacto, una presa fácil; pero Nicolás no haría eso ¿o sí?

Capítulo 13

Dudas y desconciertos

Thaly ya no estaba segura de qué pensar. Había aceptado lo que su profesor le decía sin meditar; de buenas a primeras había creído que la amaba ¿qué tal si lo que Daniel decía era verdad? No, no podía. Confiaba en Nicolás, después del ingeniero Cohen él era la única persona en la que confiaba ciegamente. Despejó esos pensamientos mientras se dirigía a encontrarlo.

Esta vez no vio su auto, su motocicleta plateada estaba parqueada en la acera y él la esperaba apoyado contra un poste, fumando un cigarrillo. Lo miró de lejos un momento, se lo veía tan bien; parecía salido de una película. Su cabello alborotado, su chaqueta negra y sus jeans desgastados le hacían parecer el chico malo de alguna película. Ese pensamiento le dio gracia, cualquiera que no lo conociera no se imaginaría ni en un millón de años que era profesor en un colegio privado. Nicolás no se dio cuenta de la presencia de Thaly hasta que ella lo saludó. Intentó ocultar el cigarro; lo lanzó lejos y la muchacha volteó los ojos.

Se acercó a él y se puso de puntas para darle un beso. Él se agachó y sintió cómo le sacaba la cajetilla de cigarros que tenía en el bolsillo de su chaqueta. Thaly sonrió triunfante, abrió la caja y vació el contenido en una alcantarilla.

—¡Oye no hagas eso! —intentó detenerla sin éxito.

—¿No querías dejarlo?, te alejo la tentación.

—Ya te dije que fumo muy rara vez, eso no era necesario —le reprochó pasándole un casco.

—Mentiroso, fumas siempre que yo no estoy, siento el sabor a tabaco cuando me besas.

—Lo siento —se disculpó avergonzado—. ¿Te molesta mucho?

—Sí, de hecho ya está en mi lista. Si fumas va a darte cáncer y envejecerás más rápido.

—Claro, no quieres que parezca más viejo de lo que soy. —Se subió en la moto y Thaly se sentó atrás después de darle un puñete en el hombro.

—Sabes que no es eso, solo cuido tu salud.

—De acuerdo doctora. Luego tendrás que mostrarme la lista actualizada.

—¿Toda la vida vas a molestarme con la lista? —preguntó ruborizada mientras lo abrazaba por la espalda.

—Sí, toda la vida —respondió poniendo en marcha la moto.

d

Ni bien Thaly entró al departamento se acomodó en el sillón y prendió la televisión. Nicolás cerró la puerta, le quitó el control remoto y la apagó.

—Viniste a estudiar, saca tus cosas. Daremos un repaso y luego harás otro examen. —Se aproximó a un estante alto y colocó el control en la parte superior.

Thaly se movió perezosamente, alzó su mochila lanzándole miradas de odio. Nicolás se dirigió a la cocina.

—¿Quieres tomar algo? —preguntó mientras preparaba café.

—Café está bien. —Dejó sus libros sobre la mesita frente al televisor y caminó sigilosamente hacia la computadora. Miró hacia atrás, para asegurarse que Nicolás seguía entretenido. Se sentó en el escritorio y movió el mouse, la computadora estaba prendida. Intentó abrir el último archivo modificado cuando Nicolás le gritó desde el otro lado:

—Thaly, el examen no está ahí, nunca vas a encontrarlo.

«Rayos» pensó regresando a la sala. Se acomodó de mala gana en el suelo frente a la mesa, Nicolás se sentó detrás de ella y puso el café junto a sus libros. Retiró su cabello y le dio pequeños besos en el cuello. Thaly se estremeció, volvió a sentir calor en sus mejillas; desde que estaba con él se ruborizaba más seguido. Cerró los ojos disfrutando esa sensación cuando inevitablemente las palabras de Daniel sonaron en su cabeza. Comenzó a tensionarse, su mente daba vueltas al asunto. Aquello era demasiado perfecto; Nicolás era perfecto; todo eso no era posible, no podía ser cierto. Nicolás. Él no le mentiría, él la amaba, ¿verdad? Qué tal si no era así, si la estaba engañando. No sabía qué creer.

Nicolás recorría su piel suavemente, inhalando su perfume, abrazándola con firmeza hasta que la sintió nerviosa.

—¿Te pasa algo? —preguntó soltándola y volteándole su rostro hacia él.

—No, nada es que —Se perdió en sus ojos un momento, no era posible, él no le mentiría. Sonrió al sentirse más tranquila—. Alison y Daniel se enteraron —soltó con decepción.

—Por eso te pedí que no dijeras nada, y por tu cara supongo que no se lo tomaron muy bien.

—No se los dije. Se les dio por jugar al detective y se dieron cuenta. Alison ya no quiere ser mi amiga, piensa que estoy contigo para sacar mejores notas; y Daniel, él no piensa igual que Alison, pero no está de acuerdo, cree que esto es una estupidez, que tú solo juegas conmigo. —Agachó la mirada y él la tomó con ambas manos del rostro para que lo mirase de frente.

—No hagas caso a las tonterías que te dicen, ambos sabemos por qué hacemos esto. Nadie tiene por qué meterse. Que piensen lo que quieran, siempre y cuando mantengan la boca cerrada no debe preocuparte.

Thaly se abalanzó para abrazarlo, tenía razón, solo él le importaba, ya había decidido sacrificar todo por su relación, lo que dijeran sus amigos no le haría cambiar de opinión.

—Ya, no pienses más en eso, por último podemos hacerlos desaparecer. — Sonrió correspondiéndole al abrazo.

—Claro, podemos matarlos y abandonarlos en una zanja. Eso dará un

mensaje a cualquiera que quiera meterse con nosotros.

—Ya sabía que eras peligrosa, no me sorprendería que tengas vínculos con la mafia. —Rio.

—No, pero tengo amigos, que son amigos de otros amigos y me harían el favor a cambio de una cerveza. —Thaly giró hasta acurrucarse en su pecho, dejó las risas y le pregunto seria—: ¿Tú me quieres, verdad?, digo, no me mentirías respecto a eso; en verdad quieres estar conmigo ¿no?

—¿Por qué preguntas eso?, sabes que sí, te quiero, nunca lo dudes. —Le dio un beso en la frente y Thaly se sentó a su lado.

—Bien, creo que ya fue mucha cursilería por hoy; empecemos —dijo abriendo el libro y sacando un lápiz.

Estudiaron juntos un par de horas, hasta que Nicolás la dejó sola, repasando mientras preparaba un examen. Veinte minutos después se aproximó con una hoja llena de ejercicios.

—¿Estás lista?

—Sí —respondió Thaly despejando la mesa y colocando su calculadora y unas hojas en blanco. Nicolás suspiró y le extendió la mano.

—Dame —ordenó.

—¿Qué cosa? —puso su bien actuado y ensayado rostro de desconcierto.

—El acordeón que tienes en la manga y el otro de la calculadora.

Thaly lo miró sorprendida y sacó un pequeño papel doblado en varias partes de la manga de su chaqueta, y luego un papel que tenía pegado a la tapa de la calculadora.

—¿Cómo sabías? —Se los extendió haciendo un mohín y presionando los papeles para que desistiese en su intento de quitárselos.

—También estuve en el colegio y también hice acordeones; sin mencionar que te conozco muy bien, así que estaré vigilándote como buitre. —Con fuerza tironeó hasta arrebatarlos y los observó—. ¿Cómo escribes tan pequeño?

—Años de práctica. ¿Por qué no puedo usarlos? ¿De qué me sirve aprenderme las fórmulas de memoria? —resignada comenzó a leer el examen.

—Te sirve para pasar mi materia, así que ahora concéntrate.

d

Pasaron varios minutos. Thaly tenía mucha dificultad, no recordaba muchas cosas y no sabía por dónde empezar con los problemas. La presencia de Nicolás tampoco ayudaba, tenerlo cerca observando la ponía más nerviosa. En cuanto acabó le pasó la hoja.

Nicolás corrigió rápidamente, haciendo anotaciones que evitaba que Thaly viese. Escribió una nota en la parte superior y le mostró el examen.

—Siete —le dijo angustiado.

—Siete está bien, ¿es suficiente, no?

—No, dijimos ocho, darás otro examen —determinó, procurando mostrarse serio y seguro, pese a que la melancolía y súplica expresados en los dulces ojos de Thaly comenzaban a ablandarlo.

—No es justo, por favor, dame un punto extra, te juro que hago lo que quieras —le rogó zarandeándole el brazo. Su cabeza no daba para realizar otro examen.

—No tientes a tu suerte, no sabes qué pueda pedirte —mencionó burlonamente—. Lo dejaremos para mañana.

—Aunque vuelva a hacerlo mañana no creo que apruebe —dijo Thaly, Nicolás respondió con cara de incredulidad—. ¡En serio!, leí en una revista que las personas tenemos el cerebro dividido en varias partes para cada función. Yo llegué a la conclusión, hace mucho tiempo, que la parte matemática de mi cerebro está totalmente atrofiada. Tal vez caí de cabeza cuando era bebé o no recibí oxígeno al nacer.

—Dudo mucho que eso te haya pasado —le dio un beso en la frente—. Solo debes poner más atención. Mañana estarás más relajada y verás que lo logras. Ahora te invito a comer.

Thaly asintió, todavía con decepción. Bajaron a un pequeño restaurante chino situado junto al edificio. Nicolás frecuentaba ese lugar, no tenía mucha idea de cocinar, ni ganas de hacerlo, así que comía fuera de casa.

Siempre que pasaban el tiempo juntos, no se daban cuenta de la hora, ese día no fue la excepción; ya eran casi las once de la noche cuando Nicolás llevó a Thaly a su casa. Ella esperó entrar sin ser vista. Abrió la puerta sin hacer ruido

e intentó correr hacia su cuarto.

—¿Dónde estabas, Natalia? —la detuvo la voz de Vanessa, quien se encontraba tomando una taza de té en la sala.

Thaly se detuvo a mitad de las escaleras y dio media vuelta, bajando a confrontarla.

—¿Vas a responder? ¿Dónde estabas? —volvió a preguntar amonestadoramente.

—Yo... estaba estudiando con unos amigos.

—¿Ah sí, qué amigos? —inquirió poniéndose de pie y mirándola de frente.

—Con Daniel —lanzó el primer nombre que se le ocurrió, aunque estaba segura que Vanessa sabía que no era cierto.

—Qué curioso porque te llamó esta tarde. También llamaron del colegio para decirme que faltaste a los entrenamientos desde el lunes. No mientas y dime dónde estabas.

La muchacha permaneció callada mirando el piso, prefirió no decir nada más, cualquier cosa podría hundirla.

—¡Responde, Natalia!, no me digas que tienes un noviecito por ahí.

—Y si lo tuviera qué tendría de malo —replicó, esta vez confrontándola.

—Pues tú sabrás, si lo andas escondiendo es porque algo malo hay con él. —Volvió a esperar una respuesta, pero Thaly agachó la vista—. ¿Quién es? —continuó al no recibir respuesta.

—Es un chico del colegio. —Thaly tragó saliva—. ¿Eso es todo, puedo irme?

—No; vas a presentarnos a ese chico.

—¿Nos?, no querrás que se lo presente a mi padre también. —Puso una expresión de horror, no podía presentarles a su novio y la sola idea de mencionárselo a su padre le daba pavor.

—Claro, si no tiene nada de malo no tendrás problemas en que tu padre y yo lo conozcamos.

Thaly asintió con nerviosismo, se había metido en un problema grande, Vanessa le insistiría en conocerlo aún si ella le decía que habían terminado. Como no le dijo nada más intentó ir hacia su cuarto.

—Natalia, una cosa más —añadió—. Más te vale que solo hayas estado estudiando, porque te juro que si apareces embarazada◀

—¡Por qué los adultos siempre piensan en esas cosas! No estoy teniendo relaciones si eso es lo que quieres saber —replicó furiosa, lo que no escuchó fue cuando su padre entró en la sala.

Ambas palidecieron al verlo con su imponente presencia detrás de su hija.

—¿Qué sucede? —demandó saber con su usual tono frío de voz.

—Natalia me estaba contando sobre su novio.

—En lugar de andarte con tonterías deberías dedicarte a estudiar —dijo sin expresión alguna.

—Natalia me aseguró que no va a descuidar sus estudios y si reprueba en algo terminará con él inmediatamente —aseguró Vanessa, dándole una mirada reprobatoria a Thaly.

—Bien, porque si vuelves a reprobar alguna materia te encerraré hasta fin de año —la amenazó. Thaly asintió agradeciéndole a su madrastra con la mirada.

—Creo que eso es todo. No te olvides de invitarlo a almorzar el sábado —concluyó Vanessa evitando que su esposo volviese a retomar el tema.

d

El viernes era el último día de exámenes. Thaly ya había presentado todos, ahora tenía un problema mayor, debía conseguir a un chico que se hiciera pasar por su novio al día siguiente. Le contó lo ocurrido a Nicolás en la mañana antes de la clase y la idea de conseguirse un novio falso no le agradó para nada.

—Solo diles que terminaste hoy con él —determinó en cuanto su novia relató lo ocurrido.

—No van a creerme, pensarán que les estoy mintiendo porque no quiero que sepan quién es. Cosa que es cierta. Si les presento a alguien se quedarán tranquilos, al menos por un tiempo —explicó Thaly.

—¿Y qué harás?, no puedes pedirle al primero que se te cruce que se haga pasar por tu novio, van a preguntarte el motivo y no podrás decirle la verdad◀
¿Qué tal Daniel?, él ya lo sabe ¿crees que quiera ayudar?

—No creo, Vanessa no se lo va a tragar, sabe que jamás tendría ese tipo de relación con él, y dudo mucho que él se preste a esto. No le gusta mentir y es bastante malo en ello; suficiente tiene con guardar el secreto. —Agachó su cabeza hasta chocarla con la mesa y comenzó a golpearse repetidamente la frente.

Ya era la hora de la clase y Alison fue la primera en entrar, dirigiéndoles un gesto reprobatorio a ambos. Se sentó en silencio y Thaly fue a su lugar en la parte de atrás del salón. Alex entró un segundo después y se sentó a dos asientos de distancia de Thaly. Ella lo miró y enseguida halló la solución a su problema. Seguro Alex la ayudaría. Hacía tiempo Thaly le había hecho un favor sin preguntar detalles, era hora de cobrar. Arrancó una hoja de su carpeta y anotó un mensaje. Sin importarle que el profesor pudiera descubrirla se la pasó al compañero de su lado y le dio la orden de entregárselo a Alex. El chico recibió el papel y leyó el mensaje disimuladamente, ocultando el mensaje bajo la mesa.

«NECESITO 1 FAVOR N.Q.A.»

Alex la miró y asintió con la cabeza.

d

Al finalizar la clase, Thaly se encontró con Alex en la puerta y lo llevó cerca de los casilleros para explicarle.

—Necesito que te hagas pasar por mi novio el fin de semana —le lanzó de golpe.

—¿Qué quieres que sea tu novio el fin de semana? —Se emocionó ante la idea.

—No, no quiero que seas mi novio, solo que finjas frente a mis tíos —detuvo su entusiasmo antes que se hiciera la idea equivocada.

—¿Para qué?

—Dijimos sin preguntas. Llegué tarde estos días y les dije que era porque tenía novio, es todo lo que te diré. Aceptas ¿sí o no?

—Está bien, con una condición. —Cruzó los brazos y la miró con arrogancia.

—¿Cuál? —preguntó rodando los ojos.

—Seré tu supuesto novio tomándome muy en serio el papel, lo que significa que tengo derecho a besos.

—¿Estás loco? Nada de besos, a lo mucho nos tomamos de las manos.

—Un par de besos o no hay trato.

—Uno y te das por contento.

—Bien, uno. Pero debe ser uno muy bueno —exigió con una sonrisa triunfante mientras le daba la mano.

d

Thaly quería contarle a Nicolás que ya había encontrado quien se hiciera pasar por su novio. Se dirigió al aula vacía de la última vez. Él ya esperaba dentro. Alison la siguió de lejos y al ver donde entraba supuso lo que estaba haciendo.

—¿Alex? ¿Estás segura? —preguntó poco convencido al escuchar la idea de Thaly.

—Sí, él no va a preguntarme nada y mis padres se creerán que volví con él —expresó satisfecha hasta caer en cuenta de sus palabras al ver el rostro de su novio.

—¿Volver? Que acaso tú◀

—Ah◀ no te lo había dicho porque no era importante, pero fue mi novio hace como mil años —trató de arreglar su metida de pata.

—¿Y qué pasó? —quiso saber.

—Que mis neuronas volvieron a funcionar y terminé con él. Desde entonces quiere volver conmigo, pero sabes que no le hago caso.

—Entonces no, ni lo sueñes. Búscate otro chico que no tenga esas intenciones contigo —repuso molesto. No iba a dejar que Thaly estuviese con su exnovio ni en una farsa.

—No es momento para que vengas con celos. Mañana almuerza conmigo y mis padres, lo despacho y se acabó. Llegaré llorando el lunes diciendo que terminamos, con eso Vanessa dejará de fastidiar.

Nicolás se resignó al plan, tener a los padres de Thaly vigilando no era bueno.

—Así que Alex◀ y yo que tenía la ilusión de ser el primero.

Thaly se mordió el labio, ruborizada.

—No el primero, pero sí el mejor.

Nicolás sonrió, contemplándola y disminuyendo el espacio. Le acarició el cabello, disfrutando la suavidad de este y dándole a entender sus intenciones: las conversaciones acababan; se agachó hasta juntar sus labios. Se abrazaron y besaron apasionadamente. Separándose un momento, él aprovechó de dirigir sus labios al cuello de Thaly. La besó detrás de la oreja y bajó con suaves roces hasta su hombro, presionándola más contra él.

A Thaly le era difícil reaccionar cuando la besaba de esa manera, estaba tan perdida en sus caricias que apenas notó cuando dejó de abrazarla y comenzó a desabrocharle la blusa. Lo hizo tan rápido que solo sintió la prenda resbalar por sus brazos.

d

Alex había olvidado preguntar cuándo y dónde debía encontrarse con ella para la dichosa presentación, así que la buscó por todo el colegio sin éxito.

Alison conversaba con un grupo de chicas de su clase. Desde que Thaly andaba en las nubes por culpa de su profesor, pasaba más tiempo con ellas. En cierta forma estaba arrepentida por lo que le había dicho a su mejor amiga, no entendía por qué se había puesto tan furiosa, pero seguía enojada; más aún desde que la había visto encontrarse con el profesor a escondidas. No quería ni pensar lo que hacía con él a solas.

Alex se acercó preguntándole por Thaly.

—No sé dónde está ni me importa —respondió tajante; de pronto cambió de idea—. Espera, ahora que recuerdo me dijo que quería hablar contigo, está en el salón de ciencias cerca de los baños ¿Ubicas cuál? —le explicó con malicia. Se arrepintió al ver a Alex dirigirse al edificio. Había sido un impulso, por un momento había querido hacerle daño a Thaly. De pronto empezó a odiarse a sí misma.

d

Thaly seguía inmóvil mientras le acariciaban la espalda; comenzó a respirar agitadamente, su cuerpo quería seguir con esa placentera sensación, necesitaba más. Su cerebro, sin embargo, le advertía que debía parar. Se encontraba en una encrucijada hasta que Nicolás desabrochó su brasier. Entonces reaccionó empujándolo y agarrando la prenda antes que cayera.

—¡Qué haces, basta! —le gritó cerrando los ojos, no quería verlo, estaba muy avergonzada—. No llevamos ni una semana y tú ya quieres◀ ¡Argh! Daniel tenía razón —las lágrimas comenzaron a caer por sus mejillas. Nicolás estaba asustado, intentaba disculparse cuando Alex irrumpió en el aula.

El muchacho se impresionó al ver a su profesor junto a Thaly, quien tenía el torso desnudo, cubriéndose los pechos con las manos.

—¡Sal de aquí! —chilló Thaly al verlo.

Nicolás lo empujó fuera y cerró la puerta tras él. Thaly se vistió con rapidez y salió. Ignoró a Alex y le gritó a Nicolás antes de correr hacia el baño:

—¡Eres un imbécil, no quiero verte nunca!

Nicolás no sabía qué hacer: correr tras Thaly o quedarse con Alex para asegurarse que no dijera nada. Decidió quedarse, no podía perseguirla por el colegio.

—¡Wow! —expresó Alex mirando a Thaly alejarse por el pasillo. Todo cobró sentido, ya sospechaba que su amiga salía con quien no debía, era la única explicación lógica para pedirle que se hiciera pasar por su novio frente a sus tíos, y recordó cuando su profesor la había buscado tan desesperadamente en el campamento—. Ahora entiendo lo del novio falso.

—¿Qué me va a costar mantenerte callado? —preguntó Nicolás, no quería irse con rodeos.

—Nada —le respondió tranquilo.

—¿En serio no dirás nada?

—No, Thaly se metería en problemas y se enfadaría conmigo, en este momento necesita alguien que la consuele —le respondió con una sonrisa triunfante.

—No te hagas ilusiones, niño —espetó molesto entendiendo la indirecta.

—¿Por qué? Thaly todavía necesita que me haga pasar por su novio y dadas las circunstancias no será difícil que se vuelva oficial. No sabes lo bien que me vino esto, gracias.

Nicolás empezó a exasperarse, aquel chiquillo le estaba diciendo que le quitaría a Thaly. Intentó contenerse.

—Niño, no puedes empezar una pelea que ya perdiste. Thaly es mía.

—Lo siento, pero Thaly no es de nadie, y en el mundo de donde vengo: «eres un imbécil, no quiero verte nunca», significa rompimiento, eso te pone en desventaja —le sonrió con sorna y salió al patio.

¡Demonios!, pensó Nicolás, tenía que hacer algo, todo se estaba complicando de golpe.

d

Thaly se acomodó bien la ropa en el baño. Se sentía humillada, no podría ver a Alex ni a Nicolás de frente, solo pensarlo le avergonzaba. Ahora más que nunca necesitaba hablar con Alison. Daniel le echaría en cara que tenía razón, y el ingeniero Cohen era una de las últimas personas con las que podría hablar acerca de lo ocurrido. No pudo evitarlo y lloró de frustración.

Capítulo 14

Perdón

Permaneció llorando un momento. Nicolás se había extralimitado, pero ella también lo había dejado. Pensó en eso, tal vez había reaccionado exageradamente. ¿Qué debía hacer ahora?, no quería ver a su maestro de nuevo, no podría soportar verlo a los ojos y que él la rechazara; era eso lo que más le preocupaba, que la rechazara después de lo ocurrido; que se buscara otra como le había dicho Daniel. Se sentía tan tonta◀ aún peor sabiendo que todo había sido un juego para él, que al no haber podido utilizarla la abandonase como a un objeto.

Después de meditarlo decidió que no le daría el gusto. No dejaría que la viese llorar por él, haría como si nada de eso le importara aunque la estuviese matando por dentro. Se secó las lágrimas y salió derecha, con la pose de superioridad que Vanessa le había enseñado. Al cruzar la puerta se encontró con Alex apoyado en la pared. La estaba esperando. Deseaba que se la tragara la tierra. Mantuvo la compostura y le dirigió una mirada arrogante al pasar por su lado.

—Espera ¿estás bien? —La detuvo preocupado. La había esperado mucho rato y sabía que había estado llorando.

—Sí, ¿por qué habría de estar mal? —le respondió con una fingida indiferencia, tratando de alejarse de él lo más pronto posible.

—Tú sabes por qué. De verdad lo siento, por lo que pasó y por haber sido tan inoportuno. Alison me dijo que querías hablar conmigo y que me esperabas ahí, no pensé que los encontraría◀

—¡Alison te dijo eso! —gritó furiosa yendo a buscarla.

Ella se encontraba hablando con sus nuevas amigas en el aula, esperando que comenzara la clase de historia cuando apareció Thaly seguida por Alex.

A Thaly no le importó con quien estaba y se aproximó a desquitarse.

—¡Eres una basura! ¡Cómo pudiste!

Alison la empujó fuera del salón, no le pareció prudente discutirlo en presencia de sus compañeros. Thaly enojada era capaz de decir cualquier cosa, incluso delatarse sobre su relación con el profesor.

—Thaly lo siento, de verdad —se disculpó.

—¿Ahora me vienes con disculpas? ¿Después que me trataste como a una cualquiera y enviaras a Alex para que me descubriera?, olvídalo, no quiero ser más tu amiga. —Volvió al aula—. Por cierto, ya no estoy con él, espero que estés feliz —añadió entrando y cerrando la puerta.

Alison se sentía peor que antes. Había perdido a su mejor amiga, sus palabras retumbaban en su cabeza y las sentía como puñaladas. Thaly tenía razón, no la había apoyado cuando lo necesitó, incluso había desconfiado de ella por motivos que desconocía.

Durante el almuerzo Thaly decidió contarle lo sucedido a Daniel. Sabía que le recriminaría, pero era el único amigo además de Alex con el que contaba.

Entonces se dio cuenta de que Alison era su única amiga cercana mujer. No es que no fuera amiga de sus otras compañeras, pero con ninguna se sentía en confianza, no como con Alison y Daniel. Alex era un buen amigo para algunas cosas, solo que desde lo ocurrido en la mañana, parecía querer ayudarla, no se separaba ni un momento de su lado, dándole palabras de aliento y convenciéndola que terminar con su profesor era lo mejor.

—¿Y no vas a decir «te lo dije»? —interpeló Thaly a Daniel después de explicarle.

—No es necesario, sabes que tenía la razón, no voy a echártelo en cara.

—Me lo estás echando en cara ahora —masculló, mientras Alex le acariciaba el cabello y le apretaba el hombro en señal de apoyo.

—Perdón, ¿Qué piensas hacer?

—Qué crees que va hacer —intervino Alex—, vamos a buscar como vengarnos.

—No, no haremos nada —repuso Thaly—. Solo lo ignoraré y haré de cuenta de que nada de esto me molesta. Darle importancia es darle poder sobre mí.

—¿Estás segura? Podemos hacerle una maldad. —Alex picaba el lado vengativo de Thaly, nada mejor que una gran maldad para finalizar de forma definitiva esa relación.

—¡Que no Alex!, eres más irritante que él. —Se levantó para ir a la clase de biología.

Al finalizar el día Alex se ofreció para acompañarla a casa y al escucharlo Daniel se ofreció también, sabía que su amigo se traía algo entre manos y que se aprovecharía de la situación. Dejarlos solos empeoraría las cosas para la joven.

Se dirigieron a sus casilleros antes de salir. Thaly abrió el suyo y estiró la mano para guardar un libro, cuando sintió un pinchazo. Se asomó a ver qué era y encontró una rosa roja atada con una cinta a un sobre.

—¿Y eso? —preguntó Alex mirando sobre su hombro.

Thaly levantó los hombros en señal de desconcierto y lo abrió. Había una carta dentro.

«Thaly, no sé cómo expresarte lo arrepentido que estoy

por lo que pasó esta mañana. Quisiera pedirte disculpas personalmente, pero si quieres mandarme a matar y lanzar mi cuerpo a una zanja te juro que estarías en todo tu derecho.

Te esperaré a la salida del colegio si quieres hablar.

Te quiero,
Nicolás».

—Por favor, como si con una carta tan cursi fueras a ir corriendo a perdonarlo —dijo Alex al terminar de leer.

Thaly no habló, guardó la carta en el sobre, cerró su casillero y salió corriendo con una sonrisa. Al verla Alex la siguió y la detuvo en el camino.

—Thaly no; no me digas que caerás con eso —le reclamó molesto.

—No tengo tiempo de hablar contigo —respondió casi ignorándolo. Continuó hacia la salida haciéndole recuerdo del almuerzo con sus padres—. Nos vemos mañana a la hora del almuerzo, no lo olvides.

Alex quedó estático viéndola irse hasta que Daniel lo alcanzó caminando con calma.

—¿Qué diablos tiene ese sujeto para tener a Thaly tan idiotizada? —cuestionó todavía hecho piedra.

—Ni idea, pero si Thaly es feliz ¿qué podemos hacer? —Daniel hablaba tan sereno como siempre, levantando los hombros en señal de resignación.

—Podemos hacer que terminen, si encontramos algo realmente sucio sobre ese sujeto seguro Thaly abre los ojos. —Una idea surcaba la mente de Alex, estaba dispuesto a hacer lo que fuese porque Thaly volviese con él.

—A mí ni me metas —Daniel caminó a la salida.

d

Nicolás esperaba pacientemente en su auto, aunque algo le decía que el orgullo de Thaly lograría que ella no volviese a hablarle. Estaba tan arrepentido sumido en sus pensamientos que no se percató cuando la muchacha se sentó en el asiento del copiloto.

—¿Querías hablar? —preguntó intentando sonar lo más enojada posible.

Nicolás se alivió al verla, sintió que su corazón volvía a latir después de un extenso letargo.

—Sí, quería pedirte perdón. En verdad fui estúpido. Me dejé llevar y no consideré tus sentimientos◀ ¡diablos!, ni siquiera consideré que estábamos en el colegio y que cualquiera podría descubrirnos —sonó desesperado pasando los dedos por su cabello.

—Y de hecho nos descubrieron, por suerte fue Alex y no un profesor —hizo una pausa y soltó un suspiro—. Yo también lo siento.

—Tú no tienes nada por que disculparte —determinó.

—Sí lo tengo, creo que exageré; debí detenerte antes. Solo que◀ una parte de mí quería seguir, pero luego, empecé a recodar cosas totalmente inoportunas. —Su mirada lo abandonó para cristalizarse a causa de la melancolía, dirigiéndola hacia la ventanilla abierta.

—¿Lo que Daniel te dijo acerca de que estaba jugando contigo?

—No, bueno eso también◀ sobre todo recordé algo que me pasó hace tiempo. —Bajó la mirada con tristeza. Nicolás de inmediato comprendió a qué se refería. Tomó su rostro y la miró a los ojos.

—Nunca más pienses en eso —le pidió destilando cariño y comprensión.

Thaly supuso que sabía de qué hablaba, seguramente se lo habían contado en el colegio.

—Yo nunca voy a forzarte a nada que no quieras. Voy a respetar lo que decidas respecto a esto y cualquier tema. Como que te guste andar cubierta del pelo de esa bestia —continuó sonriéndole y cogiendo un pelo de gato de su chaqueta. Thaly frunció los labios, le molestaba que se refiriese así de su gato.

—¿Entonces ya no quieres hacer el amor conmigo? —Thaly retomó el tema.

—Claro que quiero, pero no lo haremos hasta que tú estés lista y completamente segura.

La muchacha sintió un gran alivio al escucharlo, todo volvía a ser como antes.

—Te prometo que no te haré esperar demasiado —le aseguró dándole un abrazo. Él la apretó con fuerza, no había mejor sensación que tenerla de nuevo.

—No te presiones, me basta con tenerte cerca. ¿Estoy perdonado?

—Lo estarás con una condición —la tristeza se esfumó y habló con

perspicacia.

—¿Cuál? —exhaló, ya había considerado que aquello no le saldría gratis.

—Que el torneo del viernes de la próxima semana se haga en tu departamento.

—¿Qué torneo?

—Cada viernes por la noche con Daniel y Alison hacemos un torneo de *winning*. Hoy tocaba en casa de Alison, como ya no es mi amiga necesitamos otro lugar. Así que hoy se suspende, pero la próxima semana es en tu casa —le explicó.

—¿Y quiénes vendrían? —preguntó resignado ante la condición.

—Daniel y Alex, para que seamos número par.

Nicolás brincó al escuchar el segundo nombre, ya casi se había olvidado de él.

—Daniel puede venir, el otro chico no. No quiero que andes con él —le ordenó, recordando la confrontación de la mañana.

—¿Por qué no?, él ya lo sabe. Ambos están preocupados, quiero demostrarles que te quiero de verdad y que no eres un aprovechado asaltacunas como piensan.

—No necesito demostrarle nada a ese mocoso. —Cruzó los brazos asemejándose más a uno de sus alumnos que a la figura de autoridad que debía representarles.

—No puedo creer que sigas molesto por lo de mañana.

—Créeme que no es solo eso. Todavía no entiendo cómo les dijiste a tus padres que tenías novio —cambió de tema con éxito y puso en marcha el auto.

—Se me salió, y de todas formas mi padre sería capaz de mandarme a seguir. Eso hubiera sido peor.

No tocaron el tema de nuevo. Fueron al departamento para que Thaly volviese a dar su examen. Con todo lo ocurrido, Thaly esperaba que se le hubiese olvidado.

Realizó el examen más tranquila. Nicolás le dio más espacio y se lo corrigió ni bien lo terminó.

—¿Y? —quiso saber Thaly, los nervios la mataban.

—Nueve —le respondió sonriendo. Aquello le quitaba un enorme peso de encima, Thaly aprobaría y no iría a recuperatorio.

Thaly se colgó de su cuello, estaba demasiado feliz. No tendría que estudiar más por un tiempo y no había decepcionado a Nicolás.

—Tengo un premio para ti. —La bajó al suelo y se aproximó a un estante—. Cierra los ojos —le pidió tomando una pequeña caja de terciopelo.

La muchacha cerró los ojos, no era muy afectada a las sorpresas, pero cualquier cosa que viniese de él sería bien recibida. Estaba nerviosa y expectante, esperando alguna nueva reacción que le concediese abrir los ojos. Lo sintió detrás de ella, pasando las manos sobre sus hombros. Algo pequeño cayó entre su pecho y su cuello y luego lo sintió deslizarse.

—Ya puedes abrirlos —le avisó.

Thaly miró hacia el collar que colgaba de su cuello. Era una cadena de platino con un dije del mismo metal que formaba círculos concéntricos hasta terminar con un rubí pequeño. Aquella joya era fina y muy hermosa. Thaly la observaba embelesada, sosteniéndola delicadamente con los dedos. Al no escucharla decir nada, Nicolás comenzó a impacientarse.

—¿Y? ¿Te gusta? —consultó angustiado.

Ella no encontraba palabras para expresarse. Aquello era lo más hermoso que le habían dado nunca. Era inconcebiblemente especial porque se lo había dado la única persona a la que había amado. Presionó el dije con fuerza contra su pecho.

—Es, demasiado◀ demasiado hermoso —expresó todavía alucinada por el obsequio. Giró intempestivamente y le abrazó la cintura.

—Me alegra que te guste —le correspondió.

Thaly esperó unos segundos antes de apartarle los brazos a los lados, se paró de puntas para alcanzar su boca y darle un dulce beso en señal de agradecimiento. Intentó separarse pero él la tuvo presa de sus besos unos minutos, evitando que se liberase. La soltó cuando sintió que estaba por asfixiarla. La joven dio un paso atrás respirando agitada y con las mejillas sonrojadas. No podía creer que siempre que la besaba terminara en ese estado.

Él, por otro lado, disfrutaba verla así, tan inocente y dócil.

—¿Por qué no vamos al hospital? Hace tiempo que no vamos, tu tío debe sentirse solo —le consultó tratando de evitar que la siguiese viendo ruborizada.

—No creo que esté solo. Sé que mi padre lo estuvo visitando estos días.

—Ah, bueno...

—Difícilmente lo visita a esta hora, vamos —cambió de opinión. Tomó la mochila de Thaly y se la cargó al hombro.

Por primera vez no entraron discutiendo a la habitación de hospital donde yacía el anciano. Caminaron de la mano hasta estar frente a la puerta, luego se soltaron, no querían que él lo supiese, lo más probable era que estuviese en desacuerdo con la relación que su sobrino había iniciado con su alumna. Thaly entró primero a abrazarlo, después Nicolás, quien lo saludó desde la puerta.

—Hace días que no venías por aquí ¿Nico te ha estado dando mucha tarea?
—le preguntó a la muchacha, con dulzura reflejada en su voz de anciano.

—Sí, bastante —recriminó sonriendo disimuladamente hacia el joven.

—¿Cómo te fue, aprobaste la materia?

—Sí —intervino Nicolás—, aprobó y ha mejorado bastante.

Thaly recibía las felicitaciones del anciano. Conversaban de la escuela y sin darse cuenta comenzó a jugar con el dije entre sus dedos. Nicolás se percató, no sabía cómo decirle que parase, no quería que su tío viese aquel collar. Estuvo a punto de quitárselo de las manos disimuladamente, e inconvenientemente su tío se le adelantó.

—Qué bonito collar tienes ahí —le dijo tomándolo con sus dedos temblorosos a causa de la enfermedad. Después de observarlo con detenimiento le dirigió una mirada curiosa a su sobrino. Nicolás lo esquivó haciéndose el desentendido.

—Creo que ya debemos irnos —espetó, de repente, queriendo evitar que le realizase más preguntas sobre el collar.

Thaly asintió y obedeció sin protestar, lo que llamó más la atención del enfermo ¿desde cuándo Thaly le hacía tanto caso a su profesor?, la Thaly que él conocía hubiera protestado un buen rato. Sin embargo, recibió un beso en la frente y se despidió. Nicolás le abrió la puerta y giró para encontrarse con la misma mirada dudosa de su tío, entendía qué le estaba inquiriendo.

d

A la mañana del día siguiente, Thaly sabía que debían andar con cuidado con Alex. Por su impulsividad, él sería capaz de arruinarlo todo. Lo que menos le preocupaba era la aceptación de sus padres hacia él, solo quería que creyesen que era su novio y que las tardes que pasaba con Nicolás ellos supusiesen que estaba con Alex.

«No dejes que se te acerque demasiado», le había pedido su novio el día anterior.

No era ingenua, sabía muy bien que Alex aprovecharía la situación para intentar volver con ella. También comprendía que Nicolás era un celoso incontrolable.

Se arregló lo suficiente para dar a entender que tenía una cita importante, y no tanto como para dar a entender que le importaba demasiado. Se puso una blusa rosa sin mangas un tanto ceñida al cuerpo, unos jeans a la cadera y los botines negros que Vanessa odiaba, porque decía que le hacían verse como una pandillera; Thaly nunca entendió bien esa conclusión, pero le encantaba usarlos, más por molestar a su madrastra que por gusto.

Justo a la hora que habían acordado, Alex tocó el timbre de la casa. Thaly corrió escaleras abajo para recibirlo antes que las mucamas. Se sorprendió al verlo bien vestido y peinado, con un bonito ramo de rosas. Thaly no pudo reprimir una risita.

—¿Qué diablos haces? —se refirió a su atuendo.

—Dar una buena impresión, tú qué crees —respondió ofendido, entregándole el ramo con torpeza.

Vanessa hizo acto de presencia en ese momento.

—Buenos días, señora —saludó el muchacho con nerviosismo.

—Buenos días, pasa —respondió al saludo con indiferencia. Posó su mirada en Thaly y de sus ojos bajó a sus pies, volvió a subir y la reprendió con un gesto—. Lucy pon las flores en agua —ordenó a una de las mucamas, enfadada por la vestimenta de su hijastra.

Los dos muchachos se dirigieron a la elegante sala y se sentaron juntos en el

sillón más largo. Vanessa se sentó al frente, evaluando al joven de pies a cabeza. Se encontraban en un incómodo silencio. Alex ya estaba más nervioso cuando la mujer habló:

—Mi esposo no tardará en bajar. —Como si lo hubiese presentado, el padre de Thaly bajó por las escaleras. Alex lo había visto alguna vez, pero ahora le parecía más enorme y aterrador que nunca. Comenzó a sudar por el pánico, aquello ya no le parecía una buena idea.

Se saludaron formalmente, a aquel hombre parecía importarle poco quien era el muchacho. No tardaron mucho en avisarles que el almuerzo estaba servido. Sentados a la mesa, no había muchos cambios, aquel tenso silencio todavía reinaba en el ambiente. Thaly lo agradecía, si podían comer callados y luego irse, mejor.

—¿Así que tú eres el novio de Natalia? —preguntó fríamente el padre de Thaly.

—Sí, señor —Alex intentó contestar con seguridad.

—Deberían aprovechar su tiempo con cosas más útiles en lugar de esas estupideces —dijo el hombre en el mismo tono frío e indiferente, mientras se servía de una bandeja. Tanto los chicos como la mujer lo miraron sorprendidos.

—No creo que estar con Thaly sea una pérdida de tiempo. —Alex reunió todo el valor que tenía para expresarse.

—Cualquier cosa que tenga que ver con Natalia es una pérdida de tiempo, como esta reunión. No entiendo el punto, Natalia tiene prohibido salir con nadie, así que estás inútilmente aquí jovencito.

Thaly escondió la mirada al escucharlo, ante cualquier otro ser humano hubiera gritado un par de injurias, pero no ante el general. Ya había sobrevivido esquivándolo y evitando cruzar palabra con él. Vanessa vivía en una situación similar, se resignaba a escuchar en silencio lo que su esposo decía. Sin embargo, Alex no pudo mantenerse callado.

—¡No hable así de ella, no es un maldito objeto de su posesión, ella tiene derecho a elegir con quién quiere estar y cuando! —gritó dando un golpe en la mesa.

—Váyanse de aquí los dos. No pienso seguir perdiendo tiempo con ustedes

—dijo con tranquilidad, mas aquello sonó como una amenaza.

Thaly se levantó y jaló a su amigo antes que siguiese empeorando la situación.

—Acompáñalo a la puerta y luego ve a tu habitación —el general le ordenó a Thaly.

—Cómo puedes dejar que te hable de esa manera —le reprochó Alex en cuanto estuvieron en el patio delantero.

—Porque es mejor no causar problemas.

—Thaly ese tipo está loco, si reaccionó así conmigo imagínate cuando se entere que sales con un profesor del colegio.

—¡No va a enterarse! —gritó—. Esto ya no es tu problema, gracias por ayudarme. —Lo empujó a la salida.

—No Thaly, no me voy a quedar de brazos cruzados. Solo tienes dos opciones: o te le enfrentas y evitas que controle tu vida y te trate como basura; o terminas con Nicolás y haces lo que te diga hasta que puedas largarte de aquí.

—No voy a hacer ni lo uno ni lo otro.

—Entonces no te arriesgues, en algún momento va a sospechar que sales con alguien. Thaly, por favor. Termina con él, vas a terminar en serios problemas.

—Ya basta. Métetelo en la cabeza, no voy a terminar con él, ¿por qué insistes tanto?

—Tú sabes por qué. Quiero estar contigo, yo no te haré sufrir y tendrás menos problemas —le suplicó tratando de convencerla.

—No hagas esto más complicado. Por favor, vete —le pidió con tristeza. Estaba consciente de los sentimientos que él tenía con ella, sin embargo, le era imposible corresponderle.

Alex no quiso aceptar el rechazo, ese era su momento, debía convencerla ahora. La jaló hacia él y le plantó un beso. Thaly quedo estática, no vio venir aquello y antes que pudiese separarlo, escuchó la voz de su padre detrás de ella.

Capítulo 15

Amigas

Thaly permanecía encerrada en su habitación, ya era de noche y su estómago le reclamaba comida. Pasó todo el día bajo llave, castigo impuesto por su padre, además de un golpe en la mejilla. A ella no le importaba demasiado estar encerrada, pero parecía que a su padre se le olvidaba que era un ser humano y necesitaba alimento; afortunadamente tenía una botella de gaseosa en el cuarto, así que no pasó sed. Su estómago hacía ruido y era todo en lo que podía pensar. Intentaba distraerse con la televisión, pasaba los canales tan rápido que casi no veía lo que daba, quería liberar la ansiedad con esa acción. Finalmente, en un acto desesperado, lanzó el control contra la pared. Se tumbó en la cama y tomó el dije de su cuello, lo observó largo rato, memorizando cada detalle, contando los círculos: uno, dos, tres, cuatro, cinco, cuatro, tres, dos, uno. Luego se exasperó.

—Todo es culpa de Alex, idiota, por qué tiene que abrir la boca. Por qué tuvo que besarme. También es culpa de Vanessa, ¡por qué me obliga a hacer dieta con ella!, maldito desayuno, medio pomelo no es desayuno. —Buscaba culpables y volcaba su frustración contra el peluche que Estefanía le había regalado en el hospital—. ¡Maldito peluche! Ojalá estuvieras vivo para matarte.

Daba vueltas por la habitación, protestando, hasta que escuchó un maullido en la ventana. Se apresuró a abrirla para que Misky entrara. Lo levantó a la altura de su cabeza y le dijo:

—Tráeme comida, ¿entiendes? Co-mi-da.

El animal echó sus orejas para atrás y gruñó.

—¡Ve a la cocina! —le ordenó Thaly dejándolo caer al piso. El gato ágilmente trepó a la cama y se recostó estirando el cuerpo y girando sobre su espalda—. Creo que Nicolás tiene razón, voy a conseguirme un Collie amaestrado. —Cruzó los brazos, viendo que su mascota no entendía nada de lo que le decía.

Levantó al animalito de la cama, zarandeándolo para que sus garras soltaran el edredón. Prendió la computadora y puso a Misky en sus piernas.

Decidió navegar por internet y al momento de conectarse su ICQ se encendió automáticamente. No prestó atención hasta que Nicolás apareció conectado. Antes que pudiese cerrar la sesión recibió un mensaje:

Nicolás: ¿Thaly, estás?

Estuvo a punto de cerrarlo, pero al final decidió conversar con él. Tarde o temprano tenía que contarle lo mal que había resultado todo.

Thaly: sí.

Nicolás: ¿cómo te fue?

Thaly: Mal.

Nicolás: por qué, qué pasó, ese niño maldito seguro lo arruinó todo.

Thaly: algo así, te explicaré cuando te vea.

Nicolás: está bien, ¿crees que podemos vernos ahora? Saldré con Alan a comer.

Aquella palabra logró estragos en el estómago de Thaly, por un momento se los imaginó en una hamburguesería comiendo papas y una jugosa hamburguesa.

Thaly: no puedo, mi padre me castigó.

Nicolás: Cómo que te castigó, ¿estás bien? Voy enseguida.

Thaly: ¡No!, no vengas. Estoy bien, solo me encerró en mi cuarto.

Nicolás: ¿Estás segura? No me mientas, si te hizo daño te juro que no me va a importar nada, voy y lo mato.

Thaly: No me hizo nada, solo se le ocurrió durante el almuerzo que no puedo salir con nadie. Alex no pudo mantener su bocota cerrada y mi padre lo echó a patadas, y a mí me prohibió salir hasta mañana.

Nicolás: Te dije que era una mala idea. Ahora no tendremos una coartada.

Thaly: Sí, ya sé. Mañana temprano mi padre saldrá de viaje y seguro iré a comer fuera con Vanessa. Después de eso intentaré ir a verte.

Nicolás: No creo que sea una buena idea. Si sales tu madrastra supondrá que te escabulliste para ver a Alex, mejor quédate en casa mañana.

Thaly: Está bien, nos vemos el lunes.

Nicolás: Voy a extrañarte.

Thaly: Y yo a ti.

Nicolás cerró el chat, no muy seguro de cuanta verdad había en lo relatado por Thaly.

—Ahhh, que ternura —lo molestó Alan, quien había alcanzado a leer lo último

de la conversación mirando por encima de su hombro—. ¿Así que ahora andas de cursi con tu novia? Se ve que te cambió, dónde está mi amigo macho y dominante que◀ —Fue interrumpido por un gancho en el estómago propinado por Nicolás.

—No seas idiota, vámonos. —Tomó su chaqueta y salió seguido por su amigo, quien todavía se doblaba de dolor.

d

El lunes por la mañana llegó temprano esperando verla; sin embargo, se sorprendió al encontrarse con Alison. La saludó con algo de decepción.

—¿Por qué tan temprano? —quiso saber, la única que llegaba tan temprano al colegio era su novia.

—Quería hablar contigo o con Thaly, en realidad esperaba que tú llegaras antes —le dijo la muchacha, con tono serio.

—¿De qué quieres hablar? —pregunta estúpida, se dijo a sí mismo, sabía de qué quería hablarle.

—De Thaly y de ti —lo miró como si fuera una madre preocupada por su pequeña, dio un suspiro y dijo lo que tenía que decir—: Thaly es mi amiga, sé que estos días me porté muy mal con ella, pero tenía mis motivos. Ella ha sufrido bastante como para que tú la sigas lastimando —Nicolás intentó interrumpirla, pero ella le hizo una seña con la mano para que la dejase continuar—. Sé que está ilusionada contigo y no sé qué es lo que tú quieres. Aunque ella no lo demuestre es muy sensible y ya tuvo un episodio de depresión hace unos años. Sus tíos la tuvieron medicada y fue horrible. No quiero que por tu culpa vuelva a suceder. Ella se aburre con facilidad, lo mejor será que la canses y ella sea quien termine contigo.

Nicolás no supo qué responder ese momento; no sabía que Thaly había llegado a tomar antidepresivos. Aquello podía ser verdad, o tratarse de un intento absurdo de Alison para que terminasen su relación. Aunque conociendo a los padres de su novia y presintiendo qué acontecimiento pasado podía haberla llevado a la depresión, no sonaba tan descabellado.

—Escucha, yo a Thaly la quiero de verdad, no la lastimaría nunca, aprecio que te preocupes por ella, pero en serio no hay razón.

—Espero que así sea, de todas formas en algún momento terminarán, así que, por favor, que sea ella quien te termine —le pidió. Nicolás solo asintió. Le hizo pensar en algo que no había considerado: terminar con Thaly en algún momento.

Thaly entró y se sorprendió de ver a su amiga ahí, volcó los ojos, sabía cuál era su propósito.

—Thaly quiero hablar contigo —pidió Alison al ver su reacción.

—Creo que deben hablar. —Intervino el maestro al ver que Thaly estaba reacia a conversar—. Hoy solo daré notas, no hay clase, pueden tomarse todo el tiempo que quieran —añadió al escuchar la campana.

Thaly salió de mala gana del salón junto a Alison. Al pasar, Nicolás le dio un beso en la cabeza y Alison le dirigió un gesto de agradecimiento.

—Qué quieres —interpeló Thaly cruzando los brazos.

—Hablar contigo y pedirte perdón. —Miró a su amiga y ella movió los ojos con ironía—. Thaly no sé qué me pasó, me enfadé tanto contigo y no sabía por qué. Lo estuve pensando toda la semana y llegué a la conclusión de que fueron tres cosas las que me molestaron: Primero, yo sé que te estuve incentivando con todo esto del profe de física, luego lo pensé mejor al ver que te lo estabas tomando tan en serio. Cuando me contaste que te besó en el campamento◀ no sé, hasta se me hizo tierno, luego caí en cuenta de que aquello no estaba bien. Él es nuestro profesor, no puede tener ese tipo de relación contigo, me asusté al ver que te estabas enamorando. Me preocupé; mucho, igual que Daniel tenía miedo de que él jugara con tus sentimientos.

—Pues no lo está haciendo. No soy estúpida, estoy consciente que esto es peligroso. A Nicolás podrían despedirlo y a mí expulsarme, pero sé lo que estoy haciendo y nadie, ni tú ni Daniel y menos Alex deben meterse en mi vida o en mis decisiones.

—Sí, lo sé, y te prometo que no lo haré más. Si quieres estar con él no es mi asunto. Hablé con Daniel ayer y ninguno de los dos va a meterse.

—Gracias. —Thaly sintió un alivio, si comprendía bien, Alison estaba haciendo las paces—. ¿Y lo otro que te molesta?

—¡Que no me lo hayas dicho! —Esta vez sonó alegre—. Soy tu amiga, ¿cómo

me ocultaste algo tan importante? No sabes cómo me puse al ver que desconfiabas de mí.

—No desconfío, Nicolás me hizo jurar que no diría nada a nadie, estaba tratando de convencerlo de decírselo a ti y a Daniel, solo te me adelantaste.

—Está bien, te perdonaré si luego me cuentas cada detalle. Y como besa está incluido. —Le sonrió.

—Sí, te contaré todo con lujo de detalles, hasta lo que pasó cuando me enviaste a Alex. —Sonrió también y antes que le preguntase más continuó—: Cuál es el tercer punto.

—Es algo estúpido, no sé si valga la pena —dijo algo avergonzada. Thaly la miró recriminatoriamente—. Está bien, es que los días que no te hablaba hice algunas amigas. Y no es que sean mejores que tú o que me agraden más, es solo que, a veces me gustaría hacer algo más de chicas.

—¿Algo más de chicas? ¿Qué quieres decir con eso?

—Que me encanta estar contigo y Daniel, pero solo jugamos videojuegos o algún deporte. Tú y yo nunca hacemos pijamadas, o vamos al cine a ver alguna película que no incluya dos horas de sangre y explosiones sin sentido.

—¿Y por qué no me lo dijiste? —preguntó Thaly mirándola como a una tonta—. Si querías que nos hiciéramos manicure o mascarillas y estupideces así me lo hubieras dicho. Habría hecho el esfuerzo.

—Te lo estoy diciendo ahora. Y ya que volvemos a ser amigas, tal vez puedas venir conmigo a una pijamada. Las chicas van a caerte bien, seguro que la pasamos genial —le pidió suplicante.

—Ya, acepto, tendremos una noche de chicas. A Vanessa le va a encantar que haga una de esas cosas.

Alison la abrazó con fuerza, casi hasta partirla. Continuaron conversando, tenían toda la hora de física para ponerse al día. Thaly le contó todo, desde su salida con Erick, hasta el almuerzo con Alex. También le mostró el collar que Nicolás le había regalado. Alison quedó impresionada, su familia tenía una joyería y enseguida se dio cuenta de que aquella era una joya muy costosa. Prefirió no decirle nada, seguramente Thaly no se había dado cuenta y al saberlo era capaz de querer devolverla.

Daniel se puso feliz al ver que sus dos amigas habían hecho las paces, eso le quitaba el problema de estar en medio de su pelea. A Alex no le agradó la situación, Thaly ya no tenía ningún problema por el cual él pudiese consolarla; sin embargo, permaneció con ellos después que Thaly lo perdonase de mala gana por lo ocurrido.

Alison les presentó a sus nuevas amigas, ya se conocían de la clase, nunca habían conversado, pero Thaly era conocida por todos. Al ser la más escandalosa y pleitera del curso, era imposible que pasara desapercibida. Ese día durante el almuerzo se sentaron juntas, dejando a Alex y Daniel de lado.

Las amigas de Alison era un grupo de chicas muy unidas. Eran cuatro: Mariel, Laura, Ada y Josefina. Tres de ellas muy extrovertidas, Laura, por el contrario, era tímida. Thaly casi no recordaba haberla visto, pasaba desapercibida en el salón. Recordaba su nombre por el cuadro de Honor, ella y Daniel eran los mejores alumnos de la clase. Era la típica chica estudiosa que casi no salía de casa. Alison pensaba que era el total opuesto de Thaly. Era alta, también delgada, con el pelo rubio y muy rizado, tanto que solo se lo sujetaba con una liga, dado que peinarlo parecía una tarea imposible, sus ojos celestes estaban ocultos por unas gafas y su piel era muy blanca; Thaly supuso que era porque nunca salía al sol. Empezó a inventar un montón de historias sobre ella, la mayoría incluían que era vampiro. Mariel y Ada la habían incorporado a su grupo al verla tan sola. Ellas, al igual que Thaly y Daniel, eran amigas desde pre kinder. Ambas andaban bien arregladas, casi tanto como Estefanía; sus faldas eran un poco más cortas de lo permitido; eran bastante altas y pertenecían al equipo de básquet del colegio. Josefina no era tan alta como sus amigas, no practicaba ningún deporte, solo se dedicaba a animar a Ada y Mariel. Ella fue quien se le hizo más simpática a Thaly, tenía un buen sentido del humor y tampoco le gustaban las matemáticas.

Conversaron hasta la salida, planeaban salir juntas del colegio y Thaly no sabía cómo escabullirse para encontrarse con su novio. Solo lo había visto un momento en la mañana y no había sido suficiente. Todo el fin de semana habían estado separados y sentía que ya no podía más, lo extrañaba demasiado.

—Yo ya me voy —se despidió Thaly.

—No puedes irte, ahora iremos a casa de Ada. —La detuvo Josefina

agarrándola del brazo.

Thaly miraba a Alison dándole a entender que debía encontrarse con su profesor.

—Sí Thaly, ven. Todavía estás conociendo a las chicas, además me lo debes —Alison no pretendía dejarla ir, no quería que se limitase solo a estar con su novio y se apartase de sus amigos. Thaly la regañó con la mirada—. Llama y cancela el compromiso que tenías.

Las chicas la tenían rodeada, no había posibilidad de escapar. Enojada se dirigió al teléfono público situado en la salida del colegio y llamó a Nicolás para decirle que no la esperara. Después de eso la arrastraron a la salida, donde la mamá de Ada las esperaba en su auto.

La señora Díaz era una parlanchina mujer de edad media; bastante subida de peso, quien se alegró de sobremanera al ver a la nueva amiga de su hija.

Thaly estaba en verdad impaciente, sus nuevas amigas eran divertidas, pero no había otro lugar en el mundo donde quisiera estar más que con Nicolás. De todas formas intentaba distraerse con ellas. Principalmente conversaban sobre cosas del colegio, los exámenes y las tareas. Todas hablaban animadamente, participando de la conversación, menos Laura; de rato en rato intervenía con alguna respuesta, después miraba a sus amigas sintiéndose menos, como si estuviera ahí por caridad. A Thaly empezó a sacarla de sus casillas. Las pocas veces que hablaba lo hacía en un tono dulce y educado, como hablaría una princesa de cuentos de hadas.

Llegada la noche, la madre de Ada se ofreció a llevar a las chicas a sus casas. Thaly intentó disuadirla de varias maneras, quería salir sola y desviarse del camino para ver a su novio al menos un momento. Lastimosamente no pudo hacer nada al respecto. La señora Díaz dejó a cada chica sana y salva en su hogar, la última fue Thaly porque era quien vivía más lejos. Para su mala, o buena suerte, Vanessa llegaba también. Thaly salió rápido del auto, tratando de apresurarla a entrar a la casa. Su esfuerzo no sirvió de nada porque la señora salió antes y saludó a la madrastra de Thaly. Vanessa miró a aquella señora con aire de superioridad, le devolvió el saludo por cortesía e intentó entrar. La señora Díaz no perdía ninguna oportunidad de conocer a las madres de las amigas de su hija, le gustaba quedar con ellas para tomar té y chismear sobre asuntos del

colegio.

—¡Señora Ayala! Ustedes debe ser la tía de Thaly. —Le dio un beso en la mejilla sujetándole la mano—. Qué niña tan encantadora es Thaly, ella y mi Ada ahora son amigas, puede venir a la casa y quedarse a dormir cuando quiera. Usted y yo también debemos hablar. Con las otras mamás del colegio nos reunimos los jueves para tomar un tecito y ponernos al día. Deme su teléfono, así le informo de las reuniones. ¡Ay! Que tonta, tengo la lista de teléfonos de todo el curso, la llamo el jueves. Las chicas harán una pijamada en casa el viernes y espero que le dé permiso a Thaly. Las niñas la van a pasar bomba. Adiós Thaly, hasta luego, señora Ayala, seguro seremos buenas amigas —habló tan apresuradamente que Thaly y Vanessa la miraron estupefactas, esperando en qué momento se detendría a respirar.

La señora no les dio tiempo de replicar, abrió la puerta de su coche y se despidió gritando desde la ventanilla. Ni bien la vieron alejarse, Vanessa le preguntó quién rayos era esa mujer. Thaly le explicó sobre su nuevo grupo de amigas. A Vanessa le alegró en cierta forma que su hijastra empezase a hacer cosas que ella creía propias de una chica de su edad, pese a no estar segura de que aquellas personas estaban a la altura de lo que consideraba «compañías apropiadas para su hija». De todas formas le permitiría ir a la dichosa pijamada y Thaly consiguió una coartada para encontrarse con Nicolás en las tardes.

Las clases del día siguiente pasaron sin novedad, esta vez Thaly con la ayuda de Alison convencieron a sus amigas de que debía ir al dentista y no podría pasar la tarde con ellas. Salió corriendo de la escuela y como siempre él estaba ahí esperándola. Esta vez llevó la moto. Thaly corrió a darle encuentro. Ni bien la vio, la abrazó levantándola del piso y la besó frenéticamente, como si no la hubiera visto en años.

—No respiro —dijo la joven separándose de sus labios. Nicolás la dejó en el suelo y la siguió besando, esta vez solo agarrándola de la nuca.

Thaly correspondía ansiosa, no comprendía cómo había sobrevivido tantos días sin tenerlo cerca.

Se dirigieron a una heladería en el centro. Thaly le contó lo ocurrido en el almuerzo y lo que pasó la tarde anterior. Nicolás la escuchaba con atención, maldiciendo internamente a Alex y al padre de su novia. Luego se alegró al saber

que había hecho nuevas amigas.

—El viernes tendremos una pijamada —le avisó.

—¿Y qué hay del torneo?

—Eso se suspende para el sábado, no creas que te libraste. —Lo señaló entrecerrando los ojos.

—Ni modo, qué otra me queda. Después tendremos una semana de vacación, espero poder verte más tiempo —le recriminó. Desde que se habían arreglado se veían pocas veces por culpa de tener que mantener su relación en secreto. Aun así él no cabía de dicha por tenerla a su lado.

El resto de la semana casi no pudieron verse. Entre el nuevo grupo de chicas que arrastraba a Thaly a sus actividades y sus padres que la vigilaban de cerca para asegurarse que había roto con Alex, no le quedaba tiempo para verlo. El viernes era el día más ansiado, terminaría el trimestre y tendrían una semana de vacación. La siguiente etapa de clases que se avecinaba iba a ser muy pesada. Las competencias deportivas iniciarían oficialmente así como otras actividades extra, incluyendo las olimpiadas de física, química y matemáticas. Cada año el profesor Cohen era el encargado de preparar a un grupo de alumnos para participar en representación del colegio. Debido a su repentina enfermedad, el profesor de física del paralelo «B» lo reemplazaría. Sin embargo, le había surgido un trabajo en el exterior así que le pidieron a Nicolás que se encargase de entrenar al equipo. Él aceptó de mala gana, eso significaba tres tardes menos a la semana para ver a Thaly. Parecía que algo confabulaba en su contra para que no pudieran verse.

El nuevo grupo de amigas se reunió en la noche para la pijamada. Esta sería una especie de iniciación para las dos nuevas integrantes. Thaly no estaba convencida, aquellas chicas le agradaban, mas no para ser las mejores amigas o pasar todo el tiempo juntas contándose secretos. Prefería su anterior grupo de amigos. Solo Alison y Daniel como amigos íntimos y Alex cuando quería realizar alguna travesura; pero recordó que lo hacía por Alison, ella parecía más que emocionada con ese nuevo círculo social.

Aquella noche empezó divertida, con música, comida, anécdotas y sesiones de maquillaje. Thaly admitía que no la estaba pasando tan mal, aunque sentía que hacía falta una buena dosis de juegos violentos.

A mitad de la noche llegó inevitablemente el juego de «verdad o reto». Aquellas chicas parecían ansiosas por preguntarle cosas a Thaly. En la escuela corrían numerosos rumores acerca de ella, la mayoría iniciados por Alex, quien se divertía viendo cómo la gente especulaba con historias absurdas. Gran parte de esas historias tornaban sobre los padres de Thaly, nadie sabía a ciencia cierta qué había pasado con ellos. De hecho, el único que lo sabía era Daniel. Thaly solo se lo había contado a otras dos personas más: el ingeniero Cohen y Nicolás; ni siquiera Alison sabía la verdad, respetaba la privacidad de Thaly y sabía que no le gustaba hablar sobre ese tema así que nunca lo tocaba.

—Mariel, ¿verdad o reto? —preguntó Josefina cuando la botella señaló a su amiga, quien estaba en frente.

—Verdad —eligió.

—¿Qué tan lejos has llegado con un chico? —todas las chicas la miraron curiosas.

—Solo a besarme, nada más —contestó después de un rato muy nerviosa. Giró la botella y señaló a Thaly. Ella eligió verdad y le hicieron la misma pregunta. Thaly no pensaba responder con la verdad, no podía decir que su maestro la había desvestido y manoseado.

—Solo a besos también —respondió segura y las amigas creyeron en sus palabras.

Después de una ronda de preguntas triviales Josefina se dirigió a todas:

—¿Quién les parece el chico más lindo del colegio? —miró a Ada para que empezara.

—Depende, ¿solo alumnos o maestros también cuentan?

—Maestros incluidos.

—Fácil el profe Nicolás —confesó con obviedad. Thaly no estaba sorprendida, sabía que a más de una le gustaba el profesor de física y química.

—El profe Nicolás —estuvo de acuerdo Mariel.

—Mmm◀ Alex —opinó Josefina. Thaly la miró haciendo una mueca de asco—. ¿No te molesta que me guste, verdad? —le preguntó, sabía que ella y Alex habían sido novios y corrían rumores de que iban a volver.

—No, para nada, te lo regalo con moño y todo, y si lo alejas de mí te estaré

agradecida toda la vida.

Josefina sonrió ante la respuesta y le preguntó a Thaly quién le gustaba.

—Nadie —respondió rápido, no quería quemarse con Nicolás.

—Es imposible que no te guste nadie, al menos dínos quién te parece más lindo.

Thaly dudó antes de responder, pensando en alguien neutral.

—¿Lucas? —soltó al final. Eso les bastó a las chicas, quienes miraron a Alison. Ella se puso roja y miró avergonzada hacia Thaly. Sabía que su respuesta la iba a sorprender. De todas formas respondió:

—Daniel.

Thaly ya sospechaba que le gustaba, pero ahora estaba segura. Hacer que el despistado de su amigo se diese cuenta iba a ser su nueva y muy divertida actividad. Alison no dijo nada más, la única que faltaba por responder era Laura.

—A ti quién te gusta —le consultó Alison, tratando de evitar las miradas divertidas de sus amigas.

—Cómo le preguntas eso, todas ya sabemos quién es su príncipe azul —se metió Josefina con tono pícaro. Las mejillas de Laura se encendieron al instante.

—Thaly y yo no sabemos —dijo Alison curiosa. La verdad era que a Thaly poco le importaba, hizo un gesto de falsa emoción solo para aparentar.

—El profe Nicolás —masculló nerviosa.

—Bueno, pero a quién no le gusta —Alison no entendía el por qué de las risitas tontas de las chicas.

—Sí, pero una cosa es gustarte y otra estar enamorada —observó Josefina dando a entender lo mucho que le gustaba el profesor a Laura.

—No, no estoy enamorada◀solo◀me◀gusta◀un poco —tartamudeó la tímida chica intentando esconderse de las burlonas miradas de sus amigas.

A Thaly no le gustó para nada su respuesta. Se contuvo de gritarle que se alejase de él y que nunca se fijaría en ella. Apretó una almohada y se mordió el labio inferior casi hasta hacerlo sangrar. Si esa niña le caía mal antes, ahora sentía que la odiaba.

—Seguro habrá alguien más que te guste, porque él es un profesor, no creo

que se fije en alguna de nosotras —intervino Alison, intentando disuadir a esa chica antes de que Thaly brincase a golpearla.

—Sí, eso es cierto, jamás responde a las cartas que se le envían, es más, ni siquiera las lee —añadió Mariel.

—¿Qué cartas? —preguntó Thaly, cortante.

—Las que le envía medio colegio. ¿Tú nunca le enviaste una? —Thaly negó todavía enfadada—. Casi todas las chicas del salón, las del paralelo e incluso las de otros cursos le hemos dejado alguna declaración, o por lo menos le hemos pedido alguna cita, pero él las devuelve sin haberlas abierto —explicó.

Como si fuera posible se enfadó más. No sabía que las chicas del colegio le andaban mandando cartitas a su novio.

—Yo creo que puede ser diferente con Laura —manifestó Ada con optimismo—. Ella es muy madura, seguro el profe no se fija en chiquillas de colegio por ser muy inmaduras, creo que con Laura sería diferente, si es que la conociera.

—Tienes razón, lo que pasa Laura es que eres muy tímida. Eres muy bonita y estoy segura que podrías gustarle a alguien mayor, aunque sea el profesor. Además tienen mucho en común. A ambos les gusta la física —aseveró Mariel.

Thaly cada vez tenía más deseos de partirlas la cara a todas. La almohada se rasgaba más entre sus manos. «Ellas qué diablos saben sobre lo que le gusta o no a él. No tienen nada en común», pensaba.

—¡Entonces hagamos un plan de conquista! Entre las seis seguro ideamos un plan infalible para que Laura no pase desapercibida ante el profe Nicolás —exclamó triunfante Josefina.

—Tiene novia —interrumpió Alison, no podía participar de ese dichoso plan y menos Thaly.

—No, rompió con ella hace un mes —dijo Thaly tranquila. Alison la miró impactada, de un segundo a otro había cambiado su expresión y lo que más le inquietaba era por qué decía eso.

—Es cierto, tú te encuentras con él en las mañanas temprano, seguro te cuenta algunas cosas —Josefina se entusiasmó.

—Así es, a veces conversamos un poco.

—Entonces serás de mucha ayuda, cuéntanos todo lo que sepas, sobre él, sobre su antigua novia, qué le gusta, ¡todo!

—Lo que me dijo es que terminó con su novia porque había cambiado. Le gustan las chicas dulces y tímidas, pero que siempre anden bien arregladas, ustedes saben, maquillaje, accesorios◀ —las chicas la escuchaban con atención, menos Alison quién no comprendía qué pasaba y se asombró de la facilidad con la que Thaly mentía, de no haber conocido la realidad de los hechos, hasta ella le habría creído.

—¿Y alguna vez te dijo algo sobre alguna chica del colegio? —quiso saber Ada.

—¿Sabes que de hecho el otro día me preguntó si era amiga de Laura? Parece que nos vio juntas y fue extraño, me preguntó sobre ella y luego cambió de tema. Creo que estaba muy interesado —Thaly hablaba con una tremenda naturalidad, las chicas le creían cada palabra y ya maquinaban un plan.

—Ves, Laura —Ada se dirigió a la muchacha, quien estaba shockeada—. Seguro no le eres indiferente, si te hacemos un cambio de *look* y hablas con él seguro lo conquistas.

—Las olimpiadas de física están cerca y escuché que él va a preparar el equipo. Esa es tu oportunidad, le coqueteas un poco y conversas con él sobre física, si puedes le hablas a solas y cuando esté cayendo a tus pies te le declaras —dijo Mariel, aquel plan parecía brillante—. ¿Entonces, estamos todas en esto? —les preguntó.

—Totalmente. El profe Nicolás va a caer a tus pies —dijo Thaly con una sonrisa. Alison no comprendía y la miró estupefacta. Las cuatro chicas juntaron las manos al centro. Alison permaneció en su lugar y Laura solo pensaba: «puede que le guste al profe Nicolás».